
NOVEL
1
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
1
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka



Ghislaine
Lilia
Paul
Roxy
Rudeus
Zenith
Sylphiette


5 Años
2 Años
3 Años
6 Años
El Antiguo Yo
7 Años

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

"Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros," dijo el autor.

Sinopsis

¡La muerte es solo el comienzo!

Después de ser echado de casa por su familia y terminar vagando por las calles, un hombre desempleado y aislado de 34 años piensa que ha caído hasta el fondo —¡pero justo es golpeado y asesinado por un camión a toda velocidad! Despertando para encontrarse a sí mismo renacido como un bebé en un mundo de espadas y magia, pero con los recuerdos de su vida anterior intactos, Rudeus Greyrat está determinado a no repetir sus errores pasados. ¡Él va a sacar el mejor provecho de esta reencarnación mientras emprende la aventura de vivir una segunda vida!

Mushoku Tensei

jobless reincarnation

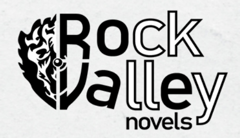


ESCRITO POR

Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR

Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 1: NIÑEZ — ARCO DE LA INFANCIA

Contenido

"Estás de pie sobre el borde de un acantilado. Da un paso al frente y te vas a estrellar en el suelo debajo, o quédate donde estás y tendrás que soportar las burlas constantes; la decisión es tuya."

—¡No quiero trabajar, sin importar lo que todos digan!

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 01

[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Niñez - Arco de la Infancia]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Prólogo

Yo era un hombre de 34 años sin trabajo ni un lugar donde vivir. Era un buen sujeto, pero estaba un poco pasado de peso, no tenía una buena apariencia, y estaba en medio de lamentar mi vida entera.

Solo había estado sin hogar por alrededor de tres horas. Antes de eso, había sido el clásico y estereotípico sujeto aislado que no estaba haciendo nada con su vida. Y entonces, de pronto, mis padres murieron. Al ser el aislado que era, obviamente no asistí al funeral, o a la reunión posterior con la familia.

Fue una gran escena la que se formó cuando me echaron de la casa más tarde.

Mi comportamiento descarado dentro de la casa no le había agradado a nadie. Yo era la clase de sujeto que golpearía las paredes y el piso para llamar la atención de las personas, para así no tener que dejar mi habitación.

En el día del funeral, yo estaba masturbándome, con mi cuerpo arqueado en el aire, cuando mis hermanos y hermanas irrumpieron en mi habitación en sus trajes de luto y me entregaron su carta desheredándome formalmente. Cuando la ignoré, mi hermano menor rompió mi computador —al cual yo valoraba más que a mi propia vida— con un bate de madera. Mientras tanto, mi hermano mayor, el que tiene un cinturón negro en karate, arremetió hacia mí en un ataque de furia y me dio una paliza.

Simplemente dejé que pasara, sollozando en vano todo el tiempo, con la esperanza de que ese fuera el fin del asunto. Pero mis hermanos me echaron de la casa con nada más que la ropa que llevaba puesta. No tuve más opción que vagar por la ciudad, sobando el dolor punzante en mi costado. Se sentía como si tuviera una costilla rota.

Las palabras mordaces que me lanzaron mientras dejaba nuestra casa resonarían en mis oídos por el resto de mi vida. Las cosas que me dijeron desgarraron hasta lo más profundo de mi ser. Estaba completa y absolutamente devastado.

¿Qué demonios había hecho mal? Todo lo que hice fue faltar al funeral de nuestros padres, para así poder masturbarme con porno sin censura de lolitas.

¿Qué demonios se supone que iba a hacer ahora?

Sabía la respuesta: buscar un trabajo de jornada media o completa, buscarme un lugar para vivir, y comprar algo de comida. La pregunta era, *¿cómo?* Ni siquiera tenía idea de cómo empezar a buscar un trabajo.

Bueno, está bien, al menos sabía lo básico. El primer lugar que debería revisar era una agencia de empleos —excepto que yo había sido un completo aislado por más de diez años, así que no tenía idea de dónde estaban ubicadas esas agencias. Además, recuerdo haber escuchado que aquellas agencias solo entregaban información acerca de las oportunidades de trabajo. Luego tendrías que llevar tu currículo al lugar con el trabajo disponible y pasar por una entrevista.

Y aquí estaba yo, usando un suéter manchado de una mezcla de sudor, mugre, y mi propia sangre. No estaba como para ir a una entrevista. Nadie iba a contratar a un extraño que se presentaba como yo me veía. Sí, dejaría una impresión, eso es seguro, pero nunca conseguiría el trabajo.

Es más, ni siquiera sabía dónde vendían la hoja base de un currículo. ¿En una papelería? ¿Una tienda de conveniencia? Había tiendas de conveniencia cerca, pero no tenía nada de dinero.

Pero ¿qué tal si *pudiera* encargarme de todo eso? Con algo de suerte, podría conseguir algo de dinero prestado de una compañía de préstamos o algo así, comprarme algo de ropa, y entonces comprar una hoja de currículo y algo para escribir en ella.

Entonces lo recordé: no puedes llenar un currículo si no tienes

una dirección o algún lugar dónde vivir.

Estaba acabado. Finalmente comprendí que, a pesar de haber llegado así de lejos, mi vida estaba completamente arruinada.

Comenzó a llover. “Ugh,” gruñí.

El verano había terminado, dejando el frío del otoño. Mi suéter gastado y viejo absorbía la fría lluvia, robando sin misericordia de mi cuerpo el precioso calor.

“Si tan solo pudiera regresar y hacerlo todo de nuevo,” murmuré, con las palabras saliendo espontáneamente de mi boca.



Yo *no siempre* había sido una excusa patética de un ser humano. Nací en una familia acomodada, y era el cuarto de cinco hijos, con dos hermanos mayores, una hermana mayor, y un hermano menor. En la escuela primaria, todos siempre me alababan por ser tan inteligente para mi edad. No tenía un don para lo académico, pero era bueno en los videojuegos y tenía una aptitud atlética. Me llevaba bien con mis compañeros. Era el corazón de mi clase.

En la secundaria, me uní al club de computación, estudié detenidamente revistas, y ahorré mi mesada para construir mi propio computador. A mi familia, que no sabía nada sobre computadores, ni siquiera le importó.

No fue hasta que estuve en preparatoria —bueno, supongo que fue en el último año de secundaria— que mi vida se descarriló.

Pasé tanto tiempo obsesionado con mi computador que dejé de lado mis estudios. En retrospectiva, eso probablemente fue lo que provocó todo lo demás.

No pensaba que fuese necesario estudiar para tener un futuro. Pensaba que no tenía sentido. Como resultado, terminé yendo a la que era ampliamente considerada la peor preparatoria de la prefectura, donde iba lo más bajo de los delincuentes.

Pero incluso entonces, supuse que estaría bien. Después de todo, podía hacer lo que sea que me propusiera. No estaba en la misma categoría que el resto de estos idiotas.

O así lo creí.

En ese entonces ocurrió un incidente que todavía recuerdo. Yo estaba en la fila para comprar el almuerzo de la tienda de la escuela cuando alguien se puso delante de mí. Al ser el joven moralmente correcto que era, le hice saber lo que pensaba, arrojándoselo todo en la cara, con una postura incómoda, seria, y tímida.

Pero para mi desgracia, este sujeto no era solo alguien mayor, sino que también uno de los tipos realmente malos, disputándose el lugar del macho alfa de la escuela. Él y sus amigos dejaron mi cara

inflamada e hinchada, y luego me colgaron de la puerta de la escuela, completamente desnudo, prácticamente crucificado para que todos lo vieran.

Ellos tomaron un montón de fotos, las cuales circularon por la escuela como si fuera una simple broma. De un día para otro, mi posición social dentro de mis compañeros de clase se desplomó hasta el fondo, dejándome con el sobrenombre de Pene de Lápiz.

Dejé de ir a la escuela por más de un mes, ocultándome en mi habitación todo ese tiempo. Mi padre y mis hermanos mayores vieron el estado en el que estaba y me dijeron que mantuviera mi frente en alto y que no me rindiera y otras cosas motivadoras como esa. Las ignoré todas.

No era mi culpa. ¿Quién se atrevería a ir a una escuela bajo circunstancias como la mía? Nadie, eso está claro. Así que, sin importar lo que dijeron, permanecí firmemente escondido. Todos los otros chicos de mi clase habían visto aquellas fotos y se estaban riendo de mí. Estaba seguro de ello.

No salía de casa, pero con mi computador y mi conexión a internet, fui capaz de mantenerme ocupado la mayor parte de ese tiempo. Desarrollé un interés en todo tipo de cosas gracias al internet, y también hice toda clase de cosas. Construí modelos de plástico a escala, probé mi suerte con las figuras para pintar, y comencé mi propio blog. Mi madre me daba tanto dinero como podía sacarle, casi como si ella me estuviera apoyando en todo esto.

A pesar de eso, dejé de lado todos estos pasatiempos en menos de un año. Cada vez que veía a alguien que era mejor que yo en algo, perdía toda la motivación. Para un observador, probablemente parecía que yo solo estaba jugando y divirtiéndome. En realidad, estaba escondido dentro de mi coraza con nada más que hacer durante mi tiempo solo.

No. En retrospectiva, esa solo era otra excusa. Probablemente habría estado mejor decidiendo que quería ser un mangaka y publicar mi ridículo manga en línea, o decidiendo que quería ser un autor de novelas ligeras y serializar historias, o algo así. Había muchas personas en circunstancias como la mía que hacían esa clase

de cosas.

De aquellas personas era de las que me burlaba.

“Esta cosa es basura,” resoplaría burlonamente al ver sus creaciones, actuando como si mi papel fuera ser un crítico cuando no había hecho nada por mi cuenta.

Yo quería regresar a la escuela —idealmente a la primaria, o tal vez a la secundaria. Demonios, incluso retroceder un año o dos estaría bien. Si tuviera un poco más de tiempo, sería capaz de hacer algo. Podría no ser capaz de arreglar todo lo que había hecho, pero podría retomarlo donde lo había dejado. Si realmente me esforzaba, podría ser un profesional en algo, incluso si no era el mejor en ello.

Suspiré. ¿Por qué *no me había* molestado en lograr nada antes de este momento?

Había tenido el tiempo. Incluso si todo ese tiempo lo gasté encerrado en mi habitación en frente del computador, hubo muchas cosas que pude haber hecho. De nuevo, incluso si no era el mejor, habría logrado *algo* esforzándome.

Como un mangaka o un escritor. Tal vez como creador de videojuegos o programador. Independientemente del caso, con un esfuerzo apropiado, pude haber conseguido resultados, y desde ahí, pude haber ganado dinero y—

No. Ahora no importaba. Yo *no me había* esforzado.

Incluso si pudiera regresar en el tiempo, simplemente me tropezaría de nuevo, y permanecería detenido en el mismo lugar a causa de algún obstáculo similar. No había logrado superar cosas que las personas normales lograban superar con facilidad sin siquiera esforzarse, y era por eso que estaba aquí ahora mismo.

De pronto, en medio del aguacero, escuché algunas personas discutir. “¿Mm?” murmuré. ¿Alguien estaba peleando? Eso no era bueno. No quería terminar involucrado en esa clase de cosas. Incluso mientras estaba pensando eso, sin embargo, mis pies siguieron llevándome en esa dirección.

“Mira, tú eres el que—”

“No, *tú eres* la que—”

Lo que vi cuando doblé la esquina fue a tres estudiantes de preparatoria en medio de lo que claramente parecía ser una discusión amorosa. Había dos chicos y una chica, vestidos en las ahora raras y desapareciendo chaquetas escolares tradicionales y un uniforme de marinera, respectivamente. La escena era casi como un campo de batalla, con uno de los chicos, un sujeto especialmente alto, en una discusión verbal con la chica. El otro chico se había interpuesto entre los dos en un intento de aplacarlos, pero sus ruegos eran completamente ignorados.

Sí, yo también había estado en situaciones como esa.

Esta vista traía de regreso viejos recuerdos. En la secundaria, tuve una amiga de infancia que era realmente linda. Y cuando digo linda, quiero decir la cuarta —o la quinta— más linda de la clase. Ella usaba su cabello muy corto, ya que estaba en el equipo de atletismo. De cada diez personas que pasaban a su lado en la calle, al menos dos o tres se darían la vuelta para mirarla. Además, había este anime en el que estaba muy inmerso en ese momento, así que pensaba que cosas como el equipo de atletismo y el cabello corto eran geniales. Incluso sus atributos menos atractivos estaban bien para mí.

Ella vivía cerca, así que estuvimos en la misma clase por mucho tiempo durante la primaria y la secundaria. Durante todo el tiempo hasta la preparatoria, frecuentemente regresábamos juntos a casa. Tuvimos muchas oportunidades para hablar, pero terminamos discutiendo mucho. Hice algunas cosas imperdonables. Hasta el día de hoy, puedo venirme tres veces seguidas con las categorías de *secundaria*, *amiga de la infancia*, y *equipo de atletismo*.

Ahora que lo pienso, oí rumores de que ella se había casado hace alrededor de siete años. Y por *rumores*, me refiero a escuchar a mis familiares hablar en la sala de estar.

Ciertamente no tuvimos una mala relación. Nos habíamos conocido desde que éramos pequeños, así que éramos capaces de hablarnos muy abiertamente. No creo que ella haya sentido algo por

mí, pero si hubiera estudiado más y entrado a la misma preparatoria que ella, o si me hubiera unido al equipo de atletismo y conseguido la admisión de esa forma, podría haber enviado las señales correctas. Entonces, si le hubiera dicho cómo me sentía, tal vez habríamos terminado saliendo.

En fin, nos habríamos peleado de regreso a casa, justo como estos tres chicos de aquí. O, si las cosas salían bien, nos habríamos ido a hacer algunas cosas obscenas en alguna sala de clases abandonada luego de la escuela.

(Mierda, eso suena a una trama de un juego para adultos que debí haber jugado.)

Y entonces, me di cuenta de algo: había un camión acelerando hacia el grupo de tres estudiantes. El chofer estaba desplomado, durmiendo sobre el volante.

Los chicos aún no se habían dado cuenta.

"Ah, o-oigan, cui… ¡cuidado!" grité —o al menos lo intenté. Apenas había hablado en voz alta en más de una década, y mis ya débiles cuerdas vocales se habían tensado debido al dolor en mis costillas y el frío de la lluvia. Todo lo que pude sacar fue un chillido patético e ilegible que se perdió dentro del estruendo del aguacero.

Sabía que tenía que ayudarlos; al mismo tiempo, no sabía *cómo*. Sabía que, si no los salvaba, cinco minutos después lo estaría lamentando. Estaba bastante seguro de que ver a tres adolescentes ser convertidos en papilla por un camión en movimiento a una velocidad terrorífica era algo que lamentaría.

Era mejor salvarlos. Tenía que hacer algo.

Muy probablemente, yo terminaría muerto a un lado del camino, pero supuse que, al menos, tener algo de consuelo no estaría tan mal. No quería pasar mis últimos momentos sumido en el arrepentimiento.

Me tropecé mientras comenzaba a correr. Más de diez años de apenas moverme hicieron que mis piernas respondieran con lentitud.

Por primera vez en mi vida, desearía haberme ejercitado más. Mis costillas rotas mandaron una sensación paralizante de dolor a través de mi cuerpo, amenazando con detenerme. Por primera vez en mi vida, también deseaba haber consumido más calcio.

Aun así, corrí. Yo *era* capaz de correr.

El chico que había estado gritando se dio cuenta del camión acercándose y acercó a la chica hacia él. El otro chico había apartado la mirada y aún no había visto el camión. Lo agarré del cuello y lo tiré detrás de mí con toda mi fuerza, para luego sacarlo del camino del vehículo.

Bien. Ahora solo quedan los otros dos.

En ese mismo instante, vi al camión justo delante de mí. Simplemente había tratado de empujar al primer chico hacia un lugar seguro, pero en cambio, había cambiado de lugares con él, poniéndome *a mí* en el camino del peligro. Pero eso era inevitable, y no tenía nada que ver con el hecho de que yo pesaba más de cien kilos; al correr a toda velocidad, simplemente me había pasado un poco.

En el instante antes de que el camión hiciera contacto, una luz se iluminó detrás de mí. ¿Iba a ver mi vida pasar ante mis ojos como decían las personas? Solo duró un momento, así que no lo sé. Todo fue demasiado rápido.

Quizás eso es lo que pasa cuando tu vida fue vacía y a medias.

Fui atropellado por un camión de más de cincuenta veces mi peso y lanzado contra una pared de concreto. "¡Urgh!" El aire fue sacado a la fuerza de mis pulmones, los cuales todavía estaban convulsionando en busca de oxígeno después de quedar vacíos.

No podía hablar, pero no estaba muerto. Mi sobrepeso debe haberme salvado.

Excepto que el camión todavía estaba en movimiento. Me inmovilizó contra el concreto, aplastándome como un tomate, y entonces morí.

Capítulo 1: ¿Este es Otro Mundo?

Cuando abrí mis ojos, lo primero que vi fue una luz deslumbrante. Creció para abarcar completamente mi campo de visión, así que entrecerré los ojos por la incomodidad.

Una vez que mi visión se ajustó, noté a la joven rubia mirando hacia mí. Ella era una chica realmente hermosa—no, esperen. Ella definitivamente era una mujer.

¿Quién es ella? Pensé.

A su lado estaba un hombre joven de alrededor de la misma edad, su cabello era castaño, y estaba sonriendo incómodamente hacia mí. Él se veía fuerte, orgulloso, e increíblemente musculoso.

¿Alguien de cabello castaño y de aspecto robusto? Yo debí haber reaccionado negativamente en el instante en que vi a este gran idiota —pero para mi sorpresa, no había ninguna sensación de hostilidad. Su cabello debe haber sido teñido de ese color. Era un tono muy atractivo de castaño.

La mujer me miró con una sonrisa cálida y habló. Sin embargo, sus palabras eran extrañamente ininteligibles y difíciles de comprender. ¿Siquiera estaba hablando en japonés?

El hombre dijo algo en respuesta, con su rostro perdiendo algo de su tensión. De igual forma, no tenía idea de lo que estaba diciendo.

Una tercera voz ininteligible se unió a la conversación, pero no podía ver quién estaba hablando. Traté de incorporarme para descubrir dónde estaba y para preguntarle a estas personas quiénes eran. Y permítanme decirles, pude haber sido un aislado, pero eso no significaba que no sabía cómo hablar con las personas. Pero por alguna razón, todo lo que podía decir era esto:

"¡Ahh! ¡Waah!"

Nada más que lloriqueos incoherentes y quejidos.

Y no podía mover mi cuerpo. Quiero decir, podía mover un poco mis dedos y mis brazos, pero no podía sentarme.

El hombre de cabello castaño dijo algo más, y entonces de pronto se inclinó y me cargó. ¡Esto era absurdo! Yo pesaba más de cien kilos. ¿Cómo podía levantarme tan fácilmente? ¿Tal vez había perdido algo de peso luego de estar en coma por algunas semanas?

Después de todo, el accidente en el que estuve fue bastante feo. Había una buena probabilidad de que no hubiera salido de ello con todas mis extremidades. Por el resto del día, le di vueltas a un solo pensamiento:

Mi vida va a ser un infierno.

* * *

Adelantémonos un mes.

Aparentemente, había renacido. La realidad de mi situación finalmente estaba clara: yo era un bebé.

Fui capaz de confirmar eso después de ser tomado y que mi cabeza fuera acunada para que pudiera ver mi propio cuerpo. ¿Pero por qué aún tenía todos mis recuerdos de mi vida anterior? No es que me estuviera quejando, no exactamente, pero ¿quién imaginaría a alguien renacer con todos sus recuerdos—sin mencionar que ese delirio realmente sea *verdad*?

Las primeras dos personas que vi cuando nací deben haber sido mis padres. Si tuviera que adivinar, diría que ellos estaban al principio de sus veintes. En cualquier caso, eran claramente más jóvenes de lo que yo había sido en mi vida anterior. Mi yo de treinta y cuatro años los habría descrito como niños.

Estaba celoso de que hubieran sido capaces de tener un bebé a esa edad.

Anteriormente, había comprendido que no estaba en Japón; el

lenguaje era diferente, y mis padres no lucían rasgos faciales japoneses. Además, vestían lo que parecía ser alguna clase de ropa pasada de moda. No veía nada que se pareciera a los electrodomésticos; una mujer en un traje de sirvienta aparecía y limpiaba con un trapo. Los muebles, los utensilios para comer, y todas las cosas parecidas estaban crudamente fabricadas a partir de la madera. Donde sea que estuviera este lugar, no parecía ser una nación desarrollada.

Ni siquiera teníamos luz eléctrica, solo candelabros y lámparas de aceite. Tal vez mis padres eran tan pobres que no podían permitirse pagar la cuenta de la luz.

Pero en serio, ¿qué tan probable era eso? Viendo que tenían una sirvienta, supuse que ellos deben tener dinero, pero quizás la sirvienta era la hermana de mi padre o de mi madre. Eso no sería tan extraño. Ella al menos ayudaría con los quehaceres del hogar, ¿cierto?

Yo *había* deseado poder regresar y hacerlo todo de nuevo, pero nacer en una familia que era demasiado pobre como para pagar un salario no era exactamente lo que tenía en mente.

* * *

Pasaron otros seis meses.

Después de seis meses de escuchar hablar a mis padres, había comenzado a entender algo del lenguaje. Mis notas en inglés nunca habían sido geniales, pero supongo que es verdad lo que dicen acerca de que solamente apegarte a tu lengua nativa hace difícil avanzar en tus estudios. O quizás, dado que tenía un nuevo cuerpo, ¿esta vez mi cerebro era más apropiado para aprender? Sentía que tenía un don inusual para recordar cosas, tal vez porque todavía era demasiado joven.

Alrededor de esta edad, también aprendí a gatear. Ser capaz de moverse era algo maravilloso. Nunca había estado tan agradecido de tener el control de mi propio cuerpo.

“Tan pronto como le quitas los ojos de encima, él se va hacia

algún lugar," dijo mi madre.

"Eso no es un problema siempre y cuando esté bien y tenga buena salud," respondió mi padre, viéndome gatear por los alrededores. "Estaba preocupado cuando él recién nació ya que nunca lloró."

"Él tampoco llora ahora, ¿o sí?"

No estaba exactamente en la edad en donde me quejaba porque estaba hambriento. Las veces en las que comencé a quejarme fueron cuando intenté, y fallé siempre, evitar ensuciar mis pantalones.

Incluso aunque solo podía gatear, aprendí mucho al ser capaz de moverme. La primera cosa que aprendí fue que esta definitivamente era la casa de una familia adinerada. La casa era una estructura de madera de dos pisos con más de cinco habitaciones separadas, y teníamos una sirvienta de personal. Al principio, había asumido que ella era mi tía o algo así, pero dada su actitud diferente hacia mi madre y mi padre, dudaba que ella fuera de la familia.

Nuestra casa estaba ubicada en el campo. Fuera de las ventanas se extendía un pacífico paisaje de pastizales. Había algunas casas más, solo dos o tres en medio de los campos de trigo hacia cada lado. Realmente estábamos en medio de la nada. No podía ver ningún poste de teléfono o poste de luz. Puede que ni siquiera hubiera una estación de energía cerca. Había escuchado que en algunos países colocaban cables de energía bajo tierra, pero si ese fuera el caso aquí, era extraño que nuestra casa no tuviera electricidad.

El lugar era *demasiado* campestre. Me irritaba, ya que yo estaba acostumbrado a las comodidades de la civilización moderna. Y aquí estaba, habiendo renacido, prácticamente deseando poner mis manos en una computadora.

Pero todo eso cambió temprano una tarde.

Ya que las cosas que podía hacer eran bastante limitadas, decidí que miraría el paisaje. Me subí a una silla como usualmente hacía para dar un vistazo a través de la ventana, y entonces mis ojos se abrieron por completo.

Mi padre estaba en nuestro patio, balanceando una espada. ¿Qué demonios estaba haciendo? Él era más que mayor para haber superado todo eso. ¿Era *esta* la clase de persona que era mi padre? ¿Alguna clase de maniaco de la fantasía?

Vaya. Debido al mareo provocado por mi asombro, comencé a resbalarme de la silla.

Mis manos poco desarrolladas agarraron la silla, pero no pudieron soportar mi peso—no con lo pesado que me hacía mi cabeza—y caí.

Golpeé el piso pesadamente y de inmediato escuché un grito de alarma. Vi a mi madre soltar el cesto de ropa que estaba cargando, con su cara palideciendo mientras acercaba su mano a su boca.

"¡Rudy! ¿¡Estás bien!?" Ella corrió a mi lado y me recogió. Mientras ella se cruzaba con mi mirada, su expresión se relajó del alivio, y acarició mi cabeza. "Aw, estás bien, ¿ves?"

Tranquila, señorita, pensé. *Cuidado con mi cabeza. Acabo de golpearme esa cosa.*

Dado lo alterada que se había visto, yo debí haber tenido una caída muy aparatosa. Quiero decir, caí *directamente* de cabeza. Quizás iba a quedar permanentemente estúpido. No es como si fuera a ser una gran diferencia del yo usual.

Mi cabeza estaba palpitando. Traté de estirarme hacia la silla, pero no pude reunir la energía. Aunque mi madre ahora no parecía estar nerviosa, así que probablemente yo no estaba sangrando ni nada parecido. Muy probablemente era solo un chichón o algo así.

Ella observó cuidadosamente mi cabeza. La mirada en su rostro sugería que, herido o no, ella se estaba tomando esto con bastante seriedad. Finalmente, ella puso suavemente su mano sobre mi cabeza. "Solo para estar seguros…" comenzó ella. "Permite que este poder divino sea un nutriente satisfactorio, dándole a quien ha perdido su fuerza la fuerza para levantarse de nuevo—¡Sanación!"

¿Qué demonios? ¿Este país era alguna clase de lugar donde hacían encantamientos tontos para que te sintieras mejor? ¿O ella era

otra nerd de la fantasía como mi padre con su espada? ¿Este era el caso del Guerrero cansándose con la Sacerdotisa?

Pero mientras lo pensaba, la mano de mi madre brilló con una luz tenue, y el dolor en mi cabeza desapareció instantáneamente.

¿Qué?

"Eso es todo," dijo ella. "¡Todo está bien! Sabes, Mami solía ser una aventurera bastante famosa." Su voz estaba cargada de orgullo.

Mi mente daba vueltas por la confusión, con varios términos girando dentro de ella: espada, guerrero, aventurera, sanación, encantamiento, sacerdotisa…

En serio—¿*qué* acababa de pasar?

Mi padre, habiendo escuchado el anterior grito de mi madre, asomó su cabeza por la ventana. "¿Cuál es el problema?" preguntó él. Él estaba sudando, probablemente por balancear esa espada suya.

"Cariño, tienes que estar más atento," lo reprendió mi madre. "Rudy logró subirse a la silla. Él pudo haber salido seriamente herido."

Mi padre se veía mucho más calmado. "Oye, los chicos siempre serán chicos. Los niños tienen mucha energía."

Esta clase de intercambio era bastante común con mis padres. Pero esta vez, mi madre no estaba simplemente dándose por vencida, probablemente debido a cómo yo me había golpeado la cabeza. "Cariño, él ni siquiera tiene un año. ¿Te mataría mostrar un poco más de preocupación?"

"Es como dije: caerse, golpearse, y terminar con chichones y moretones es como los niños crecen para ser fuertes. Además, si él sale herido, ¡tú simplemente puedes sanarlo!"

"Solo estoy preocupada de que él se pueda herir de tal forma que yo *no pueda* sanarlo."

"Él estará bien," se lo aseguró mi padre.

Mi madre me abrazó con más fuerza, con su rostro poniéndose rojo.

"Antes tú estabas preocupada de que él no había llorado. Si él es así de fuerte, entonces estará bien," continuó mi padre, y entonces se inclinó para darle un beso a mi madre.

Oigan, ustedes dos. Consigan una habitación, ¿quieren?

Después de eso, mis padres me llevaron hacia la otra habitación para ponerme en la cama, y entonces subieron las escaleras para hacerme un hermanito o una hermanita. Pude notarlo porque podía escuchar los crujidos y los gemidos viniendo del segundo piso. Supongo que *existía* la vida fuera del internet.

Y además… ¿magia?

* * *

Después de todo eso, presté mucha atención a las conversaciones que mis padres tenían. Al hacerlo, los noté usando un montón de palabras con las que yo no estaba familiarizado. La mayoría de ellas eran los nombres de los países, regiones y territorios—todos claramente nombres que nunca antes había escuchado.

No quería saltar a las conclusiones, pero en este punto, eso solo podía significar una cosa: ya no estaba en la Tierra; estaba en un mundo diferente.

Un mundo de espadas y magia.

Y se me ocurrió: si vivía en este mundo, también podría hacer todas esas cosas. Después de todo, este era un lugar con mucha fantasía, uno que no obedecía las mismas reglas del sentido común de mi vida anterior. Podía vivir como una persona normal, haciendo las cosas normales para este mundo. Cuando me tropezara, me pondría de pie, me sacudiría el polvo y seguiría adelante.

Mi yo anterior había muerto lleno de arrepentimientos, sintiéndose frustrado de su debilidad y cómo nunca había logrado nada. Pero ahora sabía todos los errores que había cometido. Con

todo el conocimiento y la experiencia de mi vida anterior, finalmente podría lograrlo.

Finalmente podría vivir una *buena* vida.

Capítulo 2: La Sirvienta Asustadiza

Lilia solía ser una sirvienta real del harem del Palacio de Asura. Además de sus obligaciones usuales como una sirvienta personal, el papel también le pedía que actuara como una guardiana. Se esperaba que ella empuñara las armas y fuera a defender a su maestro si la ocasión se presentase. Ella era devota a sus obligaciones, y desempeñó su trabajo como una sirvienta sin flaquear o fallar.

Sin embargo, cuando se trataba de su papel como guerrera, su habilidad con una espada como máximo era apenas adecuada. Como resultado, Lilia se encontró completamente sobrepasada cuando un asesino atacó a la princesa recién nacida, y la daga de su oponente alcanzó su pierna. La hoja había estado cubierta con veneno, de la clase usada para incluso matar a un miembro de la familia real, por lo que era una toxina problemática que no podía ser sanada por la magia de desintoxicación.

Gracias a que la herida fue atendida prontamente por la magia de Sanación, y los intentos de un doctor por neutralizar el veneno, Lilia había logrado sobrevivir, pero hubo efectos secundarios persistentes. No ejercían un impedimento a su vida diaria, pero ella ya no podía correr a una velocidad normal, con su caminar reducido a un tambaleo torpe.

La vida de guerrera de Lilia había llegado a su fin. El palacio rápidamente la despojó de su posición. Lilia entendió el por qué perfectamente bien. Tenía sentido perder un trabajo que ya no era capaz de desempeñar. A pesar de que esto la dejó incapaz de incluso pagar sus gastos básicos, dada su posición en el palacio, ella se consideró afortunada de no haber sido ejecutada en secreto. Y así, Lilia dejó la capital.

La mente maestra detrás del intento de asesinato de la princesa todavía estaba prófuga. Como alguien familiar con la forma en la que funcionaba el harem del palacio, Lilia estaba muy al tanto de que ella

probablemente era un objetivo. O tal vez—¿el palacio la dejó libre para atraer a quienquiera que estuviera detrás de esta conspiración?

Cuando ella había sido llevada hacia el palacio, había tenido curiosidad de por qué ellos habían acogido a una mujer de cuna humilde como ella. Tal vez querían contratar a una simple sirvienta de la cual pudieran deshacerse fácilmente.

Cualquiera fuera el caso, por su propia seguridad, Lilia necesitaba alejarse de la capital tanto como pudiera. Sin importar si el palacio la estaba usando o no como un cebo, ella ya no estaba siguiendo órdenes, así que no tenía nada que la retuviera.

Ella ya no sentía ninguna clase de obligación hacia su vida anterior.

Luego de hacerse cargo de una serie de diligencias, Lilia llegó a la Región de Fittoa, un área vasta de agricultura en la frontera del reino. Aparte de la Ciudadela de Roa, la ciudad donde residía el señor feudal, la región era poco más de una gran extensión de campos de trigo.

Lilia decidió que era aquí donde buscaría trabajo.

Con su pierna deteriorada, una carrera como guerrera ahora estaba fuera de la mesa. Ella probablemente aún podía enseñar esgrima, pero prefería buscar un trabajo como una sirvienta—principalmente porque pagaba mucho mejor. Aquí en las afueras del reino, había muchas personas que podían blandir una hoja y enseñar a otros cómo hacer lo mismo. Había muchas menos personas que eran sirvientas reales completamente entrenadas, capaces de supervisar los asuntos de una familia completa. Incluso si la paga era menor a lo que ella esperaba, el dinero era dinero.

Ser contratada como una sirvienta del señor de Fittoa, o incluso de los nobles de alto rango que lo servían, era una posibilidad peligrosa. Las personas en estos círculos tenían una conexión directa con la capital. Si ellos descubrían que era una ex sirvienta que había pertenecido al harem real, ella tenía una buena posibilidad de ser arrastrada a las maquinaciones políticas de alguien más. Lilia no quería ser parte de eso. Ella ya había tenido un encuentro con la

muerte, y eso era más que suficiente para ella.

Sin ofender a la princesa, pero Lilia iba a hacer lo que *ella* quería, en algún lugar muy lejos de la guerra por la sucesión.

El problema era que las familias menos adineradas no podían permitirse mantener sus servicios. Encontrar un lugar que fuera tanto seguro como que pagara decentemente probaba ser bastante difícil.

* * *

Después de vagar un mes por Fittoa, Lilia finalmente se cruzó con un anuncio de trabajo que llamó su atención. Un caballero de bajo rango en la Aldea Buena estaba buscando un ama de llaves. El anuncio especificaba que estaban buscando a alguien con experiencia en criar niños, y que también pudiera actuar como partera.

La Aldea Buena era una aldea pequeña en la frontera de la Región de Fittoa. Estaba en medio de la nada, incluso desde los estándares de la nada. La ubicación era poco conveniente, pero aparte de eso, era todo lo que Lilia había estado buscando. Que su empleador fuera un caballero, incluso uno de bajo rango, era otra bendición inesperada.

Aunque fue el nombre del empleador lo que realmente llamó su atención. Era uno que Lilia reconocía: Paul Greyrat.

Paul era otro estudiante del antiguo maestro de Lilia. Un día, cuando ella había estado estudiando esgrima, el hijo perezoso y bueno para nada de una familia noble había enloquecido en el salón de entrenamiento. Evidentemente, él había sido desheredado por su padre tras la pelea y estaría estudiando esgrima mientras dormía en la sala.

Paul también había estudiado esgrima en casa, así que, a pesar de haber practicado un estilo diferente, no pasó mucho tiempo para que sus habilidades superaran las de Lilia. Ella no estuvo sorprendida por eso, pero lo atribuía todo a sus propias carencias.

Paul, por otro lado, irradiaba talento de forma positiva. Un día, sin embargo, él dejó abruptamente el salón de entrenamiento luego

de causar alguna clase de gran discusión por razones desconocidas para Lilia. Él se fue haciendo una declaración final: “Voy a convertirme en un aventurero.”

El hombre era como un huracán.

* * *

Habían pasado siete años desde la última vez que Lilia había visto a Paul. Y no solo se había convertido en un caballero desde entonces, ¿sino que ahora también estaba casado? Lilia apenas podía creerlo. Ella no sabía los altos y bajos que él había pasado, pero si todavía era el hombre que ella recordaba, entonces no era alguien malo. Si él supiera que ella estaba en problemas, probablemente la ayudaría.

Y si no lo hacía… bueno, ella simplemente tendría que sacar algunas cosas del pasado. Ella tenía varias historias bajo su manga para usar como moneda de cambio si así lo necesitaba. Habiendo hecho un poco de matemáticas de mercenario en su mente, Lilia se dirigió hacia la Aldea Buena.

Paul recibió a Lilia con los brazos abiertos. Su esposa, Zenith, pronto iba a dar a luz, y la pareja estaba bastante extenuada. Lilia conocía las técnicas esenciales luego de asistir al nacimiento y la crianza de la princesa; además, ella era un rostro familiar en el que uno de ellos podía confiar. La familia estaba feliz de tenerla con ellos.

Además, el salario era mejor de lo que Lilia había estado esperando. Para ella, era como un sueño hecho realidad.

* * *

Y entonces el niño nació.

El nacimiento mismo no tuvo problemas, con todo saliendo como debería de acuerdo al entrenamiento de Lilia. Incluso en los momentos en donde uno comúnmente podía esperar complicaciones, todo salió sin problemas.

Pero una vez que él nació, el bebé no lloró. Lilia comenzó a sudar

frío. El rostro del infante estaba sin emociones, con su nariz y su boca habiendo expulsado el fluido amniótico, y sin hacer ningún sonido. Por un momento, él se veía como si hubiera nacido muerto. Pero cuando Lilia lo tomó, ella pudo sentir el cálido latido y la respiración del bebé.

Aun así, él no lloró. Lilia recordó algo que había escuchado de una de las sirvientas que le había enseñado: los niños que no lloraban en el nacimiento tendían a ser un huésped para las anormalidades.

Sin embargo, en ese mismo instante, sus pensamientos fueron interrumpidos.

"¡Ahh! ¡Waah!"

El bebé giró su rostro hacia Lilia, y su expresión se relajó, haciendo sonidos al azar. El alivio inundó a Lilia.

Ella no sabía bien por qué, pero parecía que las cosas iban a estar bien.

* * *

Al niño le fue dado el nombre de Rudeus, y qué niño tan inquietante era. Él nunca lloraba, y nunca hacía un alboroto. Puede haber sido que solo era físicamente frágil, pero esa noción pronto probó estar equivocada. Una vez que Rudeus aprendió a gatear, él comenzó a abrirse camino hacia cualquier y todos los lugares de la casa—la cocina, la puerta trasera, el cobertizo, el armario de limpieza, la chimenea, y sigue. Algunas veces, de alguna forma, él incluso llegaba al segundo piso. Tan pronto como alguien le quitaba sus ojos de encima, Rudeus desaparecía.

Sin embargo, él siempre sería encontrado dentro de la casa. Por alguna razón, Rudeus nunca se aventuraba hacia el exterior. Él miraría por las ventanas, tal vez todavía demasiado asustado para dejar la casa.

Lilia no estaba segura de cuándo había desarrollado un miedo instintivo hacia el niño. ¿Fue porque él desaparecía cada vez que alguien apartaba la vista y siempre necesitaba ser buscado?

Rudeus siempre estaba sonriendo. Ya sea que estuviera en la cocina mirando los vegetales, o la llama de una vela en una lámpara, o la ropa interior sin lavar, él siempre estaba casi como murmurando, riendo mientras una sonrisa desconcertante aparecía en su rostro.

Era la clase de sonrisa que asqueaba visceralmente a Lilia. Le recordaba a las sonrisas que había recibido de un particular ministro de gabinete mientras ella en el pasado regresaba desde el harem hacia el palacio real. Él era un hombre calvo, su cabeza suave brillaba a la luz del sol y su barriga robusta se tambaleaba mientras caminaba. La sonrisa de Rudeus le recordaba a la sonrisa en la cara del ministro cuando él miraba hacia el pecho de Lilia. Una sonrisa como esa venía de un mero bebé.

Lo que pasó cuando Lilia tomó en brazos a Rudeus fue particularmente inquietante. Su nariz se ensanchó, las esquinas de su boca se elevaron, y él había comenzado a jadear y hundir su cara contra su pecho. Su garganta se retorcería mientras hacía extrañas risitas felices.

Fue suficiente para mandar un escalofrío hacia su espalda, casi al punto de querer estrellar al niño contra el piso por reflejo. El niño no mostraba absolutamente ninguna emoción. Su sonrisa era, en una palabra, espeluznante… la misma que ese ministro de gabinete que se rumoreaba había comprado a un buen número de mujeres jóvenes como esclavas. Y este era un infante, sonriendo de la misma forma. Nada podría ser más perturbador. Lilia sentía que estaba físicamente en riesgo debido a un bebé.

Ella solo podía preguntarse por qué este bebé era tan extraño. ¿Estaba poseído por algo maligno? ¿Había recibido una maldición? Cuando ella consideró esas posibilidades, Lilia supo que no podía quedarse de brazos cruzados.

Ella se apresuró hacia la tienda, y gastó una pequeña suma en lo que necesitaba. Entonces, cuando los Greyrats estaban dormidos, y sin pedir el permiso de Paul, ella realizó un ritual tradicional de expulsión de su tierra natal.

Cuando Lilia tomó en brazos a Rudeus al día siguiente, ella estuvo

segura; no había funcionado. El bebé todavía tenía la misma aura perturbadora. La simple mirada en sus ojos era suficiente para asustarla.

La propia Zenith frecuentemente había dicho cosas como, “Cuando ese chico se está alimentando, él realmente se esfuerza, ¿no es así?” ¡Ella estaba completamente imperturbable por todo el asunto! Incluso Paul, un hombre de principios débiles y un mujeriego, no tenía esa aura que tenía su hijo. El niño ni siquiera coincidía con su propia ascendencia.

Lilia una vez había escuchado una historia en el palacio del harem. *Cuando el príncipe Asuran todavía era solo un bebé, él gatearía a través de los patios del palacio, noche tras noche. Resulta que él estaba poseído por un demonio. Sin saber esto, una de las sirvientas lo tomó en brazos, y él sacó un cuchillo que había escondido en su espalda y la mató de una puñalada en el corazón.*

Era una historia horrorosa. Y Rudeus era precisamente así. Lilia no tenía dudas: Este era otro caso de posesión demoniaca. Ah, el chico estaba calmado y placido ahora, pero una vez que el demonio en su interior despertara, él se abriría paso a través de la casa mientras la familia estuviera dormida y los mataría a todos, uno a uno.

Lilia se había apresurado demasiado. Ella nunca debió haber tomado este trabajo. En algún punto, ella supo que iba a ser atacada.

Después de todo, ella era del tipo que se tomaba muy en serio las supersticiones.

* * *

Y así, Lilia vivió con miedo durante el primer año.

Sin embargo, en algún punto, el comportamiento siempre impredecible de Rudeus cambió. En vez de desaparecer y reaparecer al azar, él permanecía encerrado en el estudio de Paul en una esquina del segundo piso. Bueno, tal vez *estudio* era una palabra generosa para una simple habitación que mantenía unos pocos libros.

Rudeus se encerraría ahí y no saldría. Un día, Lilia dio un pequeño vistazo y ahí estaba él, mirando fijamente un libro y murmurando para sí mismo. Lo que él estaba diciendo no sonaban como palabras. Al menos, no palabras del lenguaje común del Continente Central.

Además, él era demasiado joven para estar leyendo, y ciertamente nadie le había enseñado a leer. Lo cual significaba que el chico solo estaba mirando los libros—no leyéndolos—mientras hacía sonidos al azar.

Que fuera cualquier otra cosa sería simplemente extraño.

Aun así, por alguna razón sonaba a que Rudeus estaba hablando con una cadencia con verdadero significado, y parecía que él entendía el contenido del libro que estaba mirando. *Eso es muy extraño*, pensó Lilia mientras observaba en secreto a través de una grieta en la puerta.

Y aun así, ella extrañamente no sintió su repudio usual hacia él. Desde que el chico había tomado la costumbre de encerrarse en el estudio, su extrañeza perturbadora y difícil de definir se había aplacado un poco. Oh, claro, él ocasionalmente aún se reiría siniestramente, pero Lilia ya no sentía escalofríos cada vez que lo cargaba. Él había dejado de hundir su cara en su pecho y jadear.

De todas formas, ¿por qué ella *había* estado tan perturbada por él? En los días recientes, ella había tenido una sensación de seriedad y diligencia de él con la cual estaba poco dispuesta a interferir. Lilia habló al respecto con Zenith, y ella aparentemente había tenido la misma impresión. Desde ese momento, Lilia supuso que era mejor dejar solo al chico.

Era una sensación extraña. Dejar a un infante solo no era algo que harían los adultos responsables. Pero ahora, la inteligencia brillaba en los ojos de Rudeus, en contraste a meros meses atrás cuando solo había habido una apatía grosera. Y había un destello de una voluntad decidida junto con ese brillo intelectual.

¿Qué deberían hacer? Nada en la escasa experiencia de Lilia le había dado las herramientas para tomar la decisión correcta aquí. Le

habían dicho, *no hay una forma correcta de criar a un niño*. ¿Eso había sido de una de las sirvientas reales más antiguas? ¿O tal vez de su madre? Al menos ahora no había nada tan extraño o perturbador acerca del niño, nada que temer.

Al final, Lilia decidió que lo mejor era dejarlo solo. Cualquier interferencia podría causar que el niño regresara a como solía ser.

Capítulo 3: Un Manual de Magia

Apenas habían pasado dos años desde mi reencarnación. Mis piernas finalmente se habían desarrollado lo suficiente como para poder caminar.

Además, finalmente era capaz de hablar el lenguaje de este mundo.

* * *

Habiendo decidido que esta vez aprovecharía mi vida, primero necesitaba trazar un plan.

¿De qué había carecido en mi vida anterior? Estudio, ejercicio, y técnica, todo eso.

Sin embargo, como un bebé, no había mucho que pudiera hacer. Nada más allá de enterrar mi cara en el pecho de alguien cuando era tomado en brazos. Cada vez que le hacía eso a la sirvienta, ella no hacía ningún intento de ocultar el desagrado en su rostro; claramente, ella no era una fanática de los niños.

Suponiendo que el ejercicio era algo que podía esperar, comencé a aprender a leer libros alrededor de la casa. El estudio del lenguaje es algo crucial; casi el cien por ciento de los japoneses son letrados en su propio lenguaje, pero muchos de ellos descuidan su estudio del inglés o dudan de interactuar con personas cuando están en el extranjero, tanto que la habilidad de hablar una lengua extranjera es una habilidad valiosa. Con eso en mente, decidí hacer el sistema de escritura de este mundo mi primer objetivo.

Solo había cinco libros en nuestra casa. No sabía si eso era porque los libros eran costosos en este mundo o porque Paul y Zenith no eran grandes lectores. Probablemente era una combinación de ambas. Como alguien que solía tener una colección de varios miles

de libros—incluso si *todos* eran novelas ligeras—la situación era una difícil de afrontar.

Aun así, incluso cinco libros eran material suficiente para aprender a leer. El lenguaje de este mundo era parecido al japonés, así que fui capaz de tomarle el ritmo lo suficientemente rápido. Las letras eran completamente diferentes, pero la gramática era parecida a lo que estaba acostumbrado, lo cual afortunadamente significaba que mayormente necesitaba aprender el vocabulario, al cual ya había estado bastante expuesto. Mi padre me leía, lo cual me permitió aprender palabras rápidamente. Que mi nuevo ser sea mejor aprendiendo cosas probablemente también tenía que ver con ello.

Una vez que pude leer, encontré bastante interesante el contenido de nuestros libros. Nunca antes me había divertido estudiando en ningún momento de mi vida, pero luego de pensarlo un poco, comprendí que no era muy diferente de recolectar información acerca de los juegos en línea. Y eso no era tan malo.

Como sea, me pregunto si mi padre sabía que su hijo entendía las cosas que le estaba leyendo. Quiero decir, *yo* estaba bien con ello, pero supuse que un niño normal de mi edad lanzaría una pataleta o algo así, así que eso fue justo lo que hice.

Estos eran los cinco libros en nuestra casa:

Recorriendo el Mundo, una guía de referencia de los variados países del mundo y sus características únicas.

La Ecología y las Debilidades de los Monstruos de Fittoa, el cual detallaba a las variadas criaturas monstruosas de la Región de Fittoa, donde vivían, y cómo lidiar con ellas.

Un Manual de Magia, un manual para magos acerca de hechizos de ataque, abarcando desde los niveles Principiante al Avanzado.

La Leyenda de Perugius, un cuento de hadas acerca de un invocador llamado Perugius y sus compañeros, quienes lucharon contra un demonio y salvaron el mundo en una clásica historia épica del bien contra el mal.

Los Tres Espadachines y el Laberinto, una historia de acción y aventura donde tres maestros espadachines de estilos diferentes se conocen y se dirigen hacia las profundidades del laberinto en cuestión.

Esos últimos dos eran esencialmente novelas de fantasía, pero los otros tres eran útiles para un buen estudio. Fue *Un Manual de Magia* el que llamó particularmente mi atención. Como alguien que venía de un mundo sin magia, la oportunidad de leer documentos reales al respecto era muy relevante para mis intereses. Leer el libro me enseñó lo fundamental.

Primero, la magia estaba separada en tres tipos: la Magia de Ataque, para luchar contra otros; la Magia de Sanación, para tratar las heridas de otros; y la Magia de Invocación; para invocar cosas. Y eso era todo. Parecía haber muchas otras cosas que podías hacer con la magia, pero de acuerdo al manual, la magia era algo nacido y desarrollado en batalla, y por lo tanto no muy usado fuera del combate y la cacería.

Segundo, necesitabas poder mágico para usar magia—lo cual significaba que cualquiera podía usar magia en tanto tuviera poder mágico. Principalmente había dos formas de hacer esto; usar el poder mágico innato de uno o tomar prestado el poder mágico imbuido en un objeto. Cualquiera serviría. No había ejemplos específicos, pero tuve la impresión de que las personas que hacían la primera eran como sus propios generadores de poder, mientras que las del segundo tipo tenían que usar baterías.

El libro decía que, en los tiempos de antaño, las personas en su mayoría usaban el poder mágico dentro de sus propios cuerpos para usar magia. Pero a medida que la investigación de la magia avanzaba, las cosas se hicieron más y más complejas. De acuerdo a esto, las fuentes desechables de energía mágica fueron desarrolladas a un ritmo explosivo. Las personas con grandes reservas de energía habían sido capaces de usarla, pero aquellos que tenían poco poder ni siquiera podían lanzar los hechizos más básicos, y por lo tanto, los maestros en magia desarrollaron formas de tomar prestado el poder de cosas aparte de sí mismos y canalizar eso en magia.

Tercero, había dos formas de lanzar magia: los encantamientos y los círculos mágicos. Esto no necesitaba una gran explicación: simplemente se refería a recitar palabras o inscribir patrones místicos para lanzar un hechizo, respectivamente. En los tiempos de antaño, los círculos mágicos eran la principal fuente de poder mágico, pero en los tiempos modernos, los encantamientos eran mucho más comunes. En el pasado, incluso los encantamientos mágicos más cortos tomaban uno o dos minutos—no eran exactamente algo que pudieras usar en el calor de la batalla. Pero una vez que inscribías un círculo mágico, podías usarlo una y otra vez.

Los encantamientos comenzaron a volverse la norma cuando un mago tuvo éxito al acortarlos enormemente. Los encantamientos más simples fueron reducidos a cerca de cinco segundos, y por lo tanto se volvieron la única forma de que las personas utilizaran magia de ataque. Para los rituales más complejos envueltos en la magia de invocación, cuando la mayor eficiencia no estaba asegurada, los círculos mágicos permanecieron como el medio principal.

Cuarto, la cantidad de poder mágico que alguien tenía prácticamente estaba determinada desde el nacimiento. En los RPGs clásicos, ganabas más PM a medida que tu nivel se incrementaba, pero las cosas no funcionaban así en este mundo. Casi todos se quedaban atascados donde estaban.

Casi todos, lo cual implicaba que algunas personas cambiaban con el tiempo. Me pregunto en qué grupo había caído yo.

El libro también decía que el nivel de poder mágico de uno era inherente. Sabía que mi madre era capaz de usar magia de sanación, así que quizás estaba bien tener expectativas sobre mí mismo. Aun así, estaba nervioso. Incluso si mis padres destacaban en esta clase de cosa, no estaba seguro de que mis propios genes estarían a la altura.

* * *

Por el momento, decidí probar mi suerte en la magia más simple que pude encontrar. El manual incluía tanto encantamientos como círculos mágicos. Ya que la primera ahora era la norma, y no tenía nada con qué dibujar un círculo, opté por comenzar estudiando los encantamientos. Por lo que entendí, mientras más largo fuera el

alcance de un hechizo, los encantamientos envueltos se volvían más largos, hasta que eventualmente necesitabas usar un círculo mágico en conjunto. Pero si iba a comenzar con las cosas más simples, debería estar bien.

El libro decía que los magos más competentes podían lanzar hechizos sin recitar nada—o al menos acortar drásticamente el tiempo del encantamiento. Aunque yo no estaba seguro *por qué* el entrenamiento les permitía a las personas burlar los encantamientos. Después de todo, la cantidad de poder mágico de alguien no cambiaba; no había forma de subir de nivel y que el PM máximo se incrementara de forma correspondiente. ¿Tal vez con el entrenamiento la cantidad de PM gastada en el hechizo disminuía? Pero gastar menos PM no haría que el proceso fuera menos complicado, ¿o sí?

Bueno, como sea. Cualquiera sea el caso, simplemente necesitaba intentarlo.

Con *Un Manual de Magia* en mi mano izquierda, estiré mi mano derecha y comencé a recitar las palabras.

“Permite que las aguas bastas y benditas converjan donde se marchitan y crea un solo chorro puro de eso—¡Bola de Agua!”

Sentí una sensación como de sangre reuniéndose en mi mano derecha, y entonces, como si esa sangre se hubiera extruido a través de mi palma, una esfera de agua de alrededor del tamaño de mi puño se manifestó.

“¡Gah!” grité debido a la extraña sensación, y un momento después, la bola de agua cayó y salpicó el suelo.

Parecía que la concentración era necesaria para mantener un hechizo.

Concéntrate… Concéntrate…

Pude sentir la sangre reunirse en mi mano una vez más. *Eso es. Aquí vamos. Sí, esto se siente bien.* Una vez más, estiré mi mano derecha, formando una imagen en mi cabeza mientras recordaba

cómo habían salido las cosas la última vez. No estaba seguro de cuánto poder mágico tenía, pero supuse que no podía simplemente seguir usándolo una y otra vez.

Mi plan era practicar una cosa a la vez hasta que pudiera lograrlo. Formaría una imagen en mi mente y la reproduciría, una y otra vez, tratando de hacerla realidad. Si me equivocaba, arreglaría esa imagen hasta que la hubiera grabado perfectamente dentro de mi cabeza.

Esta era la misma forma en la que había practicado los combos en los juegos de lucha en mi vida anterior. Gracias a eso, casi nunca erraba un combo durante un combate real. Con suerte, eso significaba que mi metodología de entrenamiento también funcionaría aquí.

Tomé una gran bocanada de aire. Mi sangre fluía por mi cuerpo, desde mis pies hasta la cima de mi cabeza, reuniéndose en mi mano derecha, y llenándola con poder. Entonces, sentí a ese poder *explotar* para estar ante mi palma. Ahora, poco a poco, muy, muy cuidadosamente, mis pensamientos se alinearon con el latido de mi corazón.

Agua con forma de bola, bola de agua, agua, humedad, mojado… ropa interior mojada…

Ups. Eso salió de la nada. Volvamos a concentrarnos…

Dejé todo de lado, y concentré mi mente: *agua, agua agua aguaaguaagua—*

“¡Ha!” grité de puro reflejo mientras mi mano se abría frente a mí, con mis dedos extendidos. En ese instante, la bola de agua se formó.

“Vaya, ¿qué?”

Salpicar.

En mi momento de asombro, la bola de agua simplemente cayó al suelo.


SPLiSH

“Esperen.” No había recitado un encantamiento, ¿o sí? Pero entonces… ¿por qué? Todo lo que había hecho fue ponerme a mí mismo en el estado mental de la última vez que había intentado el hechizo. ¿Acaso el encantamiento no importaba mucho cuando se reproducía el flujo de poder mágico?

¿Usar magia sin encantamientos era realmente tan fácil? Esa tenía que ser una habilidad de nivel alto, ¿cierto? “Si es *así* de fácil, ¿cuál es el punto de usar el encantamiento?” murmuré en voz alta. Aquí estaba yo, un completo principiante, y había logrado lanzar un hechizo satisfactoriamente sin decir ninguna palabra en lo absoluto. Simplemente había concentrado mi mente y luego le había ordenado tomar forma.

Eso fue todo. Lo cual implicaba que después de todo el encantamiento no era realmente necesario. Todos podrían hacer lo que yo acababa de hacer.

Hmm. Tal vez el encantamiento era el gatillo para activar el hechizo, donde pronunciar las palabras crearía el efecto sin tener que concentrarte en la energía circulando a través de tu cuerpo. Tenía que ser eso. Como la diferencia entre una transmisión manual y una automática en un auto, donde todavía podías tomar el control manual si realmente lo necesitabas.

“Usar un encantamiento permite que los efectos mágicos se activen automáticamente.”

Esto tenía grandes ventajas. Primero, lo hacía fácil de enseñar. Más que necesitar una explicación complicada acerca de sentir la sangre recorrer tus venas, converger y todo eso, lanzar un hechizo al recitar palabras era tanto más fácil de explicar *como* más fácil de entender. Y entonces, mientras los estudios de uno avanzaban, la idea del encantamiento siendo una parte indispensable del proceso naturalmente echaría raíces.

La segunda ventaja era que los encantamientos eran fáciles de usar. La magia de ataque, en su naturaleza misma, era algo que necesitaba ser hecho en el calor de la batalla. Era mucho más fácil sacar un conjuro que cerrar tus ojos y quedarte ahí tarareando

mientras intentabas concentrarte. Además, en el calor del momento, era mucho más fácil soltar una palabra que pasar por una serie de gestos por minutos.

"Pero quizás algunas personas *sí* encuentran más fácil lo primero…"

Comencé a ojear las hojas del libro, pero no había nada acerca de lanzar hechizos sin encantamientos. Eso era extraño. Lo que acababa de hacer no había sido tan difícil.

Quizás yo tenía alguna clase de talento especial, pero dudaba que fuera algo que otros no fueran capaces de hacer en algún momento. Un mago usualmente usaba los encantamientos desde que era un principiante hasta cuando se volvía un maestro. Después de lanzar miles o incluso decenas de miles de hechizos, el cuerpo se acostumbraba al encantamiento; incluso si ellos *trataban* de lanzar un hechizo sin palabras, no sabrían cómo. Por lo tanto, no era algo que fuera fácilmente realizable, y por eso el libro no mencionaba nada al respecto.

"¡Sí, eso *tiene* sentido!" Después de todo, yo apenas era alguien ordinario. Eso era genial, ¿cierto? Como tener un truco sucio bajo mi manga. *¿Ella acaba de activar el Catalizador del Crimen sin un Oratorio? ¡Pero ese catalizador usualmente solo se supone que abra el canal!* [1]

¡Oh! ¡Ahora sí que estaba interesado!

Bien, bien. No debo emocionarme tanto. Necesitaba mantener la calma. Mi yo pasado había sido atrapado completamente en esta sensación, y sabemos cómo resultó *él*: alguien que se sentía superior porque era mejor con las computadoras que una persona normal, entonces se volvió demasiado presumido y falló completamente en la vida.

Necesitaba mantener mi cabeza en su lugar. Contenerme. Lo importante aquí era no pensar en mí mismo como alguien mejor que los demás. Yo solo era un principiante. Un novato. Era como un jugador de bolos novato que acababa de hacer una chuza en su

primer tiro.

Era la suerte del principiante—eso era todo. Necesitaba ponerme a trabajar y concentrarme en estudiar en vez de malinterpretar esto por alguna clase de talento innato.

Muy bien. Lo tenía: Primero realizaría un hechizo recitando un encantamiento, y luego practicaría pensando solo en cómo se sintió sin usar el encantamiento.

“Bien, intentémoslo de nuevo,” dije, sosteniendo mi mano derecha en frente de mí. Mi brazo se sentía vagamente pesado, y mi hombro se sentía como si hubiera algo pesado sobre él. Esto era agotamiento. ¿Me había estado concentrando demasiado?

No, eso no podía estar bien. Yo era un (autoproclamado) maestro bueno para nada de los MMO que podía estar sin dormir por seis días mientras farmeaba[2]. No había forma de que este ejercicio mental miserable me drenara tanto.

“¿Entonces me quedé sin PM?” ¿Qué demonios? Si el poder mágico de alguien estaba determinado desde el nacimiento, ¿eso significaba que yo solo tenía suficiente PM para lanzar dos hechizos de Bola de Agua? Eso parecía demasiado poco. ¿O tal vez ya que esta era mi primera vez, simplemente tenía menos poder mágico con el cual trabajar? No, eso no tenía sentido.

Lo intenté una vez más, solo para asegurarme, y terminé perdiendo el conocimiento.

* * *

“Honestamente, Rudy,” dijo mi madre, “cuando te sientas cansado, primero necesitas ir al baño y luego a la cama.”

Desperté para descubrir que me había quedado dormido con el libro en mano, y que me había orinado mientras tanto. Maldita sea. No podía creer que me había orinado a mi edad. Eso era humillante. Maldita sea. Cómo podría yo—

Esperen. Yo solo tenía dos años, ¿cierto? Orinarme todavía era

perdonable a mi edad, ¿no?

Entonces, parecía que después de todo mi poder mágico había sido demasiado bajo. Eso de alguna forma desinflaba mi ánimo. Aun así, incluso si todo lo que podía lograr eran dos Bolas de Agua, supongo que lo que importaba era cómo las usaba. ¿Tal vez debería concentrarme en conjurarlas más rápido?

Ugh.

* * *

Al día siguiente, todavía me sentía bien luego de conjurar mi cuarta Bola de Agua. Fue después de la quinta cuando me comencé a sentir cansado.

“¿Qué demonios?”

Dada mi experiencia el día anterior, sabía que lanzar otra causaría que perdiera el conocimiento, así que decidí detenerme.

Y entonces se me ocurrió: Eso pone mi límite en seis Bolas de Agua—el doble de lo que había logrado ayer. Miré dentro de la cubeta que contenía el equivalente en agua de cinco hechizos y me pregunté por qué había sido capaz de hacer el doble que el día anterior. ¿Había estado más cansado porque era mi primera vez? ¿Los hechizos habían consumido más PM debido a que era mi primera vez lanzándolos?

Hoy había lanzado todos los hechizos sin encantamientos, así que dudaba que tuviera algo que ver con eso. No tenía idea. Tal vez mis habilidades crecerían más el día siguiente.

* * *

El día siguiente, mi conteo de Bolas de Agua se incrementó significativamente. Ahora podía lanzar hasta once.

¿Qué estaba pasando? Se sentía como si mientras más usara el hechizo, más era capaz de usarlo. Si tenía razón, sería capaz de lanzar veintiuna el día siguiente.

El día después de eso, solo para estar seguro, solamente lancé cinco antes de dar el día por terminado.

Aunque, el día después de *eso*, logré veintiséis. Parecía que estaba en lo correcto—usar el hechizo más frecuentemente *sí* me permitía lanzarlo más veces.

¡Me habían mentido! ¿Qué fue toda esa cosa acerca de que las reservas mágicas de una persona estaban determinadas al nacer? Las personas solo estaban asignando limitaciones al talento cuando no tenía ninguna. ¿¡Cómo se atrevían los adultos a decirles a los niños dónde estaban sus límites!? "Entonces supongo que no puedo tomar muy en serio lo que dice este libro," murmuré. Las cosas escritas en el libro parecían tomar la perspectiva de que había límites en lo que una persona podía lograr.

¿O quizás estaba hablando acerca de cómo funcionaban las cosas luego de entrenar las habilidades de uno? Tal vez el libro estaba diciendo que había un límite máximo en el poder mágico que ninguna cantidad más de esfuerzo y entrenamiento podía hacer que lo superes.

No. Todavía era demasiado pronto para llegar a esa conclusión. Por ahora, eso solo sería una hipótesis. Quizás era como… quizás el poder mágico de alguien se incrementaba mientras crecía, o algo así. Y usar magia durante la niñez puede rápidamente causar que ese límite máximo se incremente. Lo cual significaba que solo yo tenía una cualidad especial que—no. Ya había dicho que no me consideraría a mí mismo especial.

En mi mundo anterior, decían que ejercitarte mientras estabas creciendo permitía que tus habilidades se desarrollaran más rápidamente; en cambio, luego de que terminabas de crecer, el desarrollo solo llegaba hasta cierto punto incluso con un esfuerzo intenso. Podemos estar hablando acerca de magia en este mundo, pero las realidades de cómo el cuerpo humano funcionaba no podían ser *tan* diferentes. El principio todavía era el mismo.

Lo cual significaba que solo había una cosa por hacer para mí: continuar perfeccionando mis habilidades tanto como pudiera

mientras todavía estaba creciendo.

* * *

Al día siguiente, decidí que continuaría empujando mi magia hasta su límite diariamente, lo cual incrementaría cuánto podía usarla. Mientras pudiera recrear la sensación correcta, lanzar un hechizo sin un encantamiento era muy fácil. Esperaba dominar los hechizos para principiantes de cada rama de la magia en poco tiempo.

Por *hechizos para principiantes,* me refería a los hechizos más básicos que podían ser usados para la ofensiva. Esto incluía hechizos como Bola de Agua o Bola de Fuego, como también otros hechizos de un nivel incluso superior.

Los hechizos estaban divididos en siete niveles de dificultad: Principiante, Intermedio, Avanzado, Santo, Real, Imperial, y Divino. Comúnmente, los magos con entrenamiento podían usar los hechizos avanzados de la disciplina de magia en la que se enfocaban, pero solo podían usar hechizos de nivel principiante o intermedio de las otras escuelas. Una vez que alguien era capaz de lanzar hechizos de un rango más alto que avanzado, era conocido como Santo de Fuego o Santo de Agua o lo que sea, dependiendo de la rama en la que se hubiera enfocado.

Magia de nivel Santo. Esperaba ser así de bueno algún día. Sin embargo, mi manual de magia solo incluía hechizos de fuego, agua, viento, y tierra hasta el nivel Avanzado. ¿Entonces dónde iba a aprender magia de nivel Santo?

No—decidí que no pensaría demasiado en eso. En los RPG de creadores, si comenzabas creando primero a todos tus monstruos poderosos, las probabilidades estaban en que solo iba a ser frustrante. Necesitabas comenzar con las cosas de nivel bajo, como los limos.

A pesar de que yo personalmente nunca logré completar nada en ese juego, incluso luego de haber comenzado con los limos.

* * *

Los hechizos de nivel Principiante enlistados en el tomo eran los siguientes:

Bola de Agua: lanza un proyectil esférico de agua.

Escudo de Agua: causa que un chorro de agua salga del suelo, formando un muro.

Flecha de Agua: lanza un rayo de agua de apenas veinte centímetros de largo hacia el objetivo.

Golpe de Hielo: golpea a un oponente con un montículo de hielo.

Hoja de Hielo: crea una espada hecha de hielo.

Estos eran todos los hechizos de nivel Principiante, pero la cantidad de poder mágico que requerían era muy diferente, tomando cerca de entre dos y veinte veces más que el hechizo básico Bola de Agua. Para comenzar, me apegué a la magia de agua; si intentaba la magia de fuego, podría quemar toda la casa por accidente.

Hablando de magia de fuego, la cantidad de energía mágica que ponías en un hechizo afectaba la temperatura como resultado, así que tenía sentido que los hechizos de hielo avanzados funcionaran de la misma forma. Pero a pesar del hecho de que el libro clamaba que tanto la Bola de Agua como la Flecha de Agua supuestamente volaban a través del aire, yo por alguna razón no era capaz de hacer eso. No estaba seguro de por qué. ¿Estaba comprendiendo mal algunas partes del hechizo? Realmente no lo sabía.

Un Manual de Magia decía algo acerca del tamaño y de la velocidad de los hechizos. Quizás, luego de conjurar mi proyectil, ¿necesitaba imbuirlo con poder mágico adicional para controlar sus movimientos?

Decidí intentarlo. “¿Eh?” murmuré mientras mi esfera de agua se hacía más grande. “¡Vaya!” Y entonces: *¡Salpicar!*

“Oh…”

De nuevo la había dejado caer en el suelo.

Después de eso, experimenté con hacer la Bola de Agua más grande y más pequeña. Traté de crear dos Bolas de Agua al mismo tiempo, luego intenté cambiar sus tamaños de forma separada.

Descubrí un par de cosas, pero aún no lograba que ninguno de mis hechizos pudiera volar.

Los hechizos de fuego y viento permanecían flotando en el aire, ya que no estaban sujetos a la gravedad, pero se dispersaban y desaparecían luego de un tiempo. Traté usando el viento para mover los orbes de fuego flotantes, pero tuve la impresión de que algo no estaba bien con eso.

Hmm…

* * *

Dos meses después, gracias a un error en mis estudios, logré hacer que la Bola de Agua volara. Como resultado, claramente se volvió evidente por qué los encantamientos eran una parte clave del proceso.

Todos los encantamientos seguían un proceso similar: creación del hechizo, determinación del tamaño, determinación de la velocidad, y entonces la activación. El lanzador era el que regulaba esos dos pasos intermedios antes de completar el hechizo.

Primero, el lanzador invocaba la forma del hechizo que deseaba usar. A continuación, había una ventana de tiempo donde se podía agregar poder mágico adicional para afectar su tamaño. Tercero, luego de que el tamaño había sido determinado, había otra ventana para que el lanzador ajustara la velocidad del hechizo. Finalmente, el lanzador liberaba el hechizo terminado de su mano.

Así era como funcionaba… o al menos como yo lo entendía. El truco era agregar poder mágico en dos etapas específicas después de la recitación inicial. Había un orden para ello. A menos que hicieras algo para ajustar el tamaño del hechizo, no podías avanzar para ajustar su velocidad. Tenía sentido que, si primero tratabas de cambiar la velocidad del hechizo, solo lo harías más grande y nada más.

En ese sentido, cuando se usa un hechizo sin encantamiento, el lanzador tenía que mantener el proceso completo en su cabeza. Eso sonaba como un inconveniente, pero acortaba el tiempo que tomaba infundir el hechizo con el poder mágico para afectar su forma y su velocidad. Esto permitía que un hechizo fuera conjurado un par de segundos más rápido.

También fui capaz de retocar el proceso de crear el hechizo inicial. Por ejemplo, esto no estaba descrito en el libro, pero era posible congelar una Bola de Agua y convertirla en una Bola de Hielo, y esa clase de cosas. Si seguía con mis estudios, quizás sería capaz de lograr el Ave Fénix (¡Ja!), o algo así.

Muchas cosas podían funcionar; todo simplemente dependía de las ideas que te vinieran a la mente. ¡Esto estaba comenzando a ponerse divertido!

Aun así, lo básico era importante. Necesitaba incrementar mi potencial mágico antes de comenzar a experimentar.

Ahora tenía dos objetivos en mi régimen de entrenamiento: incrementar mis reservas mágicas y hacer el lanzamiento silencioso de hechizos mi segunda naturaleza. Fijar objetivos que eran demasiado ambiciosos desde un comienzo solo llevaría a la decepción. El truco era comenzar con poco.

Muy bien. Era hora de dedicarse y hacerlo. Cada día desde ese momento, practiqué mis hechizos de nivel Principiante hasta que estuve al borde de desmayarme del cansancio.

Capítulo 4: Maestra

Cumplí 3 años.

Recientemente al fin había aprendido el nombre de mis padres. Mi padre se llamaba Paul Greyrat. Mi madre se llamaba Zenith Greyrat. Y mi nombre era Rudeus Greyrat, el primer hijo de la familia Greyrat.

Mis padres no se hablaban entre sí por sus primeros nombres, y me llamaban *Rudy* para acortar, así que me tomó algo de tiempo aprender cuáles eran nuestros nombres formales.

* * *

"Vaya, Rudy de verdad ama ese libro, ¿no es así?" dijo Zenith con una sonrisa mientras yo sostenía *Un Manual de Magia* en mi mano, como hacía usualmente.

Mis padres no parecían molestos por la forma en la que siempre cargaba el libro por los alrededores. Incluso cuando estaba comiendo, lo mantendría sujeto bajo mi brazo. Sin embargo, hice la nota mental de nunca leerlo en frente de ellos—no porque quisiera mantener mis talentos en secreto, sino que simplemente no estaba seguro de cuál era la visión de este mundo acerca de la magia. En mi antiguo mundo, por ejemplo, las cacerías de brujas habían sido habituales—ya saben, donde quemarían vivos a magos sospechosos por herejía.

Por supuesto, considerando que mi manual de magia era algo como una guía práctica, la magia probablemente no era considerada herejía en *este* mundo, pero eso no significaba que las personas no pudieran verla con recelo. Quizás la magia era algo que solo intentabas cuando eras mayor. Por lo menos, los magos se arriesgaban a desmayarse si la usaban demasiado; las personas podrían pensar que podía atrofiar el crecimiento de un niño.

Con todo eso en mente, decidí mantener mi aptitud mágica en secreto de mi familia. Antes, había tenido que practicar el lanzar hechizos por la ventana, así que había una probabilidad de que de todos modos fuera descubierto. Aunque no tenía mucha elección al respecto. No si quería probar cuán rápido podía lanzar mis hechizos.

Nuestra sirvienta (cuyo nombre aparentemente era Lilia) ocasionalmente me lanzaría una mirada severa, pero mis padres permanecieron tan relajados como siempre, así que estaba muy seguro de que estaba bien. Si las personas trataban de detenerme, yo no me resistiría, pero no quería desperdiciar mi niñez mientras aún la tenía. Necesitaba entrenar ahora mis talentos, antes de que se fijen y sean demasiado rígidos. Ahora era mi momento de hacer la mayoría de las cosas.

* * *

Entonces, una tarde, mi entrenamiento secreto de magia llegó a su fin.

Mis reservas de magia habían crecido una cantidad decente, así que realicé el encantamiento para un hechizo de nivel Intermedio de manera bastante casual. El Cañón de Agua: Tamaño 1, Velocidad 0. Supuse que, como siempre, el agua terminaría en mi cubeta. Tal vez volaría un poco, pero de seguro *no* por mucho.

Así que, recité el hechizo… y lancé hacia el frente una cantidad impresionante de agua que abrió un agujero enorme en la pared. Me quedé ahí, estupefacto, mirando mientras el agua goteaba desde los bordes de madera de ese agujero. Estaba demasiado desconcertado como para pensar qué hacer. Dado el tamaño del agujero, las personas sabrían que había sido hecho mediante la magia.

No había nada que pudiera hacer ahora para cambiar eso. Siempre había tenido una tendencia a rendirme rápidamente.

Paul fue el primero en correr dentro de la habitación. “¿Qué pasó?” gritó él. “¡Vaya!” Su mandíbula cayó al ver el agujero en la pared. “¿Qué demonios? ¡Esperen—Rudy! ¿Estás bien?”

Paul era un buen tipo. Era obvio que yo fui el que había hecho

esto, pero todo lo que a él le importaba era que yo estuviera bien. Él se puso en guardia, revisando cuidadosamente los alrededores. “¿Había un monstruo?” murmuró para sí mismo. “No, no por aquí…”

“Oh, santo cielo,” dijo Zenith mientras entraba en la habitación. Ella siempre era mucho más serena que mi papá. Primero miró hacia la pared destrozada, y luego hacia la piscina de agua en el suelo. “¿Eh?” Su mirada se fijó en mi manual de magia y específicamente en la página en el que estaba abierto.

Mi madre miró una y otra vez entre mí y el libro, para finalmente agacharse frente a mí. Ella me miró a los ojos, con su boca curvada en una sonrisa cálida.

Aunque la sonrisa no llegaba a sus ojos. Era bastante espeluznante.

Yo quería apartar la mirada, pero hice mi mejor esfuerzo para mantener mi mirada fija en la de Zenith. Si había aprendido algo de mi tiempo como un parásito sin trabajo, era que ponerse petulante y desafiante cuando habías hecho algo malo solo empeoraba la situación. Así que sin importar qué, no iba a apartar mis ojos de ella. Ahora mismo, necesitaba mostrar sinceridad. Y la forma más simple de hacer eso era hacer contacto visual—al menos te *verías* sincero, sin importar cómo te sintieras.

“Rudy, ¿dijiste en voz alta algunas de las palabras de ese libro?” preguntó Zenith.

“Lo siento,” respondí asintiendo suavemente. Una disculpa directa era lo mejor cuando habías hecho algo mal. Yo era el único que pudo haber hecho esto, así que mentir al respecto solo dañaría la confianza de mis padres en mí.

En mi vida anterior, dije una mentira casual tras otra hasta que nadie confiaba en mí. No iba a cometer ese error de nuevo.

“¿Lo siento?” preguntó Paul. “Ese fue un hechizo de nivel Interme—”

“¡Oh, cariño! ¿¡Escuchaste eso!?” lo interrumpió Zenith,

prácticamente chillando. “¡Oh, *sabía* que nuestro chico era un genio!” Ella envolvió sus manos en mis pequeños puños y saltó por los alrededores en éctasis.

Bueno, *ella* de seguro estaba de buen humor. ¿Supongo que eso significaba que la disculpa fue aceptada?

Zenith claramente estaba emocionada por este desarrollo, pero Paul aún parecía estar sin palabras. “Esperen un momento,” dijo él, mirando hacia mí. “Nosotros todavía ni siquiera te hemos enseñado a leer, o—”

“¡Tendremos que contratar de inmediato a un tutor para él! ¡Oh, él va a crecer para ser un mago increíble, estoy segura!”

La reacción de Zenith a mi habilidad para usar la magia era de una alegría apenas contenible. Evidentemente, mis temores de que los niños no deberían usar magia eran infundados.

Mientras tanto, Lilia había comenzado a limpiar casualmente y sin decir ni una sola palabra. O ella ya sabía que yo podía usar magia, o había tenido sus sospechas. Ya que esta habilidad no parecía ser tan mala, parecía que a ella no le había importado mucho. O quizás ella solo quería ver felices a mis padres.

“¡Cariño, mañana vayamos a Roa y pongamos un anuncio para un tutor!” dijo Zenith. “¡Necesitamos asegurarnos de que Rudy pueda perfeccionar sus talentos!”

Zenith estaba completamente emocionada, divagando una y otra vez acerca de cómo su hijo era un genio por demostrar repentinamente un talento para la magia. No sabía si ella solo estaba siendo una madre orgullosa o si ser capaz de usar un hechizo de nivel Intermedio era considerado impresionante. Tenía que ser lo primero, ¿cierto? Ella no me había visto practicar nada de mi magia, así que decir que ella *sabía* que yo era un genio significaba que ya había decidido eso por su cuenta, sin razón alguna.

No, eso no era exactamente verdad. Ella claramente tenía alguna clase de intuición. Yo hablaba mucho conmigo mismo. Incluso cuando estaba leyendo, murmuraría palabras o frases que me

gustaban en voz alta. Desde que llegué a este mundo, había estado murmurando cosas al leer; al principio todo fue en japonés, pero después de aprender la lengua local, subconscientemente comencé a usarla. Cuando Zenith me escuchaba murmurando palabras, ella empezaría a hablar para explicar lo que significaban. Esta también era una de las formas en las que aprendí mucho acerca de los nombres propios de este mundo, pero eso no es relevante aquí.

Nadie había dicho nada mientras estaba aprendiendo el lenguaje de este mundo. Tampoco nadie me enseñó las palabras que estaba leyendo. Desde la perspectiva de mis padres, estaban viendo a su hijo leer cuando no le habían enseñado, como también decir en voz alta el contenido de un libro. Por supuesto que ellos pensarían que yo era un genio.

Quiero decir, si fuera mi hijo, eso es lo que yo pensaría.

Así fue como pasó en mi vida anterior, luego de que nació mi hermano menor. Él fue más rápido creciendo—más rápido que yo o mis hermanos mayores comprendiendo las cosas, incluyendo hablar y caminar. Mis padres eran la clase de sujetos relajados que dirían animadamente, “Oh, me pregunto si él es un genio,” incluso cuando no era algo tan impresionante.

Tenía que mantener en mente que, si bien pude haber sido un desempleado que abandonó la preparatoria, también tenía la edad mental de una persona en la mitad de sus treintas. ¡Yo *podía* hacer esto!

“¡Cariño, *tenemos* que conseguirle un tutor particular!” dijo Zenith. “¡Estoy segura de que seremos capaces de encontrar un gran instructor de magia en Roa!” Aparentemente, los padres eran iguales sin importar dónde estuvieras: cada vez que un niño mostraba alguna clase de indicio de un talento especial, iban directo a asegurarse de que tuviera la educación especial y apropiada para su don. En mi vida anterior, mis padres alababan a mi hermano menor por ser un genio y le daban un montón de cosas para aprender.

Paul estaba menos entusiasmado por la sugerencia de Zenith acerca de encontrarme un tutor particular de magia. “Espera un segundo. ¿No prometiste que si teníamos un niño lo criaríamos para

ser un caballero?" Entonces, ¿una niña sería una maga, pero un niño sería un caballero? Ellos debieron haber decidido eso antes de que yo naciera.

"¡Pero él ya puede usar magia Intermedia a su edad!" replicó Zenith. "¡Con el entrenamiento adecuado, él sería un mago increíble!"

"¡Aunque una promesa es una promesa!"

"¡No te atrevas a *hablarme* acerca de promesas! ¡Tú rompes promesas todo el tiempo!"

"¡Ahora mismo no estamos hablando de mí!"

Y así mis padres comenzaron a discutir, mientras Lilia calmadamente continuaba realizando sus deberes. La discusión continuó por un tiempo, hasta que, mientras Lilia terminaba de limpiar, ella dijo en un suspiro, "¿Qué tal si él estudia magia por las mañanas y practica esgrima por las tardes?"

Esa sugerencia acabó la discusión, y mis estúpidos padres decidieron los estudios de su hijo sin molestarse a considerar sus sentimientos al respecto.

Bueno, no importa. Después de todo, *prometí* dar mi mejor esfuerzo en esta nueva vida.

* * *

Y así fue decidido que un tutor particular iba a ser contratado para mí.

Escuché que la posición de instructor personal de un joven noble era una bien pagada. Paul era uno de los pocos caballeros en el área, y eso lo hacía un noble de bajo rango, así que me preguntaba si él podía o no ofrecer un salario competitivo. Aunque *estábamos* en el campo en la frontera del reino, y en la frontera, un talento de nivel alto (especialmente para algo como un mago) estaba escaso. Si poníamos una solicitud a algo como un Gremio de Magos o un Gremio de Aventureros, ¿alguien siquiera respondería?

Mis padres también parecían preocupados acerca de eso, pero al parecer ellos encontraron a alguien rápidamente, debido a que mis lecciones iban a comenzar al día siguiente.

Y ya que no había ninguna posada en nuestra aldea, mi profesor estaría viviendo con nosotros.

Mis padres estaban bastante seguros de que mi profesor sería algún aventurero retirado. Los jóvenes no recorrerían todo el camino hasta el infierno, y no había atajos para los trabajos de magos reales en la capital. Por lo que entendí, en este mundo, solo los magos de nivel Avanzado enseñaban las artes arcanas. Así que, a quien sea que consiguiéramos sería al menos un aventurero de nivel Intermedio o Avanzado, posiblemente más alto.

En mi mente, me imaginaba a un sujeto de mediana edad o anciano con muchos años de estudio diligente bajo su brazo, completado con la gran barba que era un requisito para tales magos.

"Soy Roxy. Es un placer conocerlos."

Mis expectativas estaban bastante equivocadas. La persona que apareció fue una joven, tal vez de una edad adecuada para la secundaria.

Ella estaba vestida con una túnica café como las de los magos, su cabello azul estaba atado en trenzas, y su postura era correcta y formal. Su piel blanca parecía no haber sido tocada por el sol, y sus ojos se veían somnolientos. Su expresión no irradiaba exactamente sociabilidad, y a pesar de su falta de anteojos, ella se veía como la clase de chica que le gustaba encerrarse en una biblioteca con su nariz hundida en un libro.

En una mano, ella cargaba una maleta, y en la otra, ella sostenía una vara apropiada para un mago. Toda la familia vino a recibirla, con mi madre cargándome en brazos.



“…”

“…”

Mis padres se quedaron mirándola, completamente sin palabras. No me sorprende. Esto no puede haber sido lo que ellos habían estado esperando. Cuando se contrataba a alguien para ser un tutor, era normal suponer que conseguirías a alguien de una edad un poco avanzada. Y en cambio, aquí estaba esta pequeña cosa.

Con todos los juegos de vídeo que había jugado, la idea de una maga loli no era inusual para mí.

Joven. Ojos desdeñosos. Inadaptada socialmente. Solo eso era la tripleta perfecta.

Ella era perfecta.

Quería que fuera mi esposa.

“Eh, um, eres—¿eres la tutora particular?” preguntó finalmente Zenith.

“No eres un poco, eh…” vociferó Paul.

Mis padres estaban indecisos con sus palabras, así que decidí ser directo y terminar la frase de mi padre. “Eres pequeña.”

“Oye, *no tienes* el derecho de decir eso,” respondió Roxy. Ella de seguro parecía tener un complejo por el asunto. Y ni siquiera estaba hablando acerca de sus pechos.

Roxy dejó salir un suspiro. “Entonces, ¿dónde está mi estudiante?” preguntó ella, mirando a su alrededor.

“Oh, ese sería nuestro hijo,” respondió Zenith, moviéndome ligeramente en sus brazos.

Le di a Roxy un guiño descarado. Sus ojos se abrieron completamente, y suspiró una vez más. “Ugh, esto pasa algunas veces,” murmuró ella para sí misma. “Los niños muestran señales de

crecer un poco más rápido y los malditos padres tienen la idea de que tienen un talento especial.”

¡Oye! ¡Escuché eso, Roxy!

Quiero decir, estaba totalmente de acuerdo con ella, pero aun así…

“¿Dijiste algo?” preguntó Paul.

“Oh, nada,” respondió ella. “Es solo que no estoy segura de que su hijo sea capaz de entender los principios de la magia.”

“Oh, no te preocupes,” dijo Zenith, rebosante de orgullo materno. “¡Nuestro pequeño Rudy es brillante!”

Una vez más, Roxy suspiró. “Muy bien. Supongo que tendré que hacer lo que pueda.” Ella sonaba como si ya hubiera decidido que era inútil.

Y así, ese fue el primer día de tomar clases con Roxy en la mañana y practicar esgrima con Paul en la tarde.

* * *

“Bien, así que este manual de magia de aquí… De hecho, antes de que lleguemos a eso, Rudy, ¿qué tal si vemos cuánta magia puedes usar?”

Roxy me había llevado al patio para nuestra primera lección. Descubrí que la magia era algo practicado comúnmente en el exterior. Diablos, ya había aprendido personalmente lo que podía pasar cuando jugabas con la magia dentro de la casa. Las personas no querían terminar abriendo agujeros en las paredes ni nada parecido.

“Primero, yo haré una demostración. Permite que las aguas bastas y benditas converjan donde se marchitan y crea un solo chorro puro de eso—¡Bola de Agua!” Mientras Roxy recitaba su encantamiento, un orbe de agua de alrededor del tamaño de un balón de baloncesto se formó en su palma. Entonces, ella lo lanzó a gran velocidad hacia uno de los árboles en nuestro patio.

La Bola de Agua partió el árbol a la mitad como si fuera una simple ramita y aplastó la reja detrás de él. Si tuviera que adivinar, eso debe haber sido un Tamaño 3, Velocidad 4.

"¿Y bien?" preguntó Roxy. "¿Qué opinas?"

"Mi mamá siempre ha amado ese árbol y pasa mucho tiempo preocupándose de él, así que creo que ella va a estar muy enojada."

"¿Eh? ¿¡En serio!?"

"Sin ninguna duda." Una vez, cuando Paul estaba balanceando su espada, él accidentalmente había cortado una de las ramas del árbol, pero Zenith había estado terriblemente enojada por eso.

"Oh, eso no es bueno," tartamudeó Roxy, corriendo hacia el árbol en pánico. "Tengo que hacer algo al respecto."

Con un gruñido, ella levantó el tronco caído de vuelta a su lugar. Luego, con su cara roja y esforzándose hasta el cansancio, ella comenzó a recitar. "Nngh… Permite que este poder divino sea un nutriente satisfactorio, dándole a quien ha perdido su fuerza la fuerza para levantarse de nuevo—¡Sanación!"

Lentamente y de forma segura, el tronco del árbol regresó a su posición original. Bien, ella merecía algo de crédito: eso fue bastante asombroso. "¡Fiu!" resopló Roxy.

"¿¡Roxy-san, también puedes utilizar magia de sanación!?"

"¿Mm? Ah, sí. De todo hasta los hechizos de nivel Intermedio."

"¡Oh, vaya! ¡Eso es increíble!"

"¡Oh, para nada! Con un entrenamiento apropiado, cualquiera podría hacer esto." El tono de Roxy era de alguna forma seco, pero las esquinas de su boca se suavizaron, y su nariz se movió orgullosamente.

Sí, ella estaba feliz, lo entiendo. Todo lo que se necesitó fue alabarla un poco. Cielos, ella era fácil de complacer.

“Muy bien, Rudy. Es tu turno.”

“¡Bien!” Estiré mi mano y—

Mierda. Había pasado casi un año desde que había lanzado una Bola de Agua usando el encantamiento, por lo que no podía recordar cuál era. Aunque Roxy lo acababa de decir. Hmm. Veamos…

“Um, ¿cómo era?”

“Permite que las aguas bastas y benditas converjan donde se marchitan y crea un solo chorro puro de eso,” dijo Roxy como algo natural. Ella aparentemente supuso que esto estaba bien dentro de mis capacidades.

Aunque ella lo había dicho con tanta naturalidad que no podía recordarlo después de haberlo escuchado solo una vez. “Permite que las aguas bastas y benditas…” comencé, antes de fallar en recordar el resto, así que corté el encantamiento. Conjuré una Bola de Agua solo un poco más pequeña y solo un poco más lenta que la de Roxy; después de todo, si la superaba, ella podría enojarse.

Oigan, me gusta ser amable con las chicas más jóvenes.

La Bola de Agua del tamaño de un balón de baloncesto dejó su marca con una *salpicadura*, haciendo que el árbol crujiera y se rompiera mientras caía. Roxy fijó su vista en esta escena, con su expresión poniéndose rígida. “Acortaste el encantamiento, ¿no es así?” preguntó ella.

“Sí.” Vaya. ¿Estaba en problemas?

Es verdad: El manual de magia no decía nada acerca de lanzar hechizos sin encantamientos. Yo lo había hecho como si no fuera la gran cosa, ¿pero quizás esto era alguna clase de tabú cultural? ¿O quizás ella estaba enojada de que yo hubiera logrado algo que debería haber requerido mucho más entrenamiento? Con suerte, ella simplemente me regañaría por ser descuidado al recitar o algo así.

“¿Usualmente acortas tus encantamientos de esa forma?” preguntó ella.

No estaba seguro de cómo responder eso, y luego de dudar un poco, decidí ser honesto. “Yo usualmente, eh… no los utilizo.” Después de todo, yo iba a estar aprendiendo de ella, así que eventualmente lo descubriría.

“¿¡*No* los utilizas!?” Los ojos de Roxy se abrieron por el shock y la incredulidad mientras miraba hacia mí. Sin embargo, ella rápidamente recuperó la compostura. “Ah, sí, ahora lo entiendo. Eso tiene sentido. ¿Entonces ahora te estás sintiendo cansado?”

“Un poco, pero estoy bien.”

“Ya veo. Bueno, el tamaño y la fuerza de tu Bola de Agua estuvo bien.”

“Te lo agradezco.”

Finalmente, Roxy mostró una sonrisa—una real. Y entonces ella murmuró para sí misma. “Tal vez *vale la pena* entrenar a este niño.”

De nuevo, todavía puedo escucharte.

“Bien, sigamos con el siguiente hechizo,” dijo Roxy emocionadamente, ojeando un poco más a través del libro de magia.

“¡Aaaahh!” Desde detrás de nosotros, un grito desgarró el aire. Zenith había salido para ver cómo iban las cosas. Ella dejó caer la bandeja con refrescos que había estado sosteniendo y llevó ambas manos a su boca mientras miraba hacia el árbol destrozado y derribado. La tristeza inundó su rostro.

Un momento después, esa tristeza fue reemplazada por una ira furiosa. Ella caminó con fuerza hacia Roxy, parándose justo frente a su cara. “¡Roxy-san, ten más cuidado! ¿Podrías, *por favor*, no usar mis árboles como blancos?”

“¡Oigan! ¡Rudy fue quien lo hizo!”

“¡Si Rudy lo hizo, fue porque *tú* le permitiste hacerlo!”

Lo blanco de los ojos de Roxy se expandió, y su cuerpo se tensó como si un rayo acabara de caer. Luego ella sostuvo su cabeza. Oye,

eso es lo que consigues por tratar de pasar la culpa hacia un niño de tres años. “No, está absolutamente en lo correcto,” murmuró ella.

“¡Jovencita, por favor, asegúrate de que esto no vuelva a suceder!”

“No sucederá otra vez, señora. Lo siento mucho.”

Zenith caminó hacia el árbol y lo restauró a su belleza pasada con su magia de sanación antes de regresar dentro de la casa.

“Bueno, de seguro *arruiné* esto bastante rápido,” murmuró Roxy.

“Roxy-san…”

“Je. Supongo que mañana seré despedida.” Ella se sentó en el suelo, dibujando círculos en la tierra.

Vaya. ¿Ella realmente *no* podía soportar incluso el más mínimo regaño? Me quedé de pie junto a ella y puse mi mano sobre su hombro, pero sin decir nada.

“¿Rudy?”

No estaba seguro de qué hacer después de poner mi mano en su hombro. Yo no había tenido una conversación real con nadie en cerca de veinte años, así que no podía encontrar las palabras para consolarla. Yo honestamente no sabía qué era correcto decir en una situación como esta.

No. Solo necesitaba calmarme y pensar. ¿Qué diría el protagonista de un simulador de citas para adultos para consolar a alguien en un momento como este?

Bien. Estaba bastante seguro de que sería algo como esto. “Roxy-san, tú no fallaste aquí.”

“¿Rudy…?”

“Simplemente ganaste algo más de experiencia, eso es todo.”

Roxy fue tomada por sorpresa. “Si, tienes… tienes razón.

Gracias."

"De nada. Entonces, ¿podríamos continuar con nuestra lección?"

Y así, desde el primer día, formé un pequeño vínculo con Roxy.

* * *

Las tardes las pasé practicando esgrima con Paul.

No teníamos una espada de practica de madera apropiada para un niño de mi estatura, así que nuestro enfoque estaba en el entrenamiento físico: correr, lagartijas, sentadillas, esa clase de cosas. De acuerdo a Paul, hacer que mi cuerpo se acostumbre a moverse era la primera prioridad. En los días en los que él estaba demasiado ocupado para entrenar conmigo, él me dijo que siguiera haciendo lo básico.

Supongo que los papás eran así en cada mundo. Simplemente tenía que sonreír y lidiar con ello.

Un niño no tiene la resistencia para pasar una tarde completa ejercitándose, así que terminaríamos alrededor de media tarde. Con ese siendo el caso, decidí pasar mi tiempo entre eso y la cena trabajando en los hechizos.

Ajustar el tamaño de un hechizo incrementaba la cantidad de poder mágico necesaria para lanzarlo. Había una cantidad predeterminada de poder que un hechizo tomaba para lanzarlo si no ponías un esfuerzo consiente en él cuando terminabas el encantamiento, y hacer un hechizo más grande que eso consumía una cantidad proporcional de poder mágico. Algo así como la ley de la conservación de la materia.

Curiosamente, sin embargo, hacer un hechizo *más pequeño* también consumía más poder mágico. No estaba muy seguro de cómo funcionaba el principio en ese caso, pero crear una Bola de Agua del tamaño de un puño tomaba menos poder mágico que crear una del tamaño de una gota de agua. Era extraño.

Le pregunté a Roxy al respecto, pero ella solo dijo, "Sí, así es

como es.”

Aparentemente, eso aún no tenía explicación.

No sabía los mecanismos por los cuales funcionaba la magia, pero a través de la práctica, tener una idea de los métodos no era tan malo. Mis reservas mágicas habían crecido hasta el punto de que no las agotaría a menos que lanzara hechizos mayores. Si mi objetivo hubiera sido simplemente usar mi poder mágico, entonces simplemente podría seguir liberando los hechizos más fuertes que tenía hasta que se agotara.

Aunque, más adelante, quería avanzar hacia aplicaciones prácticas de la magia, así que decidí concentrarme en practicar arreglos de hechizos más precisos. Quería hacer mis efectos más pequeños, de un alcance más limitado, más complejos: por ejemplo, crear esculturas de hielo, hacer que las puntas de mis dedos brillen con fuego para escribir en placas de madera, tomar tierra del patio y separarla hasta sus componentes constituyentes, cerrar y abrir puertas, y cosas así.

Volver a darle forma a algo que ya era resistente y sólido obviamente era más difícil. Trabajar para volver a darle forma a algo tan duro como el metal, por ejemplo, costaba más poder mágico. Trabajar tu magia en algo más pequeño, en algo más intrincado, o tratar de trabajar tanto con la velocidad como la precisión al mismo tiempo también consumía inmensamente más poder. La concentración y el esfuerzo que requería se sentía como tratar de lanzar una bola rápida y pasar el hilo por el ojo de una aguja al mismo tiempo.

También experimenté usando hechizos de diferentes ramas mágicas al mismo tiempo. Esto tomó más de tres veces el gasto mágico que requería usar dos hechizos de la misma rama. En otras palabras, tratar de ser rápido y preciso con dos hechizos de diferentes escuelas simultáneamente era una gran forma de agotar de una vez tus reservas mágicas.

Mi entrenamiento continuó así, día tras día, hasta que alcancé un punto donde no podía ver el fondo de hasta dónde llegaban mis reservas incluso luego de gastar más de la mitad del día usando

magia. Tuve la impresión de que las había entrenado hasta niveles suficientes. Especialmente para un perezoso como yo solía ser.

Pero fui rápido en advertirme a mí mismo. El cuerpo se suaviza cuando uno descuida su entrenamiento físico. Por lo que sabía, la magia podía ser igual, y ahora que había entrenado mis reservas, quería seguir entrenando para asegurarme de que se quedaran de esa forma.

* * *

Una noche, mientras practicaba magia, escuché sonidos lascivos de crujidos de cama y gemidos morbosos viniendo de algún lugar. Bueno, no de *algún lugar*—venían de la habitación de Paul y Zenith. Y vaya, sí que eran vigorosos los sonidos. En un futuro no muy distante, podría estar dándole la bienvenida a un hermanito o a una hermanita.

Ojalá una hermana. No más hermanos menores para mí. En mi mente, todavía podía ver a mi hermano menor de mi vida anterior preparándose para balancear su bate, destrozando a mi amada computadora en pedazos. No necesitaba un hermano menor. Pero una hermanita sería genial.

"Oh, cielos..."

En mi vida anterior, simplemente me acercaría ya sea a una pared o el suelo y golpearía para hacer callar a las personas cada vez que era molestado por sonidos como este. Gracias a eso, mi hermana mayor dejó de traer hombres a la casa. Cielos, eso traía recuerdos.

Al mismo tiempo, siempre había pensado que las personas que hacían esa clase de cosas eran la ruina del mundo. Me recordaban a las personas que solían acosarme, mirándome desde una posición fuera de mi alcance, y llenándome con una ira que no tenía forma de liberar. Incluso si el perpetrador de alguna forma era arrojado a mi nivel, él aun así me miraría y preguntaría, "¿Qué? ¿Todavía estás aquí?"

Era lo *peor*.

Pero las cosas ya no eran así. Quizás porque ahora era un niño, o porque mis padres lo estaban haciendo, o solo porque yo estaba más concentrado en mi futuro, escucharlos haciendo lo suyo de hecho me animaba. Apenas podía notar lo que estaban haciendo a partir de los sonidos.

También parecía que Paul era muy bueno en la cama. Aunque Zenith estaba sin aliento, lo escuché decir, "Oh, solamente estoy calentando," antes de que volviera a lo suyo. Él sonaba como el personaje principal de un simulador de citas para adultos de violaciones, con una virilidad ilimitada y todo eso.

Hmm. Como hijo de Paul, ¿quizás yo había heredado algo de esa destreza sexual? Y un día, despertaría mis poderes, encontraría mi heroína, y me abriría paso hacia lo desconocido.

Esa clase de cosa al principio me emocionaba, pero recientemente había perdido la gracia. Antes casualmente habría caminado por el pasillo hacia el baño con los sonidos de crujidos resonando a través de las paredes. Entonces, los crujidos y gemidos se detendrían tan pronto como me acercara a su habitación, lo cual era malditamente divertido.

Esta noche era igual. Fui hacia el baño, preguntándome si debería hacerles saber que su hijo, ahora capaz de caminar, estaba ahí. Quizás esta vez debería intentar decir algo. Quizás algo como, "¿Mamaaa? ¿Papaaa? ¿Qué están haciendo desnudos?"

Sería divertido escuchar qué excusas inventarían. Jejeje.

Con eso en mente, me escabullí fuera de mi habitación tan silenciosamente como pude—excepto que alguien ya me había ganado. La chica de cabello azul estaba encorvada en el pasillo oscuro, espiando dentro de la habitación a través de la brecha de la puerta. Sus mejillas estaban brillando de rojo, y su respiración se había convertido en un jadeo bajo y pesado, con su mirada fija en el interior de la habitación.

Una de sus manos estaba dentro de su túnica, moviéndose de forma bastante sugestiva. Yo silenciosamente regresé a mi propia habitación. Después de todo, Roxy estaba en medio de la

adolescencia, y yo tenía la decencia para pretender que no había visto nada.

O, bueno, algo así. De todas formas, definitivamente me gustaba lo que *había* visto.

* * *

Cuatro meses después, era capaz de lanzar hechizos de nivel Intermedio. En ese punto, Roxy comenzó a darme lecciones de cátedra en las noches. Eh, eso probablemente lo hace sonar más sexy de lo que era. Al fin y al cabo, esto era acerca de estudiar.

Ella era una buena maestra. Se confundía acerca de apegarse a un currículo particular, pero ella también aceleraría el contenido de nuestras lecciones basándose en cuán bien yo entendía las cosas. Era buena en responder intuitivamente a su estudiante. Ella tenía un libro que actuaba como un suplemento al *Manual*, del cual me había hecho preguntas. Si acertaba en una, continuaríamos con la siguiente, y si no sabía algo, ella me lo explicaría de forma muy calmada.

Puede no sonar como mucho, pero podía sentir que mi mundo se estaba ampliando.

En mi vida anterior, nuestra familia contrató a un tutor cuando mi hermano mayor estaba haciendo sus exámenes de ingreso. Una vez, por capricho, escuché una de sus clases, pero no parecía que fuera en nada diferente a lo que se enseñaba en la escuela. En comparación, las lecciones de Roxy eran mucho más fáciles de entender y mucho más divertidas. Su estilo de enseñanza resonaba conmigo, y obtuvo resultados rápidos.

Por supuesto, no lastimaba que mi maestra fuera una adolescente apenas entrando en su madurez sexual. Esa era una situación increíble. En mi vida anterior, habría podido venirme solo con esa imagen mental.

* * *

“Roxy-san, ¿cómo es que solo hay hechizos para ser usados en

combate?" pregunté abruptamente.

"Oh, bueno, de hecho, no es tan así," respondió Roxy. "Veamos. ¿Cuál es la mejor forma de explicarlo? Bien, primero, se dice que la magia originalmente fue creaba por los Elfos Superiores."

¡Vaya! ¿¡Elfos!? ¡Ajá! ¡Así que ellos *existían*!

Podía imaginármelos, con su cabello rubio y túnicas verdes, arcos colgados alrededor de sus espaldas, con tentáculos manteniéndolos en su lugar…

Ejem. Bien, es mejor que me calme.

Basado en las letras[3] usadas para escribir la palabra *elfo*, parecía que tenían orejas largas.

"Roxy-san, ¿qué son los elfos?" pregunté.

"Permíteme explicarlo. Los elfos son una raza de personas que actualmente viven en la parte norte del Continente de Millis."

De acuerdo a Roxy, incluso mucho antes de la Gran Guerra entre Humanos y Demonios, cuando el mundo fue sumido en la incesante espiral de la batalla y el caos, los Elfos Superiores, para luchar contra sus enemigos, forjaron un contrato con los espíritus de los bosques para controlar el aire y la tierra. Y, gracias a eso, los primeros hechizos de magia nacieron.

"Vaya, ¿así que hay una gran historia detrás de todo esto?" pregunté.

"¡Por supuesto que la hay!" resopló Roxy, respondiendo mientras asentía. "La magia moderna tomó su forma luego de que los humanos imitaran los hechizos que los elfos usaron en batalla y los reescribieran. Después de todo, los humanos son buenos en esa clase de cosa."

"¿Lo somos?"

"Si. Casi siempre son los humanos los que hacen las invocaciones. Solo hay hechizos de magia de combate porque las personas en su

mayoría han usado la magia para la batalla; para todo lo demás, puedes usar algo más en vez de depender de la magia," explicó Roxy.

"¿Algo más? ¿A qué te refieres?"

"Bueno, por ejemplo, si necesitas una fuente de luz, puedes usar una vela o una lámpara, ¿cierto?"

Ah, lo entiendo. Así que, estábamos en ese tipo de lugar, donde las herramientas y los dispositivos eran más fáciles de usar que la magia. Eso tenía mucho sentido.

Sin embargo, recitar de forma silenciosa todavía sería más fácil.

"Es más," continuó Roxy, "no *toda* la magia es usada para la batalla. Por ejemplo, la magia de invocación te permite invocar a bestias o espíritus poderosos."

"¡Magia de invocación! ¿Crees que podrías ser capaz de enseñármela pronto?"

"Me temo que no. Yo no puedo usarla," respondió Roxy. "Pero para regresar al asunto anterior, los implementos mágicos también existen."

¿Implementos mágicos? Estaba muy seguro de que tenía una idea de a qué se refería ella, pero eso todavía era un poco vago. "¿Podrías explicar esos?" pregunté.

"Los implementos mágicos son dispositivos que tienen efectos mágicos especiales. Tienen un círculo mágico inscrito en algún lugar dentro de ellos, así que incluso si alguien no es un mago, todavía puede usarlos. Aunque algunos de ellos utilizan vastas cantidades de poder mágico."

Bien, entonces eso era muy parecido a lo que había estado imaginando. Aun así, era muy malo que Roxy no fuera capaz de usar magia de invocación. Yo entendía los principios de la magia de ataque y la magia de sanación lo suficiente, pero no sabía cómo funcionaba en realidad la magia de invocación.

Pero oigan, había escuchado algunos términos nuevos: Gran

Guerra entre Humanos y Demonios, bestias, y espíritus. Los entendía muy bien, pero supuse que no lastimaría preguntar más al respecto.

"Roxy-san, ¿cuál es la diferencia entre una bestia y un monstruo?"

"Las bestias y los monstruos no son muy diferentes el uno del otro."

Ella explicó que los monstruos eran el resultado de una mutación repentina en animales normales. Si eran lo suficientemente afortunados para crecer en números, establecerse a sí mismos como una nueva especie, y desarrollar intelecto a través de las generaciones, se convertían en bestias. Pero aparentemente, muchas criaturas que poseían inteligencia, pero aun así atacaban humanos eran llamados monstruos; también había casos de bestias haciéndose más salvajes a través de las generaciones, regresando a ser monstruos.

Entonces, no había una completa delimitación entre los dos. Aunque, en general, los monstruos atacaban humanos y las bestias no.

"Entonces, ¿los demonios solo son versiones más evolucionadas de las bestias[4]?" pregunté.

"No, los demonios son completamente diferentes. El nombre *demonio* viene de mucho tiempo atrás cuando las razas de los hombres y los demonios lucharon entre ellas."

"¿Es esa Gran Guerra entre Humanos y Demonios que mencionaste antes?"

"Así es," dijo Roxy. "El primer conflicto sucedió alrededor de siete mil años atrás."

"Vaya, eso pasó hace tanto tiempo que es casi vertiginoso pensar al respecto." Este mundo evidentemente tenía una gran historia.

"Oh, no fue hace tanto tiempo. Los humanos y los demonios todavía estaban en guerra hace unos cuatrocientos años atrás.

Comenzó hace siete mil años, y los dos lados han estado en conflicto una y otra vez desde entonces.”

Cuatrocientos años ya sonaban como mucho tiempo, ¿pero siete mil años de luchas continuas? Los humanos y los demonios *realmente* no se deben llevar bien.

“Ah, bien, lo entiendo,” dije. “Entonces, *¿qué son* los demonios?”

“Bueno, es un poco difícil de definir,” dijo Roxy. La forma más simple de decirlo, de acuerdo a ella, era que los *demonios* incluían a quien sea que hubiera luchado del lado de los demonios en el conflicto más reciente. Pero esto, también, tenía sus excepciones.

“De hecho, yo misma soy un demonio,” dijo ella.

“Oh. Tú… ¿lo eres?”

Tenía a un demonio como tutora particular. Lo cual supongo que significaba que no había ningún conflicto en marcha ahora mismo. Darle una oportunidad a la paz era algo que realmente *debía* hacerse, ¿no?

“Así es,” dijo Roxy. “Para decirlo más formalmente, yo soy parte de los Migurd, de la Región Biegoya del Continente Demoniaco. Debes haber notado la sorpresa de tus padres cuando me vieron por primera vez, ¿no, Rudy?”

“Supuse que fue porque eres pequeña.”

“Yo *no* soy pequeña,” resopló Roxy. Ese claramente era un tema doloroso para ella. “Ellos estaban sorprendidos por el color de mi cabello.”

“¿Tu cabello?” Personalmente, pensaba que era un tono de azul muy bonito.

“Dicen que, para las razas demoniacas, mientras más cerca está el cabello del verde, más salvajes tendemos a ser. Dependiendo de la iluminación, mi cabello también se puede ver bastante verde.”

Conque verde. ¿Entonces ese era el color del peligro en este mundo?

El cabello de Roxy era de un color azul cielo fuerte, y ella pasó un dedo a través de su flequillo mientras lo explicaba. Sus gestos eran adorables.

En Japón, el cabello azul era la clase de cosa que yo asociaría con los brabucones o las mujeres mayores. Cuando veía a personas así, siempre pensaba que era inusual—pero no había nada inusual o fuera de lugar acerca de las trenzas azules de Roxy. Si había algo, era que pensaba que sus ojos ligeramente somnolientos ayudaban a completar la imagen. Ella se veía como si pudiera ser el primer personaje cuya ruta yo trataría de completar en un simulador de citas para adultos.

“Yo creo que tu cabello es hermoso,” dije.

“Oh, te lo agradezco mucho. Pero esa es la clase de cosa que deberías decirle a una chica que te guste cuando hayas crecido.”

No perdí mi oportunidad. “¡*Tú* me gustas, Roxy-san!” No podía evitarlo; coquetear con chicas lindas es lo que hago.

“Ya veo. Bueno, en otros diez o quince años, si tus sentimientos no han cambiado, por favor, siéntete libre de decirme eso de nuevo.” Ella me había rechazado de manera muy educada, pero aun así noté la mirada feliz que atravesó su rostro.

No estaba seguro de cuánto me ayudarían en este mundo las habilidades que había perfeccionado jugando juegos hentai, pero la respuesta claramente no era *en nada*. Las bromas y las líneas que eran viejas y repetitivas en Japón bien podrían ser formas únicas y apasionadas de ganarse el corazón de alguien aquí.

Bueno, yo tampoco estaba seguro de adonde estaba tratando de llegar. El punto es que Roxy era linda y pervertida y yo quería presionar sus botones. Aunque la considerable diferencia de edad entre nosotros definitivamente era un problema. Quizás algo que pensar para el futuro.

“Regresando al tema,” dijo Roxy, “la idea de que el cabello de un color más brillante significa peligro no es nada más que una superstición.”

“Oh. ¿De verdad?” Ahora me sentía tonto por haberme tomado en serio todo el asunto del *color del peligro*.

“Si. Durante la guerra de hace cuatrocientos años, los Superd, una raza demoniaca de cabello verde de la Región de Babynos, comenzó una masacre brutal. De ahí viene la asociación; el color del cabello de alguien en realidad no tiene nada que ver con eso.”

“¿Dijiste una masacre brutal?”

“En efecto. Después de solo un poco más de una década de guerra, ellos se volvieron temidos tanto por aliados como enemigos, volviéndose tan violentos como despreciados. Ellos eran tan peligrosos que, luego de la guerra, la persecución los erradicó casi por completo del Continente Demoniaco.”

¿Sus propios aliados los apartaron luego de la guerra? Vaya. “¿Las personas realmente los odian tanto?” pregunté.

“Así es.”

“¿Qué hicieron que fuera tan malo?”

“Bueno, solo puedo decirte lo que he escuchado. Cosas como atacar los campamentos de los aliados demonios y asesinar a las mujeres y los niños, o masacrar a todos sus enemigos en el campo de batalla y luego darse la vuelta a hacer lo mismo con sus aliados. Cuando yo era una niña, escuchaba historias como esas todo el tiempo. *¡No te quedes despierta hasta tarde, o los Superd saldrán y te comerán!* Esa clase de cosa.”

Casi sonaba como si ella estuviera hablando del Hombre del Saco, quien aparecía en los cuentos antiguos.

Roxy continuó, “Las personas Migurd y Superd están cercanamente emparentadas, y he escuchado que solíamos ser tratados casi igual que ellos.” Ella se detuvo para asegurarse de que

tenía mi atención. “Imagino que tus padres te dirán algo como esto muy pronto, pero si alguna vez ves a alguien con cabello verde esmeralda y algo que se ve como una joya roja incrustada en su frente, asegúrate de no acercarte a ellos. Y si interactuar con uno es inevitable, hagas lo que hagas, asegúrate de no hacerlo enfadar.”

¿Cabello verde esmeralda y una joya roja en la frente? Ella debe haberme estado describiendo a los Superd. “¿Qué pasará si los hago enojar?”

“Puedes hacer que toda tu familia sea asesinada.”

“Dijiste verde esmeralda, con una joya en sus frentes, ¿cierto?”

“Así es. La cosa en sus frentes es su tercer ojo, el cual les permite ver el flujo de magia.”

“¿Todos los Superd son mujeres?” pregunté.

“Eh, no. También hay hombres, como es de esperarse.”

“¿Si ellos hacen algo con la joya en sus cabezas se vuelve azul o algo parecido?”

Roxy inclinó su cabeza en desconcierto. “Um, ¿no? Al menos, no que yo sepa.”

Bueno, estaba feliz de haber podido preguntar lo que quería. “Al menos, suena a que ellos destacan y son muy fáciles de reconocer,” dije.

“Así es. Si alguna vez ves a uno, solo actúa normal, como si tuvieras algo más que hacer, y sal de ahí. Si reaccionas muy de improviso, podrías provocarlo.”

Conque ver a un brabucón y hablarle simplemente era una mala idea. Sí, yo tenía algo de experiencia con eso. “Entonces, si tengo que hablar con uno, ¿con solo hablar de forma educada debería estar bien?”

“En cuanto no digas nada descaradamente degradante, entonces no debería haber problemas; sin embargo, hay muchas diferencias en

lo que es comúnmente aceptado en la cultura humana comparada a la cultura demoniaca, así que podrías no saber qué palabras detonarán un estallido. Lo más seguro es evitar ser indirectamente sarcástico y esa clase de cosas.”

Hmm. Estos tipos deben tener un temperamento explosivo. Roxy había dicho que ellos habían sido víctimas de opresión, pero sonaba a que estos miedos tenían fundamento. Quiero decir, si su ira era lo suficientemente tenebrosa como para mantener alejadas a otras personas—cielos.

Si yo era asesinado, dudaba que fuera lo suficientemente afortunado de tener una tercera oportunidad en la vida, así que supuse que lo mejor era hacer todo lo que pudiera para estar a salvo. Estos Superd eran muy malas noticias.

* * *

Había pasado apenas otro año. Mis lecciones de magia estaban avanzando sin problemas. Ahora podía usar hechizos de nivel Intermedio de todas las ramas diferentes.

Por supuesto, todo esto también sin usar encantamientos.

Comparado al entrenamiento ordinario, la magia Avanzada era como meter el dedo en tu nariz. Lo que quiero decir es que había muchos ataques de largo alcance y se sentían muy extraños de usar. Como, ¿qué iba a hacer con la habilidad de hacer llover sobre un área extensa?

Pero entonces recordé que, luego de una sequía prolongada, Roxy había hecho llover sobre los campos de trigo, para la alegría de todos los aldeanos. En ese momento yo había estado en casa, así que todo esto era algo que había escuchado de Paul.

Evidentemente, Roxy había recibido múltiples peticiones de los aldeanos y había estado resolviendo sus problemas. Casi podía escucharlo ahora mismo:

“¡Estaba labrando la tierra y golpeé una gran roca enterrada en el suelo! ¡Roxy-sama, ayúdeme!”

“¡Déjamelo a mí!”

“¡Vaya! ¿Qué clase de magia es *esa*?”

“Usé magia de agua para ablandar la tierra alrededor de la roca y entonces la usé junto con magia de tierra para convertirla en barro!”

“¡Vaya! ¡Eso es increíble! ¡La roca simplemente se está hundiendo!”

“¡Jejeje!”

Estaba suponiendo que así era (probablemente) cómo había sido.

“¡Roxy-san, sabía que tú eras la clase de persona que ayudaba a los demás!” dije.

“No es eso exactamente. Estoy haciendo esto para ganar un dinero adicional.”

“¿Te pagan por hacer cosas como esa?”

“Por supuesto.”

Mi primer instinto fue catalogarla como codiciosa, pero los aldeanos parecían aceptar sus términos. Ellos nunca antes habían tenido a nadie que pudiera hacer esa clase de cosas por ellos, y realmente apreciaban a Roxy por ello. Supuse que esto era lo que llamaban dar y recibir.

Había estado pensando al respecto de la forma equivocada. La idea de ayudar a alguien en un apuro sin pedir nada a cambio era algo muy japonés. Era *normal* ser compensado por esa clase de cosa. Tenía sentido.

Sin embargo, al ser un aislado en mi vida anterior, no solo no ayudé a nadie más a salir de una situación complicada, sino que yo era la mala situación para el resto de mi familia.

Jajaja…

* * *

Un día, de la nada, decidí preguntarle algo a Roxy, “¿Preferirías que te llame *Maestra* en vez de solo *Roxy-san*?”

Roxy arrugó su cara de forma extraña. “No, probablemente es mejor que no. Estoy segura de que me superarás muy pronto.”

¿Yo tenía suficiente talento como para ser mejor que Roxy? Era suficiente para hacerme sonrojar.

“Después de todo, sería raro llamar *Maestro* a alguien cuyos poderes fueran inferiores que los tuyos,” agregó Roxy.

“Yo no creo que eso sea raro.”

“Bueno, sería raro para mí. Nunca dejaría atrás la vergüenza de tener a alguien que es claramente mejor que yo refiriéndose a mí como *Maestra*.”

Ah. ¿Entonces de eso se trataba? “Roxy-san, ¿estás diciendo eso debido a que te volviste más fuerte que tu propio maestro?”

“Rudy, escucha: un maestro es alguien que dice que no tiene nada más que enseñarte, pero que todavía saca una sugerencia respecto a cada una de las cosas que haces.”

“Aunque, Roxy-san, tú no harías eso.”

“Podría.”

“Incluso si lo hicieras, yo estaría honrado.” Roxy siempre se veía muy satisfecha consigo misma cada vez que me sugería cosas; yo probablemente tenía una gran sonrisa en mi propio rostro cuando la alababa con cumplidos.

“Oh, no. Si termino resentida de los talentos de mi propio estudiante, no hay forma de saber *qué* pueda decir.”

“¿Como qué clase de cosas?”

“Cosas como que yo solo soy un sucio demonio, o como que tú eres solo un campesino.”

Vaya, ¿en serio Roxy acaba de decirme eso? De alguna forma me sentía mal por ella. Después de todo, ser discriminado no era bueno. Pero supongo que eso es lo que consigues cuando hay una jerarquía en tu relación con alguien.

“Estará bien,” dije. “¡Solo actúa como que eres mejor que yo!”

“¡No voy a actuar toda engreída y superior solo porque soy mayor! ¡Simplemente no estoy cómoda teniendo una relación de maestra-estudiante con tal desequilibrio de talento!”

Ella me hizo callar bastante rápido; parecía que mi conexión con mi maestra había empeorado. En mi mente, sin embargo, decidí que igual pensaría en ella como mi maestra. Después de todo, ella era una chica que tenía algunos trazos de juventud y podía enseñarme apropiadamente cualquier cosa que no pudiera aprender por mi cuenta.

Capítulo 5: Espadas y Magia

Ahora tenía cinco años. Tuvimos una pequeña fiesta para celebrar mi cumpleaños.

En estas tierras los cumpleaños no eran una celebración anual. A las edades de cinco, diez, y quince, era común para una familia dar regalos. Eras considerado un adulto a los quince, así que eso tenía mucho sentido.

Paul me regaló un par de espadas por mi cumpleaños. Una era una espada real, demasiado larga y pesada para que la blandiera un niño de cinco años; la otra era una espada corta de práctica. La espada real había sido apropiadamente templada y tenía un borde afilado. Definitivamente no era algo adecuado para un niño.

“Hijo, un hombre siempre debe cargar una espada dentro de su corazón. Para proteger lo que es importante para ti, tú…” Mi padre comenzó una larga y tediosa serie de consejos, y yo simplemente sonreí y asentí. Su discurso tenía un aire animado y amistoso, pero al final, incluso Zenith lo regañó por continuar por demasiado tiempo. Reprendido, él sonrió y terminó con, “Solo recuerda guardarla cuando no la necesites.”

El hombre claramente quería que yo tuviera conciencia y preparación para ser capaz de blandir una espada.

Zenith me regaló un libro. “Debido a que amas mucho los libros,” dijo ella, y me lo entregó.

Era una enciclopedia de botánica. “Oh, vaya,” susurré sin pensarlo. Los libros en este mundo eran bastante costosos. Tenían los medios para fabricar papel, pero aún no tenían impresoras, así que todo tenía que ser hecho a mano.

La enciclopedia era un volumen grueso, repleto de ilustraciones

de ayuda y descripciones fáciles de entender. Solo podía imaginar cuánto debe haber costado. “Gracias, Madre. ¡Siempre quise algo como esto!”

Después de eso, Zenith me dio un gran abrazo.

Roxy me regaló una vara. Era un palo, de apenas treinta centímetros de largo, con una pequeña piedra roja incrustada en la punta.

“La fabriqué ayer,” dijo Roxy. “Lo había olvidado completamente, ya que tú has estado usando magia todo este tiempo. Se supone que un maestro cree una vara o varita para un discípulo que pueda usar magia elemental. Me disculpo por olvidarlo.”



Puede que no le gustara ser llamada *Maestra*, pero Roxy de seguro parecía reacia a dejar de lado las tradiciones de su rol.

“Gracias, Maestra,” dije. “La cuidaré bien.”

Roxy sonrió de forma incómoda.

* * *

Al día siguiente, comencé el entrenamiento real de esgrima. La idea era practicar balanceos y las posturas fundamentales.

Teníamos un muñeco de prácticas de madera en nuestro patio que yo usaba para practicar mis posturas y mis golpes. Mi padre me ayudó con mi movimiento de piernas, mi balance, y cosas así. Se sentía realmente bien pasar a lo importante de aprender a usar una espada.

Saber cómo blandir una espada era algo crucial en este mundo. Incluso los héroes que aparecían en los libros en su mayoría blandían espadas. Algunos usaban hachas o martillos, pero ellos eran una minoría aparte. Nadie usaba lanzas, ya que los despreciables Superd usaban tridentes; era comúnmente creído que la lanza era un arma del mal. Cuando una lanza aparecía en una historia, usualmente era blandida por el más retorcido de los villanos, la clase que devoraría a amigos y enemigos por igual, quien podía asesinar indiscriminadamente.

Dado ese pasado, el arte de la espada era mucho más avanzado en este mundo que en el anterior. Un maestro espadachín podía atravesar una roca de un solo golpe, o liberar un destello de la hoja para golpear a un enemigo distante.

Paul tenía la suficiente habilidad para lograr lo primero. Quería saber los principios detrás de ello, así que él lo demostró varias veces mientras yo lo alababa y animaba. Él probablemente se sentía muy bien teniendo a su hijo joven y usuario de magia Avanzada aplaudiendo y animándolo.

Aun así, sin importar cuántas veces me mostró el truco, no pude

descubrir *cómo* lo hizo. Así que pedí una explicación.

"Da un paso al frente, ¡como *hngh*, y luego *fwan*!"

"¿Así?"

"¡No, tonto! ¡Ese fue un paso al frente como *hmph*, y luego un *wham*! ¡Yo dije *hngh* y luego *fwan*! ¡Mueve más tus pies!"

Y así continuó.

Esto solo era una conjetura de mi parte, pero a mí me parecía que, en este mundo, la magia estaba entretejida con el arte de la esgrima. Era visiblemente diferente de los efectos mágicos vistosos creados por los hechizos, y en cambio funcionaba al mejorar la aptitud física de uno y endurecer el metal de la espada misma. ¿Cómo más podría ser posible moverse a velocidades tan cegadoras o cortar una roca enorme en dos?

Paul no estaba usando magia de manera consiente. Era por eso que él no podía explicar cómo hizo lo que hizo. Significaba que una vez que yo *fuera* capaz de reproducir lo que él hizo, sería capaz de usar magia para darme un incremento físico.

Tenía que continuar con ello.

* * *

En este mundo había tres escuelas básicas de esgrima.

Primero estaba el Estilo del Dios de la Espada. Este estilo sostenía que la mejor defensa era una buena ofensiva y se enfocaba en movimientos a alta velocidad con el objetivo de golpear primero al oponente—idealmente terminar la lucha de un solo golpe. Si el oponente todavía estaba de pie, el practicante continuaría golpeando y esquivando hasta que saliera victorioso. Si tuviera que compararlo con algo de mi antiguo mundo, lo más cercano sería el Satsuma Jigen-ryu.

El segundo era el Estilo del Dios del Agua, el polo opuesto al Dios de la Espada: era una forma defensiva, enfocada en protegerse de

ataques y entonces contraatacar. Su principio principal era uno de una defensa no-agresiva, la cual no le permitía al practicante muchas aberturas para atacar, pero un verdadero maestro sería capaz de liberar un contraataque para cada ataque en su dirección—y quiero decir *cualquier* ataque, incluyendo proyectiles y ataques mágicos. Dado su enfoque en la protección, este era el estilo elegido por los guardias reales y los nobles.

El último era el Estilo del Dios del Norte. Este era más una técnica de lucha que una estrategia de batalla general. No se enfocaba en ninguna movida específica, pero le permitía al usuario adaptarse a diferentes situaciones al instante. De acuerdo a Paul, este enfoque especial incluía un montón de trucos sucios y jugarretas astutas, pero dominar el estilo daba resultados realmente fantásticos. Lo que entendí era como una versión con espadas de Jackie Chan. Debido a que este estilo te enseñaba a tratar heridas y permitía la lucha incluso con una postura imperfecta, era la escuela preferida de los mercenarios y los aventureros.

Juntos, estos eran conocidos como los Tres Grandes Estilos, y cada uno tenía adherentes alrededor del mundo. Se decía que un espadachín que quería llevar sus habilidades más allá del límite golpearía la puerta de cada escuela y continuaría entrenando hasta que estuviera muerto—aunque pocas personas realmente hacían esto. La forma *rápida* de ganar poder militar era elegir uno de estos estilos para entrenar hasta dominarlo.

En la realidad, si bien Paul principalmente practicaba el Estilo del Dios de la Espada, también había mezclados elementos del Dios del Agua y del Dios del Norte. Parecía que la mayoría de las personas no se adentraban al mundo decidiendo exclusivamente adherirse a un estilo u otro.

Como con la magia, la esgrima estaba dividida en los siguientes niveles de habilidad: Principiante, Intermedio, Avanzado, Santo, Real, Imperial, y Divino. La palabra *Dios* del nombre de cada estilo venía de los epítetos dados por los fundadores de su escuela; la primera Escuela del Dios del Agua, por ejemplo, era capaz de usar hechizos de agua de nivel Divino. Tener un rango Divino tanto en el dominio de la espada como en la aptitud mágica creaba un guerrero

obscenamente poderoso.

Además, era común cuando se referían a los espadachines llamarlos como *Dios de Agua* o *Santo de Agua* o cualquiera fuera su nivel de habilidad. En cuanto a los magos, era una tradición agregar *nivel* a ese descriptor. Roxy, por ejemplo, era una *Maga de Agua de nivel Santo*.

* * *

Paul decidió que yo aprendería tanto el Estilo del Dios de la Espada como el Estilo del Dios del Agua: el primero para tener un buen manejo de la ofensiva y el último para la defensa.

"Pero Padre," pregunté, "basado en lo que me has dicho, suena a que el Estilo del Dios del Norte es el más balanceado de los tres."

"No seas ridículo. Ni siquiera es un estilo—en realidad es solo utilizar una espada para luchar."

"Oh, ya veo." El Estilo del Dios del Norte claramente era el extraño dentro de los Tres Grandes Estilos. Era eso, o a Paul simplemente no le gustaba. Aunque él *era* bastante bueno en el estilo para alguien a quien no le gustaba.

"Rudy, tú tienes una aptitud para la magia, pero no hace daño aprender también cómo usar una espada. Querrás ser un mago que pueda defenderse de un ataque de alguien que pueda usar el Estilo del Dios de la Espada."

"Entonces, ¿estás diciendo que yo sería como una especie de caballero mago?"

"¿Mm? No, un caballero mago es un espadachín que también puede usar magia. Tú eres lo opuesto a eso."

En realidad, no estaba seguro de cuál era la diferencia. Ya sea que comenzaras como un guerrero que aprendía magia o como un mago que lo hacía al revés, un caballero mago aún sabía cómo usar ambas, ¿cierto? En cualquier caso, si trabajaba en mi esgrima, podría adaptarla para mi uso de la magia.

El problema era que Paul no podía enseñarme cómo incrementar mágicamente mi destreza física porque él no estaba consiente de cómo lo hacía. Yo necesitaba ya sea adquirir la habilidad por mi cuenta o aprenderla a través de un entrenamiento físico adecuado. Necesitaba descubrir el principio mediante el trabajo.

Por un momento, Paul estuvo perdido en sus pensamientos, con una expresión de nerviosismo en su rostro. “No te gusta la esgrima, ¿o sí?” preguntó él finalmente.

¿Él estaba diciendo eso solo porque yo tenía una aptitud para la magia? Él debe haber estado preocupado de que yo no quisiera entrenar para ser espadachín. No me malentiendan: Yo no tenía problema con practicar cómo usar una espada. Es solo que prefería mi tiempo a solas con Roxy estudiando magia que ensuciarme y sudar con otro hombre en el patio.

Yo era de la clase de hombre de interior.

Pero vamos, las preferencias personales no podían interponerse en la forma de hacer las cosas. Había decidido hacer mi mejor esfuerzo en mi segunda oportunidad de vivir, y eso significaba dar lo mejor que tengo entrenando magia y esgrima por igual.

“No,” dije. “quiero ser tan bueno en la esgrima como lo soy en la magia.”

Paul se sonrojó de orgullo y asintió felizmente mientras preparaba su espada de practica de madera. “Entonces que así sea. Comencemos. ¡Ven por mí!”

Él era un hombre simple.

Espadas y magia. No estaba seguro de cuál terminaría dependiendo. Honestamente, estaría feliz de cualquier forma. Pero también era mi deber establecer una buena relación con mis padres mientras yo era joven. “¡Está bien, Padre!” grité.

En mi vida anterior, había sido un estorbo para mis padres hasta el día que murieron. Si hubiera sido más amable con ellos, quizás mis hermanos no me habrían echado de la casa.

Esta vez necesitaba ser un mejor hijo.

* * *

Mientras estaba dando mis primeros pasos en el entrenamiento con la espada, mis estudios de magia estaban tomando una dirección más práctica y técnica.

"¿Qué pasaría si recitas Cascada, Isla Cálida, y Campo de Hielo en ese orden?" preguntó Roxy.

"Crearías neblina."

"Correcto. ¿Y qué harías para despejar esa neblina?"

"Umm… ¿lanzar Isla Cálida de nuevo y calentar el suelo?"

"Exactamente. Ahora, por favor, demuéstralo."

Al usar hechizos de diferentes escuelas en sucesión, era posible crear otro fenómeno. Eso era conocido como Magia Combinada. *Un Manual de Magia* incluía un hechizo para crear lluvia, pero no tenía nada acerca de crear neblina. Por lo tanto, los magos tenían que usar hechizos de múltiples escuelas en secuencia. Esto permitía la reproducción de varios fenómenos naturales.

Este era un mundo sin microscopios. Probablemente no habían descubierto todos los principios que gobernaban la naturaleza. La Magia Combinada contenía todos los genios creativos de los grandes magos de la antigüedad.

Bueno, *yo* no necesitaba molestarme con esa clase de tontería. Si quería crear una nube, simplemente usaría un hechizo que hiciera caer la lluvia y lanzarlo tan cerca del suelo como sea posible. La idea de crear intencionalmente un fenómeno natural era lo suficientemente simple como para comprenderla. Con un poco de pensamiento creativo, lograrías todo tipo de cosas.

Para mí, personalmente, eso era un poco más fácil decirlo que hacerlo.

"La magia puede hacerlo todo, ¿cierto?" le pregunté a Roxy.

“No puede hacerlo *todo*,” me reprendió Roxy. “No deberías depender de ella demasiado. Solo mantén la cabeza en el suelo y perfecciona tus habilidades para hacer lo que eres capaz, y lo que deberías.” A pesar de sus palabras, mi cabeza estaba llena de imágenes de cosas como cañones de rieles y camuflaje. “Es más, si vas por ahí proclamando que puedes hacer lo que sea, vas a encontrarte con algo que no puedas hacer.”

“Roxy-san, ¿estás hablando a partir de la experiencia?”

“Si, así es.”

Bueno, entonces esta era una lección que necesitaba aprender muy bien. No quería que problemas con los que no pudiera lidiar se presentaran ante mí.

“¿Los magos se encuentran con muchos problemas en su trabajo?” pregunté.

“Oh, sí. Después de todo, no hay muchos usuarios de magia Avanzada.”

Se decía que quizás una de veinte personas podía aprender a luchar. Y encontrar un mago dentro de ellas tenía la misma probabilidad de veinte a uno. Entonces, era una probabilidad de cuatrocientos a uno de encontrar a un mago competente.

Aunque los magos no eran particularmente raros.

“Solo uno de cada cien magos es capaz de aprender apropiadamente el arte, graduarse de la escuela de magia, y volverse un mago de nivel Avanzado,” dijo Roxy.

Eso significaba que los magos de nivel Avanzado eran encontrados con una probabilidad de uno en cuarenta mil. Si incluíamos los hechizos de nivel Principiante e Intermedio en todo esto, el número de cosas que la Magia Combinada podía hacer se incrementaba dramáticamente—lo que a cambio la hizo tan popular. Para ser un tutor de magia en este lugar, uno necesitaba estar en un nivel Avanzado o superior. Eran requerimientos excesivos, pero daban grandes resultados.

“Entonces, ¿hay escuelas de magia?” pregunté.

“Si. Hay escuelas de magia por todo el lugar en los reinos más grandes.”

Lo había asumido de esa forma, pero, aun así—¿escuela de magia? Ahh. ¿Debería intentarlo? ¿Avanzar hacia mi arco de estudiante?

“Aunque la más grande,” continuó Roxy, “es la Universidad de Magia de Ranoa.”

Vaya, ¿incluso tenían universidades para esa clase de cosas?

“¿Esta universidad es diferente de las otras escuelas de magia?” pregunté.

“Tienen instalaciones excelentes y una facultad a la par. Imagino que tendrías acceso a cursos más avanzados y modernos ahí que en las otras escuelas.”

“Roxy-san, ¿tú también fuiste a la Universidad de Magia?”

“Lo hice. Las escuelas de magia tienen reglas y regulaciones muy estrictas, así que la Universidad de Magia fue la única escuela en la que pude entrar.”

Sonaba a que estas otras escuelas de magia de Ranoa permitirían que niños con nacimiento noble como yo asistieran, pero podrían negar la entrada basados en que alguien no es humano. La discriminación contra los demonios se había reducido en la actualidad, pero los prejuicios excesivos permanecían vivos.

“La Universidad de Magia de Ranoa no se inclina hacia ninguna regulación extraña u orgullo sin sentido. En cuanto te adhieras a la teoría apropiada, ellos no te echarán por ser de un lado excéntrico, y aceptan estudiantes de todas las razas. Las diferentes razas incluso llevan a cabo investigaciones por separado acerca de su propia forma de magia. Rudy, si estás interesado en llevar más allá tu educación mágica, te recomiendo la Universidad de Magia.”

Vaya forma de hablar de su propia universidad. De todas formas,

me estaba adelantando mucho. Si me inscribía en la Universidad de Magia con cinco años de edad, probablemente terminaría siendo acosado sin parar. "Creo que es un poco temprano para tomar esa clase de decisión," murmuré.

"En efecto. También podrías cumplir las expectativas de Paul-san de convertirte en un espadachín o caballero. Y hay personas que han obtenido el título de caballero que también han asistido a la Universidad de Magia. No creas que tu elección es exclusivamente una entre espadas o magia. Después de todo, siempre podrías volverte un caballero mago *o* algo así."

"Bien."

Muy bien. Parecía que Roxy se sentía de forma opuesta a Paul y le preocupaba que no me gustara lo suficiente la magia. Últimamente, mis reservas mágicas se habían estado incrementando, y había llegado a entender mucha de la teoría detrás del arte. Como resultado, yo estaba frecuentemente inquieto y distraído durante nuestras clases. Y además, había sido forzado a tomar clases comenzando a la edad de tres años. Ella probablemente supuso que me había cansado de ello en el trascurso de los últimos dos años.

Paul veía en mí un talento para la magia; Roxy veía en mí una pasión por la esgrima. Con estas dos ideas opuestas, ellos me estaban dirigiendo hacia un camino intermedio.

"Estamos hablando de cosas muy en el futuro, ¿cierto?" dije.

"Para ti, Rudy, sí." Roxy mostró una sonrisa triste. "Sin embargo, muy pronto me quedaré sin cosas para enseñarte. Tu graduación llegará muy pronto, así que esta clase de conversación no es muy prematura."

Esperen—¿graduación?

Capítulo 6: Razones para Respetar

No había dejado la casa desde que había llegado a este mundo. Luego de un punto, eso se volvió intencional de mi parte.

Estaba asustado.

Cuando daba un paso en el patio y miraba hacia el mundo más allá, los recuerdos regresaban como una inundación: recuerdos de ese día. El dolor en mi costado. El frío de la lluvia. El arrepentimiento. La desesperación. El dolor de haber sido golpeado por ese camión.

Era tan vivo como si hubiera sido ayer. Mis piernas temblaban.

Era capaz de mirar por la ventana. Era capaz de entrar en nuestro patio. Pero no podía reunir la fuerza para ir más allá. Y yo sabía por qué.

Este paisaje campestre sereno que se extendía ante mí podría convertirse en un infierno en un instante. Tan pacífico como se veía el escenario, nunca me aceptaría.

En mi vida anterior, mientras estaba sentado dentro de la casa, frustrado y caliente, fantasearía acerca de Japón siendo envuelto repentinamente en una guerra. Y entonces, un día, algunas chicas candentes aparecerían necesitando un lugar para quedarse. Sabía que si eso pasaba, estaría a la altura del desafío.

Esa fantasía era mi escape de la realidad. Lo había soñado demasiadas veces. En esos sueños, yo no era más importante que la vida o algo así—solo un sujeto normal. Solo un sujeto normal, haciendo cosas normales, viviendo una vida normal para sí mismo.

Pero entonces, despertaría de ese sueño. Temía que, si daba un paso fuera de mi casa ahora, también despertaría de este sueño. Despertaría, y me encontraría de regreso en ese momento de

desesperación abrumadora, bañado por las olas de mis muchos arrepentimientos.

No. Esto no era un sueño. Se sentía demasiado real. Quizás si me hubieran dicho que era un VRMMORPG[5], pero—no. *Esto es la realidad*, me dije a mí mismo. Sabía que lo era. La realidad, y no un sueño.

Y aun así, todavía no podía reunir la fuerza para dar un paso fuera de casa.

Sin importar cómo tratara de convencerme, sin importar cuánto lo prometiera en voz alta, mi cuerpo no obedecería.

Quería llorar.

* * *

Roxy me informó que la ceremonia de graduación iba a tomar lugar afuera de la aldea.

Yo protesté mansamente. “¿Afuera?”

“Si, justo afuera de la aldea. Ya he hecho que preparen el caballo.”

“¿No podemos hacerla dentro de la casa?”

“No, no podemos.”

“Así que no podemos.” Estaba desconcertado. Intelectualmente, sabía que un día necesitaría aventurarme hacia el mundo exterior. Aunque mi cuerpo se rehusaba a obedecer. Aún recordaba demasiado de lo que me había pasado.

Recordaba mi vida anterior. Ser golpeado por matones. Ser la burla de todos. Experimentar momentos tremendamente angustiantes. Sin tener más opción *sino* volverme un aislado.

“¿Por qué? ¿Cuál es el problema?” preguntó Roxy.

“Um, bueno, es solo que… podría haber monstruos o algo así ahí

afuera."

"Oh, de seguro no nos encontraremos con ninguno de ellos en un lugar como este, siempre y cuando no nos acerquemos mucho a los bosques. Incluso si lo hacemos, serán lo suficientemente débiles como para que yo pueda encargarme de ellos. Rayos, *tú* probablemente podrías encargarte de ellos por tu cuenta." Roxy frunció el ceño por la duda debido a mi negativa a querer salir. "Ah, es verdad, recuerdo haber escuchado que tú nunca dejaste la casa, ¿o sí, Rudy?"

"Eh… no."

"¿Es porque le tienes miedo al caballo?"

"N-no, a mí… no me asustan los caballos." De hecho, me gustaban los caballos, en serio. Había jugado juegos de caballos y todo.

"Jeje. Ah, así que es por *eso*," dijo Roxy. "Supongo que algunas veces *sí* actúas de acuerdo a tu edad."

Ella lo había malentendido totalmente, pero no podía decirle que tenía miedo de dejar la casa. Eso sería incluso más humillante que decir que estaba asustado de los caballos. Y aún tenía mi orgullo—mi orgullo minúsculo y fuera de la realidad.

En realidad, todo lo que quería era que una niña pequeña como ella no se burlara de mí.

Aún no me movía. "Entonces supongo que no tengo ninguna otra opción," dijo Roxy. "¡Aquí vamos!" Y así, ella me levantó en brazos y me sujetó sobre su hombro.

"¿¡Qué!?" grité.

"Una vez que te subas al caballo, tus miedos desaparecerán, lo prometo."

No me resistí. Parte de mí tenía problemas con lo que estaba pasando, pero otra parte de mí se sentía como que debería

simplemente aceptar ser cargado.

Roxy me puso sobre el caballo y se subió detrás de mí. Ella tomó las riendas, las agitó, y el caballo comenzó a trotar, dejando la casa atrás.

* * *

Esta era la primera vez que había ido más allá de mi propio patio. Roxy lentamente nos dirigió a través de la aldea. De vez en cuando, los aldeanos enviarían miradas afiladas y descaradas en mi dirección.

Oh, por favor, no, pensé. Aquellas miradas eran tan espeluznantes como siempre—especialmente esa pizca de superioridad burlona que yo conocía muy bien. De seguro ellos no comenzarían a hablarme con un tono malicioso y condescendiente… ¿cierto? Ellos ni siquiera me conocían. ¿Cómo podrían? Las únicas personas que me conocían en este mundo entero eran las que vivían en esa pequeña casita.

¿Entonces por qué estaban mirando hacia mí? *Dejen de mirarme*, me quejé internamente. *Vuelvan a trabajar.*

Pero—no. No me estaban mirando a mí.

Era a Roxy.

Y noté que algunos de los aldeanos estaban inclinándose hacia ella. Y entonces lo entendí: Roxy se había hecho un nombre dentro de la aldea, incluso con el prejuicio importante contra los demonios de este reino. Y estábamos en la frontera, así que esas actitudes eran incluso más descaradas. En el lapso de dos años, Roxy se había convertido en alguien merecedora de las reverencias de las personas de aquí.

Con eso en mente, sentí lo confiable que se había vuelto la presencia de Roxy. Ella conocía el camino, y claramente conocía a las personas que nos estábamos encontrando. Si alguien *trataba* de decirme algo, estaba seguro de que ella alzaría la voz.

Cielos, ¿cómo hizo la chica que espió en la habitación de mis

padres cuando hacían de las suyas para lograr volverse alguien en tan alta estima? La tensión dejó mi cuerpo al pensar eso.

"Caravaggio está de buen humor," dijo Roxy. "Rudy, él parece feliz de que lo estés montando."

Caravaggio era el nombre del caballo. Aunque no tenía idea de cómo leer el humor de un caballo. "Oh, bien," dije vagamente, descansando en Roxy, con su modesto pecho presionándose contra la parte posterior de mi cabeza. Se sentía genial.

¿De qué había estado tan asustado? ¿Por qué alguien en esta aldea pacífica querría burlarse de mí por algo?

La voz de Roxy me sacó de mi mente. "¿Todavía sientes miedo?"

Sacudí mi cabeza. Las miradas de los aldeanos ya no me asustaban en lo absoluto. "No, estoy bien."

"¿Ves? ¿Qué te dije?"

Ahora que había recuperado algo de compostura, pude dar un vistazo completo a mis alrededores. Los campos se extendían tan lejos como se podía ver, con casas en línea aquí y allá. Definitivamente daba la sensación de una aldea granjera.

Mucho más lejos en la distancia había bastantes casas más. Si hubieran estado más juntas, habría pensado que era una ciudad. Todo lo que necesitaba era un molino para que se viera como Suiza o algo así.

De hecho, ellos también tenían molinos de agua, ¿no?

Ahora que me había relajado, noté lo tranquilas que eran las cosas. Las cosas nunca fueron así de tranquilas cuando Roxy y yo estuvimos juntos. Pero tampoco habíamos estado así de solos. Este silencio no estaba mal, en serio; solo era un poco incómodo.

Así que decidí romperlo. "Roxy-san, ¿qué cosechan de esos campos?"

"En su mayoría trigo Asuran, el cual es usado para hacer pan.

Probablemente también algunas flores Vatirus y algunos vegetales. En la capital, las flores Vatirus son procesadas en perfumes. El resto es la clase de cosas que estás acostumbrado a ver en tu mesa en las comidas.”

“¡Oh, sí, veo algunos pimentones! Roxy-san, tú no puedes comerlos, ¿o sí?”

“No es que *no pueda* comerlos, es solo que no me gustan mucho.”

Continué haciendo preguntas como esa. Roxy dijo que hoy sería mi examen final—lo cual significaría el fin de su rol como mi tutora. Y conociendo lo impaciente que Roxy podía ser, ella podría dejar mi casa a la mañana siguiente. Si ese era el caso, hoy era nuestra última oportunidad de pasar tiempo juntos. Supuse que debería hablar con ella mientras todavía pudiera.

Por desgracia, no pude encontrar los temas de conversación correctos, así que solo terminé haciendo más preguntas acerca de mi aldea.

De acuerdo a Roxy, nosotros vivíamos en la Aldea Buena, la cual estaba ubicada en la Región de Fittoa, en la parte noreste del Reino de Asura. En la actualidad, aquí había más de treinta casas, trabajando los campos. Mi padre, Paul, era un caballero que había sido desplegado en esta aldea. Su trabajo era vigilar a los aldeanos para asegurarse de que estuvieran realizando su trabajo apropiadamente, zanjar cualquier disputa, y proteger a la aldea de los ataques de monstruos. En resumen, él básicamente era un guardaespaldas públicamente autorizado.

Con eso dicho, los hombres jóvenes en la aldea también tomaban turnos para protegerla, así que Paul pasaba la mayoría de sus tardes en casa luego de que hacía sus rondas matutinas. La nuestra era una aldea bastante pacífica, dejándolo con poco trabajo que hacer.

Mientras Roxy me ponía al tanto de estos detalles, los campos de trigo se hicieron más pequeños. Dejé de hacerle preguntas, y el silencio regresó por un tiempo. El resto de nuestro viaje tomaría apenas otra hora.

Pronto, los campos de trigo desaparecieron completamente, dejándonos viajando a través de un prado vacío.

* * *

Continuamos nuestro camino a través de las planicies, unidas por el horizonte llano.

No—tenuemente, en la distancia, podía ver montañas. Al menos, esto no era algo que pudieras ver en Japón. Me recordaba a una foto de la estepa mongoliana en un libro de geografía o algo así.

“Aquí mismo debería estar bien,” dijo Roxy, haciendo que el caballo se detuviera junto a un árbol solitario. Ella desmontó y ató las riendas al árbol.

Después, ella me tomó y me ayudó a bajar, poniéndonos cara a cara. “Voy a lanzar el hechizo de ataque de agua de nivel Santo Cumulonimbo,” dijo ella. “Crea truenos, y causa que una lluvia torrencial aparezca sobre una gran área.”

“Muy bien.”

“Por favor, pon atención a lo que hago y trata de lanzar el hechizo por tu cuenta.”

Iba a usar magia de agua de nivel Santo. Ahora lo entiendo: *Este* era mi examen final. Roxy iba a usar el hechizo más poderoso que tenía en su repertorio, y si yo también era capaz de usarlo, eso significaría que ella me había enseñado todo lo que podía.

“Para efectos de demostración, voy a cancelar el hechizo luego de un minuto. Si tú puedes mantener la lluvia cayendo por…. Digamos, al menos una hora, lo consideraré como que aprobaste.”

“¿Vinimos hasta aquí donde no hay personas porque esto envuelve técnicas secretas?” pregunté.

“No, vinimos aquí porque el hechizo podría lastimar personas o causar daño a los cultivos.”

Vaya. ¿La lluvia era tan poderosa que podía dañar los cultivos?

Esto sonaba increíble.

“Ahora bien.” Roxy levantó sus manos hacia el cielo. "¡Oh, espíritus de las magníficas aguas! ¡Yo le imploro al Príncipe del Trueno! ¡Concede mi deseo, bendíceme con tu ferocidad, y revela a esta insignificante sirviente una pizca de tu poder! ¡Permite que el miedo golpee el corazón del hombre mientras tu martillo divino golpea su yunque y cubre la tierra de agua! ¡Ven, oh lluvia, y limpia todo con tu inundación destructiva—Cumulonimbo!”

Ella recitó a un ritmo constante, lentamente, y con propósito. Le tomó poco más de un minuto completar su encantamiento.

Un momento después, nuestros alrededores se oscurecieron. Por varios segundos, no hubo nada—entonces, una lluvia torrencial comenzó a caer. Un viento terrorífico rugió, acompañado de nubes negras que parpadeaban por los rayos. En medio de las capas de lluvia descendiendo, el cielo comenzó a resonar, y una luz púrpura salió disparada entre las nubes. Con cada nuevo destello, los rayos crecían en poder. Era casi como si la propia luz estuviera tomando un peso palpable, creciendo en tamaño y lista para—

—caer.

El rayo golpeó el árbol junto a nosotros. Mis tímpanos resonaron, y mi visión se puso dolorosamente blanca.

Roxy dejó salir un grito de alarma debido a lo peligroso que fue. Un mero momento después, las nubes se dispersaron, con la lluvia y los truenos inmediatamente amainando. “Oh, no,” murmuró Roxy mientras corría hacia el árbol con su rostro pálido.

Cuando mi visión regresó, vi que el caballo había colapsado, con humo saliendo de su cuerpo. Roxy puso sus manos sobre el cuerpo del caballo y rápidamente comenzó a recitar. “¡Oh, diosa del afecto maternal, cierra sus heridas y regresa la fuerza a su cuerpo—Sanación X!”

El encantamiento de Roxy había sido nervioso, pero no mucho después, el caballo se recuperó. Entonces no pudo haber estado tan cerca de la muerte: Un hechizo de sanación de nivel Intermedio

como ese no podía regresar a los muertos a la vida.

El caballo se veía alarmado, y sudor había salpicado la frente de Roxy. “¡Fiu! ¡Eso estuvo muy cerca!”

Sí, yo también diría que estuvo muy cerca. ¡Ese era el único caballo de mi familia! Paul lo cuidaba diligentemente cada día y ocasionalmente lo llevaría a largos paseos, con una sonrisa brillante en su rostro. No tenía una ascendencia particularmente destacada ni nada parecido, pero Paul y ese caballo habían pasado por mucho a través de los años. No era una exageración decir que, luego de Zenith, Paul amaba a ese caballo más que a nada. Así de importante era.

Por supuesto, habiendo pasado los últimos dos años viviendo con nosotros, Roxy también estaba muy al tanto de eso. La había visto más de una vez con su cara en trance mientras espiaba a Paul y el caballo, solo para luego huir.

“Podríamos, eh, ¿podríamos, *por favor*, mantener esto en secreto?” dijo Roxy, con lágrimas en sus ojos.

Ella era torpe. Los fallos y los rasguños como este eran una ocurrencia normal con ella. Aun así, daba lo mejor de sí. Sabía que ella se quedaba hasta tarde de noche para planear las lecciones para mí, y sabía que ella hacía su mejor esfuerzo para poner un aire de dignidad para que las personas no hablaran de su edad.

Me gustaba eso de Roxy. Si no fuera por nuestra diferencia de edad, querría casarme con ella.

“No necesitas preocuparte,” dije. “No le diré a mi padre.”

Sus labios se estremecieron. “Por favor, no lo hagas.”

Es decir, al menos me gustaría haber estado a un par de décadas de ella.

A pesar de estar al borde de las lágrimas, Roxy rápidamente sacudió su cabeza, golpeó sus propias mejillas, y recobró su compostura. “Muy bien, Rudy. Ahora inténtalo tú. Yo me aseguraré

de mantener a salvo a Caravaggio.”

El caballo aún se veía asustado, listo para correr en cualquier momento, pero Roxy se puso delante de él, bloqueando su camino con su pequeño cuerpo. Ella ciertamente no podía superar la fuerza física de un caballo, pero poco a poco, la nerviosa criatura se puso más dócil. Roxy mantuvo su posición y murmuró un encantamiento en voz baja.

Ambos fueron rodeados por un muro de tierra, el cual procedió a crecer hasta alcanzar un domo de tierra no muy diferente a un iglú. Este era el hechizo de tierra de nivel Avanzado Fortaleza de Tierra. Eso debería ser suficiente para mantenerlos a salvo de la tormenta.

Muy bien. Era mi turno de hacerlo. Iba a ser tan increíble que Roxy no lo podría creer.

¿Cómo era el encantamiento? Ah, sí. "¡Oh, espíritus de las magníficas aguas! ¡Yo le imploro al Príncipe del Trueno! ¡Concede mi deseo, bendíceme con tu ferocidad, y revela a este insignificante sirviente una pizca de tu poder! ¡Permite que el miedo golpee el corazón del hombre mientras tu martillo divino golpea su yunque y cubre la tierra de agua! ¡Ven, oh lluvia, y limpia todo con tu inundación destructiva—Cumulonimbo!”

Recité las palabras de una sola vez, y las nubes comenzaron a reunirse y crecer.

Ahora entendía la naturaleza del hechizo Cumulonimbo: Además de conjurar nubes en el cielo, simultáneamente tenías que manejar una serie de movimientos complejos para convertirlas en nubes de rayos—o algo que cree ese efecto. Tenías que canalizar continuamente magia en el hechizo o las nubes dejarían de moverse y se disiparían. Dejando de lado la magia, iba a apestar tener que quedarse de pie ahí con ambas manos levantadas por más de una hora.

Esperen, no. Un momento. Los magos eran creativos. Ellos no necesitaban mantener una pose como esta por una hora para hacer las cosas. Tenía que recordar: *Esta era una prueba.* No se suponía que me quedara quieto por una hora; después de crear las nubes,

necesitaba usar alguna forma de Magia Combinada para mantener el hechizo en marcha.

Este era el momento de la verdad. Tenía que utilizar todo lo que había aprendido. “Bien, creo recordar haber visto esto una vez en televisión. Así que, cuando las nubes todavía estén en proceso de formación…”

Algunas de las nubes que Roxy había creado antes todavía perduraban. Si recordaba bien, podía conjurar un torbellino de aire horizontal y calentar el aire debajo de él para crear una corriente ascendente. Y entonces, si enfriaba el aire arriba de la corriente ascendente, tomaría algo de velocidad y…

Haciendo todo eso, terminé quemando la mitad de mis reservas mágicas. Aunque había hecho lo que pude. Ahora solo tenía que ver si duraría por una hora. Satisfecho, me dirigí hacia el domo que Roxy había creado, con la lluvia cayendo sobre mí mientras los truenos resonaban en el cielo.

Roxy estaba sentada contra un lado del domo, y con las riendas del caballo apretadas en sus manos. Al verme, ella asintió ligeramente. “Este domo desaparecerá en alrededor de una hora,” dijo ella, “Así que nosotros estaremos bien, asumiendo que no desaparezca antes de eso.”

“Bien.”

“No te preocupes. Caravaggio estará bien.”

“Bien.”

“Bueno, si todo está *bien* entonces vuelve ahí. Necesitas controlar esas nubes de truenos por una hora, ¿recuerdas?”

¿Eh? “¿Controlarlas?”

“¿Mm? Bueno, sí. ¿Qué es tan extraño al respecto?” preguntó Roxy.

“Solo… ¿necesito controlarlas?”

“Por supuesto. Este es un hechizo de agua de nivel Santo, y si no mantienes tu hechizo alimentado con magia, tus nubes se van a disipar.”

“Pero ya me aseguré de que eso no pase,” dije.

“¿Eh? ¡Oh!” Roxy comenzó a correr fuera del domo como si ella de pronto hubiera comprendido algo. Ante esto, el domo comenzó a desmoronarse.

Oye, recuerda controlar tu magia o enterrarás vivo al caballo.

“¡Ups!” Roxy apresuradamente recuperó el control de su hechizo, luego dio un paso fuera. Ella miró hacia el cielo, anonadada. “¡Ya veo! ¡Creaste un torbellino diagonal para mantener las nubes!” El cumulonimbo de nubes que había creado todavía estaba creciendo, aparentemente sin límite.

Nada mal, si me permiten decirlo.

Hace mucho tiempo, había visto un especial de televisión que describía la ciencia detrás de la formación de las tormentas. No recordaba los detalles exactos, pero había retenido una impresión visual vaga del proceso. A partir de eso, había logrado crear algo lo suficientemente similar.

“Rudy,” dijo Roxy, “pasaste.”

“¿Eh? Pero todavía no ha pasado una hora.”

“No hay necesidad de *eso*. Si puedes hacer esto, eres más que competente,” respondió ella. “Ahora bien, ¿puedes hacer que desaparezca?”

“Eh, claro. Aunque tomará un poco de tiempo.” Enfrié el suelo sobre una gran área, luego calenté el aire arriba para crear una corriente descendiente, para finalmente usar algo de magia de viento para dispersar las nubes.

Una vez que terminé, Roxy y yo nos quedamos ahí, los dos empapados hasta los huesos. “Felicidades,” dijo Roxy. “Ahora eres un Mago de Agua de nivel Santo.” Ella se veía hermosa, con su mano

limpiando su flequillo mojado, y con una sonrisa poco frecuente en su rostro.



En mi vida anterior no había logrado nada. Pero ahora había hecho algo. Tan pronto como comprendí esto, una sensación curiosa creció dentro de mí. Y sabía lo que era.

Una sensación de logro.

Por primera vez desde que había venido a este mundo, sentí que realmente había dado mi primer paso.

* * *

Al día siguiente, Roxy estaba de pie en la entrada de nuestra casa en su ropa de viaje, la imagen esculpida de la persona que había llegado hace dos años atrás. Mi madre y mi padre tampoco se veían muy diferentes. La única cosa que había cambiado era que yo era más alto.

“Roxy,” dijo Zenith, “eres más que bienvenida para quedarte. Todavía tengo muchas recetas que podría enseñarte.”

Paul habló a continuación. “Cierto. Tu rol como una tutora particular puede haber llegado a su fin, pero estamos en deuda contigo por tu ayuda durante la sequía del año pasado. Estoy seguro de que los aldeanos estarían felices de que te quedes.”

Aquí estaban mis padres, tratando de evitar que Roxy se fuera.

Sin yo saberlo, ellos aparentemente se habían vuelto buenos amigos. Lo cual tenía sentido; sus tardes habían sido una gran franja de tiempo libre, y supongo que ella lo había gastado ampliando su círculo social. Ella no era solo un objetivo amoroso en un juego de video, cuyas circunstancias solo cambiaban cuando el personaje principal hacía algo.

“Aprecio la oferta, pero me temo que no puedo aceptarla,” respondió Roxy. “Enseñarle a su hijo me ha hecho comprender lo débil que soy en realidad, así que voy a viajar por el mundo por un tiempo para perfeccionar mi magia.”

Roxy tenía que estar un poco desconcertada de que yo hubiera alcanzado el mismo rango que ella. Y ella había dicho anteriormente

que tener un discípulo que excedía sus habilidades la hacía sentir incómoda.

“Ya veo,” dijo Paul. “Supongo que es lo que es. Siento si nuestro hijo hizo que perdieras la confianza en ti misma.”

¡Oye! ¡Papá! ¡No tenías que ponerlo de *esa* forma!

“Oh, no,” dijo Roxy. “Estoy agradecida de haber comprendido lo presumida que he sido.”

“Difícilmente te llamaría presumida cuando eres capaz de usar magia de agua de nivel Santo,” respondió Paul.

“Incluso si no pudiera, la ingenuidad de su hijo me ha mostrado que yo puedo ser capaz de magia incluso más fuerte.” Con una pequeña sonrisa, Roxy puso su mano sobre mi cabeza. “Rudy, quería dar mi mejor esfuerzo por ti, pero yo no tengo lo que se necesita para enseñarte.”

“Eso no es verdad. Roxy-san, me enseñaste todo tipo de cosas.”

“Estoy feliz de escuchar eso,” dijo Roxy. “¡Oh, y eso me recuerda!” Ella metió su mano en los bolsillos de su túnica, rebuscó, y sacó un pendiente encadenado con una cuerda de cuero. Estaba hecho de un metal que brillaba de un verde intenso, con la forma de tres lanzas entrecruzadas. “Esto es para conmemorar tu graduación. No tuve mucho tiempo para prepararlo, pero espero que esto sea suficiente.”

“¿Qué es?”

“Es un amuleto Migurd. Si llegas a encontrarte con cualquier demonio que te dé problemas, muéstrales esto y menciona mi nombre, y deberían calmarse un poco… probablemente.”

“Me aseguraré de cuidarlo bien.”

“Recuerda, no es una garantía. No te confíes demasiado.”

Entonces, al mismísimo final, Roxy mostró una pequeña sonrisa, y se fue.

Antes de darme cuenta, yo estaba llorando.

Ella de verdad me había dado mucho: conocimiento, experiencia, técnica… Si nunca la hubiera conocido, yo probablemente todavía estaría haciendo lo de siempre, entrenando con *Un Manual de Magia* en una mano.

Aunque, más que nada, ella me llevó al exterior.

Ella me llevó al exterior. Eso fue todo. Algo muy simple. Fue Roxy la que hizo eso por mí. Y eso significaba algo. Roxy, quien había venido a esta aldea hace apenas dos años. Roxy, quien se veía como alguien que nunca se llevaría bien con los extraños. Roxy, un demonio que los aldeanos debían haber considerado despreciable a su vista.

No fue Paul. No fue Zenith. Fue Roxy la que me llevó hacia el mundo exterior, y eso significaba algo.

Dije que ella me llevó al mundo exterior, cuando en realidad, todo lo que hizo fue llevarme de paseo por la aldea. Aun así, la posibilidad de dejar la casa definitivamente había sido traumática para mí, y ella me había curado de eso—simplemente al llevarme de paseo a través de la aldea. Eso había sido suficiente para subirme el ánimo. Ella no había estado tratando de rehabilitarme, pero yo aún había tenido un avance muy importante gracias a ella.

Ayer, luego de haber regresado a casa completamente mojados, me había dado la vuelta a ver hacia la puerta frontal y había dado un paso más allá. Y ahí mismo estaba el suelo. Solo el suelo, y nada más. Mi ansiedad había desaparecido.

Ahora, era capaz de salir por mi cuenta.

Ella había logrado hacer algo por mí que nunca antes alguien había logrado, ni siquiera mis padres o mis hermanos de mi vida anterior. *Ella* había sido la que lo había hecho por mí. No me había dado palabras irresponsables, sino una sensación de coraje responsable.

Ese no había sido su objetivo: Sabía eso. Ella lo había hecho para

sí misma, y también sabía eso. Pero yo la respetaba. Incluso siendo tan joven, yo la respetaba.

Me prometí a mí mismo que no apartaría la mirada hasta que Roxy desapareciera de vista. En mis manos, sostuve la vara y el pendiente que ella me había dado. Aún tenía todas las cosas que ella me había enseñado.

Entonces lo recordé: En mi habitación aún tenía un par de sus bragas usadas que había robado hace algunos meses.

Roxy, lamento eso.

Capítulo 7: Amigos

Decidí salir por mi cuenta. Después de todo, Roxy me había mostrado que podía hacerlo, y no iba a dejar que eso se desperdiciara.

“Padre,” dije, con mi enciclopedia de botánica en una mano, “¿puedo ir a jugar afuera?”

Los niños de mi edad desaparecerían tan pronto como quitaras los ojos de ellos. Incluso si me quedaba en el vecindario, no quería preocupar a mis padres al salir sin decir nada.

“¿Mm? ¿Jugar afuera? ¿Asumo que no solo en el patio?”

“Sí.”

“Oh. Bueno, claro. Por supuesto que puedes.” Paul me dio su permiso con bastante facilidad. “Ahora que lo pienso, no te hemos dado mucho tiempo libre. Aquí estamos, tomando todo tu tiempo enseñándote esgrima y magia, pero jugar también es importante para los niños.”

“De verdad aprecio haber tenido tan buenos maestros.”

Pensaba en Paul como un padre estricto que se preocupaba demasiado por la educación de su hijo, pero su forma de pensar de hecho era muy flexible. Había medio esperado una demanda como pasar todo el día trabajando en mi esgrima. Casi fue decepcionante.

Paul era un hombre con intuición. “Pero, mmm… ¿realmente quieres salir? Solía pensar que eras un niño frágil, pero supongo que el tiempo vuela.”

“¿Pensaste que yo era frágil?” Esto era nuevo para mí. Ni siquiera había estado enfermo ni nada parecido.

“Debido a que nunca solías llorar.”

“Oh. Muy bien. Pero si estoy bien ahora mismo, entonces no hay problema, ¿cierto? ¡He crecido para ser un niño saludable y encantador! ¿Veeeeees?” jalé mis mejillas e hice una cara graciosa.

Paul se congeló. “Es la forma en la que *no eres* infantil lo que me preocupa más.”

“¿No estoy resultando ser el hijo mayor que querías que fuera?”

“No, no es eso.”

“Dada la mirada de decepción en tu rostro, ¿sería mejor decir que estás esperando que me vuelva un heredero más apropiado para la familia Greyrat?” postulé.

“No estoy orgulloso de ello, pero cuando tenía tu edad, tu viejo era un completo mocoso que siempre estaba persiguiendo a las chicas.”

“¿Eras un mujeriego?” ¿Entonces también tenían de esos en este mundo?

Y esperen—¿acababa de llamarse a *sí mismo* mocoso?

“Si realmente quieres ser digno de la familia Greyrat, sal y trae a casa una novia,” dijo él.

Esperen—¿era *esa* la clase de familia que éramos? ¿No mi papá era un caballero a cargo de la protección de una ciudad fronteriza además de ser un noble de bajo rango? ¿Acaso no teníamos una posición social en lo absoluto? No, supongo que simplemente teníamos un rango *realmente* bajo.

“Entendido,” dije. “Entonces iré hacia la aldea para buscar una o dos faldas que perseguir.”

“Oye. Tienes que ser amable con las chicas. Y no vayas presumiendo por los alrededores solo porque puedes usar magia poderosa. Los hombres de verdad no se vuelven fuertes solo presumiendo al respecto.”

Ese de hecho era un buen consejo. Cielos, desearía que mis hermanos de mi vida anterior pudieran escuchar eso.

Pero Paul tenía razón; el poder utilizado por tu propio bien era inútil. E incluso yo era capaz de entender eso, dado los términos que él había utilizado. “Padre, lo entiendo; el poder debería ser reservado para cuando puedas hacer que las chicas vean lo genial que eres.”

“Eso no es, eh, no es exactamente lo que quise decir…”

¿No? ¿No era hacia eso a lo que iba esta discusión? Jeje. ¡Ups!

“Solo estoy bromeando,” dije. “Es para proteger al débil, ¿cierto?”

“Si, exactamente.”

Con esa conversación concluida, metí mi enciclopedia de botánica de vuelta bajo un brazo, colgué en mi cintura la vara que había recibido de Roxy, y salí. Aunque, antes de ir lejos, me detuve y me di la vuelta, recordando una última cosa. “Ah, por cierto, Padre, creo que probablemente saldré de esta forma en algunas ocasiones, pero prometo que siempre le diré primero a alguien en casa, y tampoco descuidaré mis estudios diarios de magia y esgrima. Y prometo estar en casa antes de que se oculte el sol y se ponga de noche, y no iré a ningún lugar peligroso.” Después de todo, quería dejarlo tranquilo.

“Ah, sí. Claro.” Por alguna razón, Paul sonó un poco fuera de lugar. *Mira, si me vas a dar permiso, solo di eso.*

“Muy bien,” dije. “Voy a salir.”

“Que te vaya bien.”

Y así, dejé la casa.

* * *

Pasaron varios días. Ya no estaba asustado del mundo exterior. Las cosas estaban saliendo muy bien. Incluso fui capaz de intercambiar saludos con peatones sin tartamudear.

Las personas me conocían—sabían que yo era el hijo de Paul y

Zenith, y el discípulo de Roxy. Cuando me encontraba con personas por primera vez, las saludaría y me presentaría apropiadamente. Las personas que veía de nuevo recibían un “buenos días”. Todos me devolvían el saludo, con sonrisas brillantes en sus rostros. Había pasado mucho tiempo desde que me había sentido tan libre y despreocupado.

La fama relativa combinada de Paul y Zenith fue más de la mitad de lo que me ayudó a sentirme tan cómodo. El resto fue todo gracias a lo que Roxy había hecho por mí. Lo cual significaba, supongo, que Roxy debía recibir las gracias por la mayor parte de ello.

Tendría que cuidar muy bien esas bragas tan preciadas.

* * *

Mi objetivo principal de salir era ir a explorar con mis propios pies y conocer la disposición del terreno. Si conocía por dónde ir, entonces no me perdería si alguna vez era echado de mi casa.

Al mismo tiempo, también quería llevar a cabo algunas investigaciones de botánica. Después de todo, tenía mi enciclopedia, así que quería asegurarme de poder diferenciar las plantas que eran comestibles de las que no lo eran, cuáles podrían ser usadas como medicina y cuáles eran venenosas. De esa forma, si alguna vez era echado de mi casa, no necesitaría preocuparme acerca de dónde conseguir comida.

Roxy solo me había enseñado lo básico, pero por lo que entendía, en nuestra aldea crecía trigo, vegetales, y los ingredientes para la fragancia de los perfumes. La flor Vatirus, usada en esos perfumes, era muy similar a la lavanda: de un púrpura pálido y comestible.

Con un espécimen visualmente llamativo como mi ejemplo de prueba, comencé a usar la enciclopedia de botánica para consultar cualquier planta que me llamaba la atención.

Sin embargo, por lo que se veía, la aldea no era muy grande, y no teníamos una flora particularmente notable. Después de unos pocos días de básicamente nada, expandí mi radio de búsqueda y me acerqué más al bosque. Después de todo, ahí había muchas más

plantas.

“Si recuerdo bien, la magia se concentra más fácilmente en los bosques, lo cual los hace más peligrosos.” Más peligroso porque mientras más alta las concentraciones de magia significaba una probabilidad más alta de aparición de monstruos, ya que las energías causaban mutaciones repentinas en las de otra forma criaturas benignas. Lo que no sabía era por qué la magia se acumulaba más fácilmente ahí.

Además de que los monstruos eran bastante raros en los alrededores, también teníamos cacerías de monstruos regulares, haciendo las cosas incluso más seguras. Una cacería de monstruos era exactamente como sonaba: Una vez al mes, un grupo de hombres jóvenes, conformado por caballeros, cazadores, y la milicia local, se adentraría en el bosque y lo limpiaría de monstruos.

Aunque, aparentemente, los monstruos que eran más temibles podían aparecer de pronto en las profundidades del bosque. Quizás la razón por la que había aprendido magia fue para luchar contra tales cosas. Pero yo era un antiguo aislado que ni siquiera podía manejar peleas en un patio de escuela. No podía permitirme ser arrogante. No tenía ninguna experiencia de combate, y si lo arruinaba en el calor del momento, sería un completo desastre. Había visto a demasiadas personas ser asesinadas haciendo esa clase de cosa—bueno, aunque en mangas.

Pero yo no era del tipo de sangre caliente. Por lo que sabía, el combate era algo a ser evitado en la medida de lo posible. Si me encontraba con un monstruo, correría de vuelta a casa y le diría a Paul.

Sí, ese era un buen plan.

Con eso en mente, me dirigí hacia una pequeña colina. En la cima yacía un gran árbol, el más alto de los alrededores. Un punto de vista alto como este sería perfecto para confirmar los alrededores de mi aldea. Además, con este siendo el árbol más grande del área, quería ver de qué tipo era.

Y en ese momento fue cuando las oí. Voces.

“¡No necesitamos demonios en nuestra aldea!”

Debido al sonido de la voz, recuerdos dolorosos regresaron. Recordé mi tiempo en la preparatoria, y lo que me había llevado a ser un aislado. Recordé las pesadillas acerca de ser llamado *Pene de Lápiz*.

Estas voces me recordaban mucho a las voces que me habían llamado por ese horrible sobrenombre. Estas eran las voces de alguien que usaba los números a su favor para atormentar a alguien más y pisotearlo.

“¡Lárgate de aquí!”

“¡Toma esto!”

“¡Ha, genial! ¡Un golpe directo!”

Vi un campo, lodoso debido a la lluvia del otro día. Tres niños con sus cuerpos completamente cubiertos de lodo estaban arrojando lodo a otro niño que estaba solo.

“¡Diez puntos si pueden darle en la cabeza!”

“¡Hngh!”

“¡Le di! ¿¡Vieron eso!? ¡Justo en la cabeza!”

Cielos. Esto *no* era bueno. Esta era una clásica escena de acoso. Estos niños pensaban que este otro niño no era tan bueno como ellos, así que podían hacer lo que se les viniera en gana. Si hubieran puesto sus manos en una pistola de aire, la habrían encendido y le habrían disparado a este niño. Las indicaciones siempre decían no apuntar esas cosas hacia las personas y disparar, pero los niños como estos no veían como personas a sus objetivos. Ellos eran aborrecibles.

Su objetivo pudo haber continuado su camino, pero por alguna razón, él estaba perdiendo el tiempo. Miré con más atención y vi que tenía algo como una canasta frente a su pecho, la cual abrazaba para mantener a salvo su contenido de las bolas de lodo siendo arrojadas en su dirección. Le estaba impidiendo escapar de los ataques de los

matones.

“¡Oigan! ¡Él tiene algo!”

“¿¡Ese es su tesoro demoniaco!?”

“¡Apuesto a que es algo que robó!”

“¡Si pueden darle a eso, obtendrán cien puntos!”

“¡Vamos por ese tesoro!”

Comencé a correr en la dirección del niño. Por el camino, usé mi magia para formar una bola de lodo, y en el instante en que estaba en el rango de fuego, la lancé con toda mi fuerza.

¡Golpe!

“¿¡Qué demonios!?” Golpeé directamente en su cara al niño que se veía como su líder, un tipo llamativamente alto. “¡Gah! ¡Se metió en mis ojos!”

Todos sus amigos pusieron su atención en mí al unísono.

“¿Quién rayos eres tú?”

“¡Esto no tiene nada que ver contigo! ¡Mantente fuera de esto!”

“¿Qué eres? ¿Un aliado de los demonios o algo así?”

Supongo que las personas eran así sin importar el mundo. “No soy un aliado de los demonios,” dije. “Soy un aliado del débil.” Les lancé una cara de desprecio.

Los otros tres niños se prepararon, parándose como si estuvieran en lo correcto. “¡No te atrevas a actuar superior!” gritó uno de ellos.

“¡Oigan, él es el hijo de ese caballero!”

“¡Ja! ¡Él es solo un bebé!”

Vaya. Ellos habían descubierto quién era.

“¿Estás seguro de que el hijo de un caballero debería estar haciendo esta clase de cosa?”

“¡Ven, les dije que ese caballero estaba del lado de los demonios!”

“¡Vamos! ¡Traigamos a los demás!”

“¡Oigan, chicos! ¡Tenemos a un rarito aquí!”

Mierda. ¡Estos niños estaban llamando a sus amigos!

Pero nadie apareció.

Aun así, mis piernas estaban congeladas en su lugar. Claro, había tres de ellos, pero se sentía demasiado patético congelarme por los gritos de tres niños. ¿Mi historia estaba destinada a ser la saga del aislado abusado? “¡U-ustedes cállense!” grité. “¡Abusar de un niño solo porque son más—ustedes son de lo peor!”

Sus caras se deformaron por la confusión. Ugh. Maldita sea. “¡Oye! ¡*Tú eres* el que está gritando ahora, idiota!” respondió uno de ellos.

Estaba enojado, así que arrojé otra bola de lodo en su dirección. Fallé.

“¡Pequeño mocoso!”

“¿¡De donde rayos está sacando el lodo!?”

“¡No importa! ¡Solo dispara de vuelta!”

Lo que había lanzado estaba siendo regresado en triplicado, pero gracias al movimiento de pies que Paul me había enseñado, como también un poco de magia, fui capaz de esquivar la lluvia con bastante gracia.

“¡Oye! ¡Ya basta!”

“¡Sí! ¡No se supone que las esquives!”

Jejeje. ¡Oigan, si no pueden darme, ese es *su* problema, chicos!

Los tres niños continuaron lanzando bolas de lodo en mi dirección por un rato, pero cuando se volvió evidente que no iban a darme, ellos levantaron sus manos como si de pronto hubieran encontrado algo mejor que hacer.

"¡Aw, esto es aburrido!"

"Sí, vámonos."

"¡Y vamos a asegurarnos de que todos sepan que el hijo del caballero es un amigo de los demonios!"

Ellos trataron de hacerlo sonar como que no habían perdido—que ellos simplemente habían decidido detenerse. Y así, los pequeños brabucones se fueron hacia el otro extremo del campo.

¡Lo había logrado! ¡Por primera vez en mi vida, había derrotado a los brabucones!

Eh, no es que esté alardeando ni nada parecido.

Fiu. Los argumentos como esos después de todo *no eran* mi fuerte. Estoy feliz de que las cosas no hubieran llegado a los golpes. Por ahora, necesitaba preocuparme del niño al que le habían estado lanzando lodo. Me di la vuelta hacia él y le pregunté, "Oye, ¿estás bien? ¿Están bien tus cosas?"

Vaya…

El niño era tan apuesto que era difícil pensar que teníamos una edad parecida. Él tenía pestañas bastante largas para alguien tan joven, con una pequeña nariz delicada, labios delgados, y una quijada de alguna forma puntiaguda. Su piel era de un blanco porcelana, y sus rasgos se combinaban para darle la apariencia de un conejo asustado, además de una sensación de belleza indescriptible.

Cielos, si solo Paul hubiera sido de alguna forma más apuesto. Quizás yo habría tenido una cara como esa.

No, Paul no era feo. Y Zenith se veía bastante bien. Lo cual significaba que mi cara estaba bien. Ciertamente estaba bien comparada a mi cara de mi vida anterior, toda gorda y marcada con

granos. Así que, sí, yo era bastante apuesto. Sí.

El niño volvió su tímida mirada hacia mí. “S-sí, estoy… estoy bien.” Él me hacía querer protegerlo y cuidarlo, como si fuera alguna clase de animal pequeño. Si fueras una mujer que estuviera metida en el tema de los shotas[6], él te habría provocado mojar tus bragas —eh, bueno, si pudieras ignorar el hecho de que estaba cubierto de lodo.

Sus ropas estaban sucias, y el lodo colgaba de la mitad de su cara. La cima de su cabeza básicamente estaba de un café uniforme. Casi era un milagro que hubiera sido capaz de mantener a salvo su canasta.

Había una sola cosa que podía hacer. “Oye, por qué no dejas eso por ahí y te arrodillas junto al canal de riego,” dije.

“¿Eh? ¿Qué?” El niño parpadeó confundido incluso mientras comenzaba a hacer lo que le dije. Supongo que era de la clase de niño que hacía lo que le decían. Si él fuera de alguna forma desafiante, habría luchado contra esos brabucones de antes.

Él se arrastró hacia el canal de riego, y se puso en cuatro mientras miraba hacia el agua. Si fueras un sujeto metido en el tema de los shotas, ahora mismo definitivamente tendrías una gran erección.

“Ven,” dije. “Cierra tus ojos.” Usé algo de magia de fuego para calentar el agua hasta una temperatura apropiada: ni muy caliente ni muy fría, pero a una temperatura agradable de cuarenta grados Celsius. Luego tomé algo de ella y mojé la cabeza del niño.

“¡Ahhh!”

Lo agarré del cuello mientras él se retorcía y trataba de alejarse, y procedí a lavar el lodo. Él se resistió al principio, pero mientras se acostumbraba a la temperatura del agua, comenzó a calmarse. En cuanto a su ropa, esas tendrían que ser lavadas en casa.

“Muy bien, eso debería bastar,” dije. Con el lodo fuera del camino, usé magia de fuego para crear aire cálido, como un secador de pelo, y después saqué un pañuelo para limpiar cuidadosamente el

resto de la cara del niño.



Al hacerlo, finalmente pude ver sus orejas puntiagudas como las de un elfo, como también el cabello verde esmeralda que ostentaba. Inmediatamente recordé lo que Roxy me había dicho.

“Si alguna vez ves a alguien con cabello verde esmeralda, asegúrate de no acercarte a ellos.”

¿Mm? Esperen un momento. Eso no estaba bien. Creo que era…

“Si alguna vez ves a alguien con cabello verde esmeralda y algo que se ve como una joya roja incrustada en su frente, asegúrate de no acercarte a ellos.”

¡Sí, así era! Me había olvidado acerca de la joya roja. La frente de este niño, sin embargo, era de un blanco suave y hermoso.

Fiu. Estaba a salvo. Él no era uno de esos desagradables Superds.

“G-gracias…”

Las palabras de gratitud del niño me regresaron a la realidad. Rayos. Él de alguna forma me estaba provocando un hormigueo ahí.

Decidí darle un consejo. “Escucha, si te dejas acosar por personas como esas, nunca te van a dejar en paz, sabes.”

“No puedo derrotar a esos chicos…”

“Necesitas querer defenderte; esa es la clave.”

“Pero ellos siempre tienen a niños más grandes con ellos. Y no quiero salir lastimado…”

Ah, así que eso era. Si él se resistía, esos niños llamarían a sus amigos, y ellos le darían una paliza. Sin importar en qué mundo vivieras, eso no cambiaba. Roxy se había esforzado mucho, así que los adultos parecían haber aceptado a los demonios, pero no así los niños. Los niños podían ser muy crueles.

Lo que había pasado aquí no estaba muy lejos de una completa intolerancia. “Debiste haberlo pasado mal, siendo discriminado solo

porque el color de tu cabello te hace ver como un Superd."

"A ti… ¿no te molesta?"

"Mi maestra era un demonio. ¿A qué raza perteneces?" pregunté. Roxy me había dicho que los Migurd y los Superd estaban cercanamente emparentados. Quizás su raza también.

Pero el niño simplemente sacudió su cabeza. "No lo sé."

¿No sabía? ¿A su edad? Eso era extraño. "Bueno, ¿de qué raza es tu padre?"

"Él es mitad elfo. Él dijo que su otra mitad es humana."

"¿Y tu madre?"

"Ella es humana, pero también tiene algo de sangre de hombre bestia mezclada."

¿El hijo de un hombre mitad elfo y una humana con sangre de hombre bestia? ¿Entonces eso explicaba su cabello?

Lágrimas se juntaron en los ojos del niño. "Y por eso ellos—m-mi papá, él… él me dice que no soy un demonio, p-pero… mi cabello no es del mismo color que el suyo o el de mi mamá…"

Él comenzó a sollozar, y yo me estiré para acariciar su cabeza de forma reconfortante. Aunque, si el color de su cabello no era igual al de ninguno de sus padres, eso era un gran problema. Se me ocurrió la posibilidad de que su madre hubiera tenido una aventura. "¿El color de tu cabello es la única cosa que es diferente?"

"Mis… mis orejas también son más largas que las de mi papá."

"Ya veo." Una raza demoniaca que tenía orejas largas y cabello verde sonaba lo suficientemente plausible. Quiero decir, no quería ahondar mucho en los asuntos en la casa de un extraño, pero yo también había sido un niño acosado, así que quería hacer *algo* por él. Además, simplemente me sentía muy mal por él, por ser acosado solo por tener el cabello verde.

Algo del maltrato que yo había experimentado había sido el resultado de las cosas estúpidas que hice. Pero no era el caso de este niño. Ninguna cantidad de esfuerzo de su parte podía cambiar su nacimiento. Él había estado destinado desde su nacimiento a que le lanzaran bolas de lodo a un costado del camino solo porque su cabello era un poco verde. Ugh. Solo pensar en ello era suficiente para hacerme enojar de nuevo.

"¿Tu padre te trata bien?" pregunté.

"Sí. Él da miedo cuando se enoja, pero no se enoja si me comporto."

"¿Y qué hay de tu mamá?"

"Ella es amable."

Hmm. Su tono de voz indicaba que estaba diciendo la verdad. Entonces, no podría descubrirlo sin verlo con mis propios ojos.

"Muy bien," dije. "En marcha."

"¿H-hacia dónde?"

"Hacia donde sea que ibas." Oigan, quédate con un niño, y sus padres de seguro aparecerán. Esa es como una ley de la naturaleza.

"¿P-por qué vienes conmigo?"

"Bueno, esos niños de antes podrían regresar. Yo los ahuyentaré. ¿Estás de camino a casa? ¿O estás llevando esa canasta a algún lugar?"

"Yo estoy, eh, llevándole el almuerzo a m-mi papá…"

Su padre era mitad elfo, ¿no? Cuando los elfos aparecían en las historias, eran personas que vivían mucho e aislacionistas, con un carácter arrogante que miraban en menos a las otras razas. Eran hábiles con el arco y también con la magia. La magia de agua y viento era su fuerte. Oh, y por supuesto, ellos tenían orejas largas.

Roxy había dicho, "Eso es en gran parte acertado, aunque no son

particularmente aislacionistas.”

¿En este mundo también la mayoría de los hombres y mujeres elfo eran realmente hermosos? No, no. Pensar que todos los elfos eran hermosos era una idea preconcebida de los japoneses. Los elfos en los juegos de occidente tenían caras que eran demasiado angulares y puntiagudas y no se veían para nada particularmente hermosos. Supongo que los otakus japoneses y las personas normales del exterior tenían gustos diferentes.

Aunque, en el caso de este niño de aquí, estaba claro que sus padres eran candentes.

“Así que, um… por qué… por qué estás… ¿protegiéndome?” preguntó él vacilantemente. Sus gestos evocaban más de ese instinto protector en mí.

“Mi padre me dijo que debía ser un aliado de los débiles.”

“Pero… los otros niños podrían excluirte por ello…”

Tal vez. Era una historia común: ser acosado por ayudar a una víctima de acoso.

“Si eso pasa, simplemente jugaré contigo,” dije. “A partir de hoy, somos amigos.”

“¿¡Qué!?”

Ahora nuestras fichas estaban en una misma apuesta. La cadena de acoso crecía cuando la persona siendo ayudada se volvía en contra de su protector en vez de ser agradecido y pagar esa amabilidad. Además, la razón por la que este niño era victimizado estaba arraigada en algo aún más profundo, así que dudaba que él cambiara de bando y se uniera a los brabucones.

“Oh, ¿usualmente estás muy ocupado ayudando en casa?” pregunté.

“N-no, en realidad no…” Él mostró una expresión tímida y sacudió su cabeza. Cielos, él de verdad tenía un rostro apuesto. Si fueras una mujer interesada en los shotas buscando sexo, no habrías

dudado en ir por él de inmediato.

Ya saben, tener un rostro lindo como este podría favorecerle mucho en el futuro. Una vez que creciera, él de seguro atraería a muchas mujeres, y si yo me quedaba a su lado, las que él no eligiera podrían interesarse en mí. Mi propio rostro no era tan especial, pero si hacías que dos jóvenes estuvieran de pie uno al lado del otro, mientras mejor parecido fuera uno, el otro menos ordinario se vería. Y por lo tanto las mujeres menos seguras de sí mismas de seguro irían hacia mí.

Además, yo prefiero a una chica que es un insegura de sí misma que una llena de confianza.

Esto podría funcionar. Era como cuando las chicas lindas mantenían cerca a los feos para que todos se dieran cuenta de lo hermosas que eran, pero al revés.

"Ah, es verdad. Todavía no sé tu nombre. Yo soy Rudeus."

"Yo… Yo soy Sylph—" Su voz fue tan suave que fue difícil entender el resto. Así que Sylph.

"Ese es un buen nombre. Justo como un espíritu del viento."

Con eso, el rostro de Sylph se puso rojo, y asintió. "Sí."

* * *

El padre de Sylph era un hombre muy atractivo. Él tenía orejas puntiagudas, un cabello rubio que casi brillaba, y era delgado sin perder una musculatura definida. Ciertamente, él honraba el nombre de mitad elfo, habiendo heredado las mejores partes tanto de elfo como de humano.

Él hacía guardia en una torre de vigilancia en el borde del bosque, con un arco en mano. "Padre," dijo Sylph. "He traído tu almuerzo."

"Ah, como siempre, Phi, te doy las gracias. ¿Hoy de nuevo te acosaron?"

“Estoy bien. Alguien me ayudó.”

Sylph se dio la vuelta para mirar en mi dirección, y yo me incliné ligeramente. “Encantado de conocerlo,” dije. “Mi nombre es Rudeus Greyrat.”

“¿Greyrat? ¿Como Paul Greyrat?”

“Sí, señor. Él es mi padre.”

“¡Ah, sí, he escuchado de ti! Vaya, eres un chico muy educado. Oh, tendrás que perdonarme. Soy Laws. Usualmente cazo en estos bosques.”

Basado en lo que había aprendido, esta torre de vigilancia estaba puesta como un puesto de observación para evitar que los monstruos salgan del bosque, y era dotada de hombres de la aldea todo el día. Naturalmente, Paul también estaba en el equipo, lo que explicaba por qué Laws lo conocía. Estoy seguro de que ellos habían hablado de sus respectivos hijos.

“Sé cómo se debe ver mi hijo, pero es algo de mucho más atrás en nuestra ascendencia,” dijo Laws. “Espero que sean amigos.”

“Por supuesto, señor. E incluso si Sylph *fuera* un Superd, no cambiaría mi actitud. Apuesto el honor de mi padre.”

Laws dejó salir un sonido de asombro. “Aquellas son palabras impresionantes para un niño de tu edad,” dijo él. “Estoy algo celoso de que Paul tenga un hijo tan brillante.”

“Ser bueno en las cosas de niño no significa que la persona seguirá siendo buena en las cosas como un adulto,” dije. “No necesita estar celoso ahora cuando todavía hay tiempo para que Sylph madure.” Supuse que debería hacer un cumplido.

“Je. Ahora veo de lo que Paul estaba hablando.”

“¿Qué dijo mi padre?”

“Que hablarte te hace sentir como un padre poco calificado.”

Mientras estábamos hablando, sentí un tirón en la manga de mi camisa. Miré, y Sylph la estaba sosteniendo, con su cabeza hacia abajo. Supongo que una conversación adulta como esta era aburrida para los niños.

"Laws-san," pregunté. "¿podemos nosotros dos ir a jugar por un rato?"

"Ah, sí, por supuesto. Solo no se acerquen mucho al bosque."

Bueno, eso no había ni que decirlo. Sentí que debería haber más reglas básicas que esa.

"En nuestro camino aquí, había una colina con un gran árbol en la cima. Supongo que iremos a jugar ahí. Prometo que Sylph regresará a casa antes de que anochezca. Y una vez que su hijo llegue a casa, ¿podría mirar en la dirección de esa colina? Si parece que no he llegado a casa, hay una buena posibilidad de que algo saliera mal. ¿Podría, por favor, organizar una búsqueda si eso pasa?" Después de todo, en este mundo no había celulares. Establecer una comunicación apropiada era importante. Era imposible evitar todos los problemas potenciales, pero recuperarse rápidamente de los problemas también era importante. Este reino parecía relativamente seguro, pero no había forma de saber dónde podría estar asechando el peligro.

Con un vistazo de vuelta hacia Laws, quien estaba un poco desconcertado, Sylph y yo regresamos hacia el árbol en la cima de la colina. "Y bien, ¿a qué quieres jugar?" pregunté.

"No estoy seguro. Nunca antes… he jugado con un… un amigo." Sylph tuvo problemas para pronunciar la palabra *amigo*. Supuse que él realmente nunca tuvo uno antes. Me sentía muy mal por él… pero yo tampoco tenía amigos.

"Sí," dije, "Hasta hace poco yo nunca había dejado la casa. Pero como sea, ¿qué querías jugar?"

Sylph apretó sus manos juntas y miró arriba hacia mí. Teníamos casi la misma estatura, pero ya que continuaba encorvándose, él tenía que mirarme hacia arriba. "Entonces, um, ¿por qué sigues cambiando la forma en la que hablas?"

“¿Mm? ¡Ah! Dependiendo de con quién estás hablando, es grosero no hablar apropiadamente. Necesitas mostrar respeto a tus mayores.”

“¿Res-pe-to?”

“Como la forma en la que le estaba hablando antes a tu padre.”

“Mmm…” Él sonaba como que no lo entendía muy bien, pero lo entendería eventualmente. Eso era parte de crecer.

“Más importante,” dijo Sylph, “¿podrías enseñarme eso que hiciste antes?”

“¿Qué cosa?”

Los ojos de Sylph brillaron con vida. Él hizo gestos y movió sus manos mientras explicaba: “Como cuando hiciste que esa agua cálida hiciera *splaash* de tus manos, y cuando hiciste que ese viento tibio hiciera como *whuush*.”

“Ah, sí. Eso.” La magia que había usado para limpiar el lodo.

“¿Es difícil?”

“Es difícil, pero con entrenamiento, cualquiera puede hacerlo. Probablemente.” Últimamente, mis reservas mágicas habían crecido tanto que no estaba seguro cuánto estaba gastando, lo cual no me decía nada acerca de cuál era el punto de referencia para las personas de aquí. Pero, por otro lado, esto solo era usar fuego para calentar agua. Las personas probablemente no podían solo conjurar agua caliente sin un encantamiento, pero con Magia Combinada, cualquiera podía reproducir los efectos. Es por eso que probablemente estaba bien. Probablemente.

“¡Muy bien!” anuncié. “¡A partir de hoy, comenzaremos con tu entrenamiento!”

Y así, Sylph y yo jugamos hasta que el sol se ocultó.

* * *

Cuando regresé a casa, Paul estaba furioso.

Él estaba de pie de forma imponente en la entrada, con sus manos en su cadera como una expresión de su enojo. Yo inmediatamente traté de pensar en qué había hecho mal. La primera cosa que se me venía a la mente era que él había descubierto las preciadas bragas que había escondido.

“Padre, estoy en casa,” dije.

“¿Sabes por qué estoy molesto?”

“No lo sé.” Primero, tenía que hacerme el tonto. No quería crearme problemas innecesarios en el caso de que mi posesión preciada no hubiera sido descubierta.

“La esposa de Eto-san vino más temprano y me dijo que golpeaste a su hijo, Somal.”

¿Quién rayos eran Eto-san y Somal? Los nombres no me sonaban, así que tuve que pensarlo. No había tenido mucha interacción con los aldeanos más allá de presentaciones simples. Les había dado mi nombre y conseguido el de ellos a cambio, pero no podía recordar si había habido o no un *Eto* entre ellos.

Esperen. Un momento. “¿Fue hoy?” pregunté.

“Si.”

Las únicas personas con las que me encontré hoy fueron Sylph, Laws y esos tres brabucones. ¿Entonces Somal era uno de esos tres niños? “No le di un puñetazo. Todo lo que hice fue lanzarle algo de lodo.”

“¿Recuerdas qué fue lo que te dije temprano?”

“¿Que los hombres no se hacen fuertes solo presumiendo al respecto?”

“Así es.”

Ajá. Ahora lo entendía. Ahora que lo pienso, ese niño había dicho algo acerca de cómo iba a hacer que todos supieran que yo era un amigo de los demonios. No sé cómo eso se convirtió en que él

mintiera diciendo que le había dado un puñetazo, pero, de cualquier forma, él estaba determinado a hablar mal de mí.

“Padre, no estoy seguro de lo que escuchaste, pero—”

“¡Oh, no lo harás!” gritó Paul. “¡Cuando haces algo malo, la primera cosa que debes hacer es disculparte!”

Cualquier mentira que este niño hubiera dicho, mi papá de seguro se la había comprado. Mierda. En este punto, incluso si le decía la verdad acerca de que había salvado a Sylph de esos brabucones, simplemente sonaría como una mentira descarada.

Aun así, todo lo que podía hacer era explicar desde el comienzo lo que pasó. “Bien, yo estaba andando por el camino cuando—”

“¡Sin excusas!” Paul se puso incluso más furioso. Él no tenía intenciones de escucharme.

Simplemente pude haber dicho “lo siento”, pero sentía que *eso* tampoco iba a ser justo para Paul. No quería que él desarrollara el hábito de comportarse de esta forma con cualquier hermano o hermana menor que pudiera hacer para mí.

Este método de castigo no era justo. Mantuve mi boca cerrada.

“¿Por qué no dices nada?” demandó Paul.

“Porque si lo hago, solo vas a gritarme que no ponga excusas.”

Paul entrecerró sus ojos. “¿Qué?”

“Incluso antes de que un niño pueda decir algo, tú le gritas y haces que se disculpe. Todo es tan rápido y fácil para ustedes los adultos. Debe ser genial.”

“¡Rudy!”

¡Golpe! Un dolor punzante recorrió mi mejilla.

Él me golpeó.

Quiero decir, lo había esperado. Decir tonterías, y ser golpeado.

Es por eso que había mantenido firmemente mi postura. Probablemente no había sido golpeado en alrededor de veinte años. No—había recibido una paliza cuando fui echado de mi casa, así que supongo que eran cinco años. “Padre, yo siempre he hecho mi mejor esfuerzo para ser un buen hijo. Ni siquiera una vez les he respondido a ti o a Madre, y siempre he hecho mi mejor esfuerzo para hacer lo que sea que ustedes dos me dijeran.”

“Eso… ¡eso no tiene nada que ver con esto!” No parecía que Paul hubiera tenido la intención de golpearme. Había una mirada clara de consternación en sus ojos.

Como sea. Eso era bueno para mí. “Sí, tiene que ver. Padre, yo siempre he hecho mi mejor esfuerzo para dejarte tranquilo y hacer que confíes en mí. No escuchaste ni siquiera una palabra de lo que dije, y no solo tomaste la palabra de alguien que no conozco y me gritaste, sino que incluso levantaste tu mano contra mí.”

“Pero este niño Somal resultó herido…”

¿Herido? Eso era nuevo para mí. ¿Le había hecho eso? Si fue así, quizás él lo estaba usando para vender su historia. Bueno, qué mal. Yo estaba justificado por lo que había hecho. Asumiendo que todo este asunto de su herida no fuera solo una mentira tonta.

“Incluso si resulta que es mi culpa que saliera lastimado, no me voy a disculpar por ello,” dije. “No fui en contra nada de lo que me enseñaste, y estoy orgulloso de lo que hice.”

“Espera un momento. ¿Qué pasó?”

Oh, ¿*ahora* de pronto tenía curiosidad? Oigan, era su culpa por decidir que no me creería. “¿Qué pasó acerca de no querer escuchar excusas?”

El rostro de Paul se retorció en un ceño fruncido. Parecía que ahora estaba por buen camino. “Padre, por favor, no te preocupes. La próxima vez que vea a tres personas acosando a una persona que no puede defenderse, lo ignoraré. De hecho, me uniré para que sean

cuatro contra uno. Me aseguraré de que todos en los alrededores sepan que los Greyrats se enorgullecen de acosar y molestar al débil. Pero una vez que crezca y me vaya de casa, nunca volveré a usar el apellido Greyrat. Estaré muy avergonzado de que pertenecí a una familia tan horrible que ignora la verdadera violencia y acepta el abuso verbal y físico.”

Paul se quedó completamente en silencio. Su cara se puso roja, luego pálida, y había conflicto en su expresión. ¿Iba a enojarse? ¿O todavía no lo había empujado hasta el límite?

Paul, no deberías rendirte cuando tienes la ventaja. Sé que no lo parezco, pero he pasado más de veinte años abriéndome paso a través de argumentos que no puedo ganar. Si tuvieras incluso un solo argumento sólido que dar, esto terminaría en un empate, pero esta vez la justicia está de mi lado. No tienes ninguna esperanza de ganar esto.

“Lo siento,” dijo Paul, con su cabeza colgando. “Yo estaba equivocado. Dime lo que pasó.”

Sí, ¿ves? Ser intransigente solo empeora las cosas para los dos.

Recuerda, cuando haces algo malo, lo primero que haces es disculparte.

Aliviado, expliqué los detalles de la situación tan objetivamente como pude. Estaba de camino a la colina cuando oí voces. Había tres niños en un campo vacío arrojando lodo a otro niño que caminaba junto al camino. Los golpeé una o dos veces con lodo hasta que retrocedieron, y luego se fueron mientras hablaban mal de mí. Entonces, usé magia para limpiar el lodo del niño, y jugamos juntos.

“Entonces, sí,” dije, “si tengo que disculparme, este niño Somal primero necesita disculparse con Sylph. Cuando eres lastimado físicamente, sanarás muy pronto, pero el dolor emocional no desaparece tan rápido.”

Los hombros de Paul cayeron desanimadamente. “Tienes razón. Lo entendí todo mal. Lo siento.”

Cuando vi eso, recordé lo que Laws me había dicho temprano: *“Hablarte te hace sentir como un padre poco calificado.”* ¿El intento de Paul de regañarme había sido para tratar de mostrarme más de su lado paternal?

Bueno, si fue así, él había perdido esta ronda.

“No necesitas disculparte. En el futuro, si crees que lo que he hecho está mal, por favor, regáñame como quieras. Todo lo que pido es que primero me escuches. Va a haber veces en donde las palabras no bastarán, o en las que va a sonar como que estoy poniendo excusas, pero si tengo algo que decir, por favor, solo intenta ver mi lado de las cosas.”

“Lo tendré en mente. Quiero decir, en primer lugar, no espero que tú estarás equivocado, pero—”

“Cuando lo esté, usa eso como una oportunidad para aprender a disciplinar a cualquier hermano o hermana menor que termines dándome en el futuro.”

“Sí. Eso haré,” dijo Paul con auto-desprecio. El hombre de seguro estaba desanimado.

¿Había ido demasiado lejos? Quiero decir, ¿perder una discusión contra tu hijo de cinco años? Eso de seguro me quitaría todo el ánimo. Supongo que él *era* un poco joven para ser padre.

“Por cierto, Padre, ¿qué edad tienes?”

“¿Mm? Tengo veinticuatro.”

“Ya veo.” Entonces, ¿él había tenido diecinueve cuando se casó y me tuvo? No sabía cuál era la edad promedio para casarse en este mundo, pero con cosas como los monstruos y la guerra siendo una ocurrencia diaria, eso sonaba muy apropiado.

Un hombre de más de una década más joven que yo se había casado, tenido un hijo, y ahora estaba teniendo problemas con cómo criarlo. Dada mi historia de treinta y cuatro años de desempleo indolente, pensarías que yo sería capaz de sobrepasarlo en casi todo.

Como sea.

“Padre, ¿puedo traer a jugar a Sylph alguna vez?”

“¿Mm? Ah, por supuesto.”

Satisfecho con esa respuesta, entré en la casa junto a mi padre. Estaba feliz de que él no tuviera ningún prejuicio contra los demonios.

Paul[7]

Mi hijo estaba enojado. El chico nunca había sido del tipo de mostrar emociones de forma abierta, pero aquí estaba, enfadado de forma silenciosa. ¿Cómo las cosas llegaron a esto?

Comenzó esa tarde, cuando la señora Eto-san vino a nuestra casa, furiosa. Ella trajo consigo a su hijo Somal, considerado uno de los mocosos del vecindario. Había un moretón azul alrededor de uno de sus ojos. Como un espadachín que había estado en varias batallas, supe inmediatamente que él había recibido un puñetazo.

La historia de su madre fue larga e incoherente, pero lo esencial era que mi hijo había golpeado al suyo. Cuando oí eso, estuve internamente aliviado.

Normalmente, habría asumido que mi hijo había estado jugando afuera, vio a Somal y sus amigos jugando, y trató de unírseles. Pero mi hijo no era como los otros niños; él ya era un Mago de Agua de nivel Santo a su edad. Él probablemente había dicho algo pretensioso, los otros niños respondieron, y entonces todos ellos se pusieron a pelear. Mi hijo era muy listo y maduro para su edad, pero, después de todo, él *todavía* era un niño.

Eto-san continuó poniéndose roja de cara y luego pálida mientras trataba de convertir esto en un asunto mayor, cuando al final solo era una pelea entre niños. Y solo al mirar, podías notar que la herida de su hijo ni siquiera iba a dejar una marca. Regañaría a mi hijo, y eso sería todo.

Los niños frecuentemente se meterían en discusiones que terminaban a los golpes, pero Rudeus era mucho más poderoso que los otros niños. No solo había sido el discípulo de Roxy, una joven Santa de Agua, sino que yo lo había estado entrenando desde que tenía tres años. Cualquier pelea en la que se metiera de seguro sería unilateral.

Las cosas habían salido bien esta vez, pero si él alguna vez perdía el control, podría terminar sobrepasándose. Un niño listo como Rudeus debería ser capaz de lidiar con alguien como Somal sin lanzar ni siquiera un golpe. Necesitaba enseñarle que golpear a alguien era algo apresurado, y que necesitaba pensarlo más antes de recurrir a ello.

Necesitaba darle un regaño un tanto duro.

De todas formas, ese había sido mi plan. ¿Cómo había salido tan mal?

Mi hijo no tenía ninguna intención de disculparse conmigo sin importar qué. Es más, él me miraba como uno miraría a un insecto.

Estoy seguro que, desde la perspectiva de mi hijo, ellos estaban teniendo una pelea en igualdad de condiciones. Pero cuando alguien tenía un poder como este, necesitaba estar consciente de lo fuerte que era. Él era un chico listo. Puede no entenderlo ahora, pero yo estaba seguro de que llegaría a la respuesta correcta a su debido tiempo.

Con eso en mente, puse un tono firme para preguntar lo que había pasado, solo para que él respondiera de forma condescendiente y sarcástica. Me enfureció y en el calor del momento, le di un golpe. Y aquí estaba yo, tratando de enseñarle una lección acerca de cómo las personas con poder no deberían recurrir a la violencia contra personas más débiles que ellos.

Lo había golpeado. Sabía que yo estaba equivocado, pero no podía decir eso mientras estaba tratando de reprender a mi hijo. No podía decirle que no hiciera lo que yo acababa de hacer solo momentos antes. Mientras yo tenía problemas para mantener la compostura, mi hijo dio a entender que no había hecho nada malo, e

incluso dijo que, si yo tenía un problema con eso, él se iría de la casa.

Casi le digo ahí mismo que lo hiciera, que se fuera, pero logré resistir el impulso. *Tenía* que hacerlo. Yo mismo era de una familia estricta, con un padre autoritario que me golpearía sin darme una oportunidad. Mi resentimiento había crecido a tal punto que tuvimos una gran pelea que terminó conmigo yéndome de la casa.

La sangre de mi padre corría por mis venas—la sangre de un cascarrabias testarudo e inflexible. Y también corría por las venas de Rudeus. Él dijo que esperaría hasta que creciera antes de dejar la casa, pero si le decía que se fuera ahora mismo, apuesto a que lo haría. Estaba seguro de que estaba en su naturaleza.

Oí que, no mucho después de que me fui, mi padre se enfermó y murió. Y oí que él lamentó nuestra gran pelea hasta el mismísimo final. Y yo estuve feliz de oírlo.

No—si tengo que ser honesto, yo también lo lamentaba. En ese contexto, si le decía a Rudeus que se fuera y él realmente se iba, de seguro también lo lamentaría.

Tenía que ser paciente. Después de todo, ¿no había aprendido de la experiencia? Además, en el día en que nació mi hijo, decidí que nunca sería un padre como el mío.

“Tienes razón. Lo entendí todo mal. Lo siento.” La disculpa salió de forma natural.

La expresión de Rudeus se suavizó, y comenzó a explicar lo que había pasado. Él me dijo que se encontró con el hijo de Laws siendo acosado y se interpuso para ayudar. Más que golpear a alguien, él solo lanzó bolas de lodo. Apenas podría ser llamada una pelea.

Si lo que Rudeus dijo era verdad, entonces lo que él había hecho era algo loable, algo de lo que debería estar orgulloso. Pero en vez de ser felicitado por sus acciones, todo lo que obtuvo fue un padre que no escuchó y en cambio lo golpeó.

Cuando yo era joven, mi padre hizo lo mismo conmigo muchas

veces, nunca escuchar mi lado de las cosas y siempre culparme por no ser un hijo perfecto. Cada vez que pasó, me sentí muy miserable e impotente.

Bueno, cualquier lección que había estado tratando de enseñar aquí, había fallado. Ugh.

Pero Rudeus no me culpó por ello. Él incluso me consoló al final. Era un buen chico. Casi demasiado bueno. ¿Realmente yo era su padre? No—Zenith no era del tipo que tendría una aventura, y además, no existía un padre lo suficientemente bueno como para producir a un hijo como él. Cielos, nunca esperé que mi semilla resultaría en una fruta tan fuerte.

Aunque, más que orgullo, lo que sentía era un dolor en mi estómago.

“Padre, ¿puedo traer a jugar a Sylph alguna vez?”

“¿Mm? Ah, por supuesto.”

Por ahora, al menos podía estar feliz de que mi hijo hubiera hecho su primer amigo.

Capítulo 8: Ignorancia

Cumplí seis años. Mi vida diaria no había cambiado mucho. En las mañanas, trabajaba en mi entrenamiento con la espada. En las tardes, si tenía tiempo, haría algo de trabajo de campo, o practicar magia bajo el árbol sobre la colina.

Recientemente, había estado experimentando con formas de ampliar mi esgrima con magia. Había usado una ráfaga de viento para acelerar mi balanceo de la espada, crear una onda de choque para darme la vuelta rápidamente, convertir el suelo en lodo bajo los pies de un oponente y atascarlo en el lugar, y cosas por el estilo.

Algunas personas pueden pensar que mi esgrima no estaba mejorando, ya que estaba pasando todo mi tiempo en estos pequeños trucos, pero yo no estaba de acuerdo. Había dos formas de ser mejor en los juegos de lucha: seguir practicando para mejorar, o encontrar una forma diferente de derrotar a tu oponente con tus habilidades inferiores.

Ahora mismo, solo estaba pensando en esta última. Derrotar a Paul era el desafío en cuestión. Paul era un sujeto duro. Él puede tener una deficiencia en cuanto al departamento paternal, pero como un espadachín, era de primer nivel. Si fuera a enfocarme en el primer método, y perfeccionar mi físico hasta un grado absurdo, estaba seguro de que algún día podría vencerlo.

Sin embargo, yo tenía seis años de edad. En diez años, tendría dieciséis, y Paul tendría treinta y cinco. Cinco años después, yo tendría veintiuno, y él tendría cuarenta. Así que, sí, podría vencerlo *algún día*, pero para entonces, no significaría nada. Derrotar a alguien mucho mayor que tú simplemente conseguiría críticas con afirmaciones como, "Oh, si esto hubiera sido en *mi* mejor momento…"

Derrotar a Paul mientras él todavía estaba en su plenitud—*eso*

significaría algo. Ahora mismo, él tenía veinticinco años. Él puede haberse retirado de las líneas frontales, pero actualmente estaba en la plenitud física. Quería derrotarlo al menos una vez dentro de los próximos cinco años. Con la hoja, si es posible, pero si eso probaba ser inviable, entonces al menos en una situación de combate cercano donde yo pudiera añadir mi magia a la mezcla.

Eso fue lo que mantuve en mente mientras me dirigía a mi día de entrenamiento.

* * *

Bajo el árbol en la cima de la colina, Sylph apareció, como usualmente lo hacía. “Lo siento,” dijo él. “Espero no haberte hecho esperar.”

“Para nada,” respondí. “Acabo de llegar.” Así es como comenzaríamos las cosas: como una pareja, donde uno esperaría por el otro antes de comenzar.

Cuando comenzamos a jugar por primera vez, Somal o alguno de los otros brabucones locales aparecería. Algunas veces los niños más grandes—de edad escolar o a principios de su adolescencia—también aparecerían, pero los ahuyenté a todos. Cada vez que lo hice, la madre de Somal vino a mi casa para gritarme.

Ahí fue cuando descubrí que la madre de Somal no estaba muy interesada en castigar niños, sino que le gustaba Paul. Ella estaba usando peleas entre niños como una excusa para venir a verlo. Era una tonta. Al más mínimo rasguño, ella marcharía hacia nuestra casa con su hijo detrás, con lo que Somal no parecía estar a gusto. Así que, sí, él después de todo no estaba fingiendo las heridas. Siento haber dudado de él.

Creo que ellos vinieron por nosotros alrededor de cinco veces. Entonces, un día, dejaron de venir hacia nosotros por completo. Ocasionalmente, los veríamos jugando lejos en la distancia, o pasaríamos a un lado de ellos, pero ningún lado nunca dijo nada. Aparentemente habíamos acordado ignorarnos.

Así, el problema parecía estar resuelto, y el árbol sobre la cima de

la colina se convirtió en nuestro territorio.

* * *

Como sea, hablemos menos de esos brabucones y más acerca de Sylph.

A lo que nosotros nos referíamos con *jugar* era, de hecho, entrenamiento de magia. Si Sylph aprendía un poco acerca de los hechizos, él podría defenderse de los brabucones por su cuenta.

Al principio, Sylph solo era capaz de lanzar cinco o seis hechizos de nivel Principiante antes de quedarse sin aliento, pero había pasado un año, y sus reservas mágicas habían crecido significativamente. Ahora, él podía entrenar por medio día sin problemas.

Yo ya no creía en la idea de que hubiera límite para las reservas mágicas de una persona.

Aun así, se necesitaba dedicar trabajo para los hechizos mismos. Sylph era especialmente malo con el fuego. Él podía manejar la magia de viento y de agua con bastante destreza, pero el fuego era su punto débil. Me pregunto por qué. ¿Era debido a que él tenía sangre de elfo?

No, no era eso. Durante mis lecciones con Roxy, había aprendido acerca de las *escuelas de afinidad* y las *escuelas de oposición*. Como los nombres sugerían, algunas personas tenían una afinidad para la magia de cierta escuela, mientras otras escuelas inherentemente les daba problemas.

Una vez le pregunté a Sylph si le tenía miedo al fuego. Él sacudió su cabeza y dijo que no, pero me mostró su palma, en la cual tenía una cicatriz de quemadura. Cuando él tenía alrededor de tres años, sostuvo un pincho de metal puesto en la chimenea mientras sus padres no estaban mirando. “Ya no tengo miedo,” dijo él, pero apuesto a que él aún tenía un miedo instintivo.

Experiencias como esa tenían un impacto en la que se convertía la escuela de oposición de uno. Con los enanos, por ejemplo, el agua

era una escuela de oposición muy común. Los enanos vivían cerca de las montañas, y pasaban su niñez jugando en la tierra antes de seguir los pasos de sus padres aprendiendo herrería o minería y cosas por el estilo, lo cual los hacía naturalmente más hábiles con la tierra y el fuego. Arriba en las montañas, también había el riesgo de geiseres de vapor apareciendo repentinamente y causando quemaduras, o lluvias fuertes ahogando a personas en las corrientes, así que era fácil que el agua se volviera la escuela de oposición. Así que, sí, no había una relación directa entre la magia y tu raza; era más una cosa ambiental.

Por cierto, yo no tenía una escuela de oposición, debido a mi crianza cómoda.

Realmente no necesitabas el fuego para crear agua tibia o una brisa cálida, pero ya que tratar de explicar ese concepto era una molestia, también había hecho que Sylph practicara con el fuego. Él no tenía nada que perder con ser capaz de usarlo cuando lo necesitara. Por ejemplo, el calor podía ser usado para erradicar la *salmonela*, así que, si no querías morir de envenenamiento por comida, necesitabas usar un poco de fuego. Aunque supuse que incluso la magia de desintoxicación de nivel Principiante podría neutralizar la mayoría de los venenos.

A pesar de sus problemas, Sylph no se quejó mientras avanzábamos en su entrenamiento, probablemente porque él quería respaldar su afirmación de no estar asustado. Él se veía muy lindo con mi vara (la que había recibido de Roxy) en una mano y mi manual de magia (el que había traído desde casa) en la otra, y con su cara rígida de la concentración mientras recitaba. Y si un chico como yo estaba pensando eso, él de seguro sería muy apuesto cuando creciera.

El corazón de un padre es un corazón celoso…

Las palabras sonaban claramente en mi mente como si hubieran sido dichas en voz alta, pero rápidamente sacudí mi cabeza y eliminé el pensamiento. Esto no era un asunto de celos. Además, que él fuera apuesto era parte de mi plan: Operación mi Amigo Apuesto es la Carnada.

“Oye, ¿Rudy?” preguntó Sylph. “¿Qué dice aquí?”

Su voz sacó la canción de mi cabeza. Él me estaba mirando hacia arriba, apuntando hacia una de las páginas de *Un Manual de Magia.* Y esa mirada que me estaba enviando era una muy poderosa. Yo quería simplemente envolver mis brazos a su alrededor y darle un beso. Pero logré resistir el deseo.

“Ahí dice *avalancha.*”

“¿Qué significa?”

“Cuando unas cantidades enormes de nieve se amontonan sobre una montaña, no puede soportar su propio peso, y toda baja luego de colapsar. ¿Has visto cuando la nieve se junta sobre tu tejado y luego cae? Es como una versión mucho más grande de eso.”

“Oh, vaya. Eso suena increíble. ¿Alguna vez has visto una?”

“¿Una avalancha? Por supuesto que… no.” No fuera de la televisión.

Sylph me tenía leyendo *Un Manual de Magia.* Esto también era parte de enseñarle a leer y escribir. No hacía daño aprender a leer y escribir. No había hechizo en este mundo que pudiera hacer eso por ti. Mientras menor fuera el índice de letrados, más valioso era ser capaz de leer.

“¡Lo hice!” gritó Sylph. Él había logrado lanzar el hechizo de agua de nivel Intermedio Pilar de Hielo. Una flecha de agua brotó del suelo, destellando brillantemente bajo la luz del sol.

“Oye, te estás volviendo muy bueno,” dije.

“¡Ahhh!” respondió Sylph, y luego inclinó su cabeza. “Pero hay cosas que tú haces que no están escritas aquí.”

“¿Eh?” Me tomó algunos momentos comprender que él estaba hablando acerca de esa cosa que había hecho con el agua tibia. Pasé a través de las páginas de *Un Manual de Magia* enérgicamente, y luego apunté hacia dos anotaciones. “No, está escrito aquí. Cascada y

Mano Caliente.”

“¿Mm?”

“Los usé ambos al mismo tiempo.”

“¿Eh?” Sylph inclinó su cabeza aún más. “¿Cómo puedes recitar dos cosas al mismo tiempo?”

Mierda. Me había delatado. Por supuesto, él tenía razón, era imposible recitar dos encantamientos a la vez. “Eh, bueno, creas la Cascada sin hacer el encantamiento y usas Mano Caliente para calentarla. Creo que podrías recitar uno de los hechizos si quisieras, y también podrías poner el agua en un balde y entonces calentarla después.”

Yo entonces le mostré cómo lanzar ambos hechizos sin los encantamientos. Sylph me miró con los ojos bien abiertos. Recitar hechizos en silencio claramente era una técnica de muy alto nivel en este mundo. Roxy no era capaz de hacerlo, y había escuchado que solo uno de los instructores de la Universidad de Magia era capaz de ello. Sylph estaba mejor usando Magia Combinada que tratar de ir por la ruta de sin encantamientos. Supuse que eso le permitiría a alguien lograr efectos muy similares sin tener que hacer algo tan difícil.

“Oye, enséñame cómo hacer eso,” dijo Sylph.

“¿Cómo hacer qué?”

“Cómo lanzar magia sin decir nada.”

Aparentemente, Sylph tenía una opinión diferente a la mía. ¿Quizás él veía la habilidad de hacer algo de una vez como algo mejor que alternar entre dos hechizos?

Hmm. Si enseñarle eso terminaba siendo inútil, él simplemente podía usar Magia Combinada.

“Bien. Entonces, ¿conoces la sensación que tienes cuando estás pasando por el proceso de recitar un hechizo? ¿Esa sensación que recorre tu cuerpo y que se reúne en la punta de tus dedos? Trata de

hacer eso sin recitar el encantamiento. Una vez que sientas que has reunido el poder mágico, deja que el hechizo que quieres lanzar venga a tu mente y luego fuérzalo a través de tus manos. Trata de hacer algo así. Comienza con algo como Bola de Agua.” Esperaba haber dejado claro mi punto. Yo no era bueno explicando cosas.

Sylph cerró sus ojos y comenzó a murmurar mientras hacía una pequeña danza extraña y serpenteante. Tratar de expresar algo que lograste a través de sensaciones era realmente difícil. Recitar de forma silenciosa era algo que hacías en tu mente; diferentes personas probablemente tenían métodos diferentes que funcionaban para ellos.

Suponiendo que lo básico era importante, había tenido a Sylph usando encantamientos todo el año pasado. Quizás mientras más usabas los encantamientos, más difícil era lanzar magia sin ellos. Sería como tratar de usar tu mano izquierda para hacer algo que siempre habías hecho con tu mano derecha; que te obligaran a cambiar de pronto era más fácil decirlo que hacerlo.

“¡Lo hice! ¡Rudy, lo hice!”

Bien. Quizás no.

Sylph sonreía de orgullo luego de lograr conjurar una serie de Bolas de Agua. Él antes había estado usando encantamientos, pero supongo que *solo* había sido un año. Supuse que esto era como remover las rueditas de entrenamiento de una bicicleta. ¿Tal vez era un asunto de perspicacia juvenil? ¿O quizás Sylph tenía un talento innato?

“¡Bien! Ahora, trata de lanzar los hechizos que has aprendido hasta ahora sin recitar los encantamientos.”

“¡Bien!”

Además, si él era capaz de saltarse la parte del encantamiento, me haría más fácil enseñarle. Yo solo sería capaz de explicar las cosas de la forma que las había hecho yo.

Sentí una gota de lluvia. “¿Mm?” Miré hacia arriba y vi que, en

algún punto, el cielo había sido cubierto por un grupo de nubes de lluvia negras. Un momento después, la lluvia comenzó a caer. Normalmente, miraba hacia el cielo para asegurarme de que seríamos capaces de regresar a casa antes de que comenzara a llover, pero hoy me distraje con el aprendizaje de la conjuración silenciosa de hechizos de Sylph. Fui descuidado.

"Oh, vaya. Esta es una lluvia muy intensa," dije.

"Rudy, sé que puedes hacer que llueva, pero ¿puedes también hacer que se detenga?"

"Puedo, pero ya estamos completamente mojados, y sin lluvia, los cultivos no van a crecer. Decidí no intervenir con el clima a menos que vaya a causar problemas." Para ese momento ya estábamos corriendo. Y ya que la casa de Sylph estaba demasiado lejos, fuimos hacia la propiedad Greyrat.

* * *

"¡Estoy de vuelta!" grité.

"Eh, h-hola," agregó Sylph.

Nuestra sirvienta, Lilia, estaba de pie justo ahí, esperando con una gran toalla en mano. "Bienvenido, Rudeus-sama, y su… amigo," dijo ella. "Ya les he preparado algo de agua caliente. Por favor, báñense y séquense en el segundo piso para que no se resfríen. El señor y la señora de la casa llegarán pronto, así que iré a prepararme para recibirlos. ¿Estarán bien por su cuenta?"

"Si, estaré bien," dije. Lilia debe haber visto el aguacero y esperaba que yo regresaría a casa completamente mojado. Ella era una mujer de pocas palabras, y no me hablaba mucho, pero era una muy buena sirvienta. No tuve que explicar nada; ella le dio un vistazo a la cara de Sylph, fue hacia dentro de la casa, y regresó con otra toalla para él.

Ambos nos sacamos los zapatos, luego nos secamos nuestras cabezas y nuestros pies descalzos antes de subir las escaleras. Entrando a la habitación, vi que una tina llena de agua caliente había

sido preparada. En este mundo, no teníamos duchas, ni siquiera cañerías, así que de esta forma era como nos lavábamos. De acuerdo a Roxy, había aguas termales donde las personas podían bañarse, pero como alguien que en primer lugar no estaba acostumbrado a bañarse, este método estaba bien para mí.

Me desvestí hasta que estuve completamente desnudo, y entonces vi a Sylph moviéndose nerviosamente, con su cara completamente roja. "¿Cuál es el problema?" pregunté. "Tienes que quitarte la ropa o te resfriarás."

"¿Eh? Oh, s-sí…" Pero aun así él no se movió.

¿Sentía vergüenza acerca de desnudarse en frente de alguien? ¿O quizás nunca antes se había desvestido solo? Quiero decir, él solo tenía seis años. "Vamos," dije, "levanta ambos brazos."

"Um, bien." Ayudé a Sylph a poner sus manos sobre su cabeza, después le saqué su abrigo completamente mojado, exponiendo su piel desnuda y blanca, junto con su falta de definición muscular.

Luego me estiré hacia su ropa inferior, pero él agarró mi brazo para detenerlo. "N-no, eso no," murmuró él. ¿Estaba avergonzado acerca de que yo lo viera desnudo? Cuando yo era pequeño, también era así. En el jardín de niños, tendríamos que desnudarnos y bañarnos cuando era la hora de nadar en la piscina, pero siempre era un poco incómodo estar expuesto ante personas de un rango de edad parecido.

En cualquier caso, la mano de Sylph estaba congelada. Él de verdad *iba* a resfriarse si no se apresuraba. Agarré sus pantalones y los bajé a la fuerza. "O-oye, detente…" gritó él, golpeándome en la cabeza mientras yo agarraba su ropa interior holgada de niño.

Miré hacia arriba y él estaba mirando fijamente hacia mí, con lágrimas en sus ojos. "Prometo que no me voy a reír," le aseguré.

"E-eso no es—¡ahh!"

Él estaba siendo bastante obstinado. En todo el tiempo que lo había conocido, Sylph nunca se había rehusado tan testarudamente a

hacer algo. Estaba un poco desconcertado. ¿Quizás los elfos tenían alguna regla acerca de no ser vistos desnudos? Si ese era el caso, tratar de forzarlo a desvestirse era una mala jugada.

"Está bien, está bien," dije. "Solo asegúrate de cambiarte cuando terminemos. La ropa interior mojada se ve bastante mal, y una vez que se enfrían, terminarás con problemas estomacales."

Quité mis manos, y Sylph asintió hacia mí con los ojos llorosos. "Mmf…"

Él era demasiado lindo. Quería acercarme aún más a este niño tan adorable.

Mientras pensaba eso, mi lado malvado de pronto salió a flote. Después de todo, era muy injusto que yo fuera el único desnudo.

"¡Te tengo!" Sostuve con fuerza su ropa interior con mis manos, y luego la bajé de una sola vez. *¡Ven a mí, Zenra Pendulum!*



Sylph gritó. Un momento después, él se agachó y se curvó hacia sí mismo para esconder su cuerpo de vista—pero en ese momento, lo que apareció frente a mis ojos no fue la pequeña espada a la que recientemente me había acostumbrado; ni, naturalmente, era una hoja negra irradiando detalles inquietantes.

No, lo que estaba ahí—más bien, lo que *no estaba* ahí—fue, bueno, reemplazado por algo que *no debería* haber estado ahí. Era algo que había visto muchas veces en mi vida anterior, en la pantalla de mi computadora. Algunas veces estaba cubierta de un mosaico pixelado; otras veces estaba sin censura. La miraría, siempre pensando en cuánto quería lamer y estar dentro de la real algún día, con mi inevitable lujuria causando que mi cañón blanco tuviera como objetivo un montón de pañuelos desechables.

Una de esas. Eso es lo que Sylph tenía.

Él… era un *ella*.

Mi visión quedó en blanco. Lo que acababa de hacer no estaba para nada bien.

* * *

"Rudeus, ¿qué estás haciendo?"

Regresé a mis sentidos para ver a Paul de pie ahí. ¿Cuándo había regresado a casa? ¿Había entrado en la habitación porque había escuchado gritar a Sylph?

Me quedé petrificado; Paul estaba igual. Ahí estaba Sylph, agachada y acurrucada, desnuda y sollozando. Ahí estaba yo, también desnudo, con su ropa interior apretada en mi mano. No había forma de salir de esta hablando.

Estaba lloviendo afuera, pero el sonido sonaba demasiado lejos.

Paul

Regresé a casa después del trabajo para encontrar a mi hijo agrediendo sexualmente a la niña con la que le gustaba pasar su tiempo.

Quise lanzarme contra él en el lugar, pero logré mantener la compostura. Quizás este era otro caso donde había circunstancias de las que no estaba al tanto. No quería repetir mi fracaso anterior. Por ahora, decidí poner a la chica sollozante a cargo de mi esposa y la sirvienta mientras ayudaba a mi hijo a lavarse y secarse.

"¿Por qué estabas haciendo algo así?" pregunté.

"Lo siento."

Cuando lo había regañado un año antes, él parecía completamente reacio a disculparse, pero ahora la disculpa salió de inmediato y él se volvió dócil, temblando como unas espinacas salteadas. "Te pedí una razón," dije.

"Bueno, estaban mojadas. Supuse que debería quitárselas."

"Pero a ella no le gustó eso, ¿o sí?"

"No…"

"Te dije que fueras amable con las chicas, ¿no?"

"Lo hiciste. Lo siento."

Rudeus no tenía ninguna excusa. Me pregunto si yo había sido igual a su edad. Sentía que lo que sea que pude haber dicho habría estado lleno de *peros* y *verás*. Cuando era un niño había tenido una excusa para todo. Mi hijo era mucho más honesto.

"Bueno, supongo que, a tu edad, es natural ir tras las chicas, pero no puedes hacer eso."

"Lo sé. Lo siento. No lo volveré a hacer."

Algo acerca de ver a mi hijo tan profundamente desanimado me hacía sentir culpable. Ese gusto por las mujeres venía de mí. Cuando yo era pequeño, estaba lleno de vigor juvenil y virilidad, y perseguía

incesantemente a chicas lindas que atrajeran mi atención. Estos días lograba mantenerme más calmado, pero realmente no pude contenerme en el pasado. Quizás le había heredado eso a mi hijo.

Por supuesto, un niño intelectual como él tendría problemas con estos instintos. ¿Por qué no lo había notado? Pero no—este no era el momento de simpatizar con él. Necesitaba guiarlo apropiadamente basado en mis experiencias.

“No te disculpes conmigo,” dije. “Necesitas disculparte con Sylphiette. ¿Bien?”

“Sylph… ¿Sylphiette va a perdonarme?”

“No te disculpas esperando que te perdonen de inmediato.” Con esto, mi hijo se veía incluso más desanimado. En retrospectiva, estaba claro que él había estado atraído hacia la chica desde el comienzo. Todo el alboroto del año pasado había sido porque él había decidido protegerla. Y todo lo que había obtenido fue un golpe de su padre.

Incluso después de eso, ellos habían jugado juntos casi cada día, con mi hijo protegiéndola de los otros niños. Él tenía que continuar tanto con el entrenamiento de esgrima como el de magia, pero aun así hacía tanto tiempo como podía para ella. Él estaba tan apegado a ella que creo que incluso le ofreció darle su vara y su libro de magia, los cuales valoraba más que nada.

Ahora entendía el por qué él se estaba sintiendo tan deprimido por la idea de que ella pueda odiarlo. Yo había sufrido situaciones similares en el pasado.

“Vamos, todo estará bien,” dije. “Si nunca antes has sido grosero con ella de esta forma, y si tu disculpa es de corazón, entonces estoy seguro de que te perdonará.”

La cara de mi hijo se iluminó ante eso, aunque solo un poco. Él era un niño listo; se había equivocado esta vez, pero se recuperaría de ello muy pronto. Vamos, quizás él encontraría una forma de revertir esto por completo y ganar su corazón. Era una perspectiva tanto prometedora como fatídica.

Rudeus salió del baño, miró a Sylphiette, y comenzó con: “Sylphie, lo siento. ¡Tu cabello es corto, y por eso todo este tiempo pensé que eras un chico!”

Siempre había creído que nuestro hijo era perfecto, pero quizás él era mucho más tonto de lo que había pensado. Y esa fue la primera vez que pensé *eso*.

Rudeus

Después de un montón de disculpas, cumplidos, y promesas, de alguna forma logré que ella me perdonara.

Ya que resultó que Sylph era una chica, supuse que la llamaría *Sylphie* de ahora en adelante. Aparentemente, su nombre completo era Sylphiette. Paul me miraba como si estuviera desconcertado acerca de cómo había confundido a una niña tan linda por un niño. Pero nunca esperé que Sylphie *realmente* terminaría siendo una chica.

Supongo que en realidad no era mi culpa. Cuando nos conocimos, su cabello era más corto que el mío. Como, no corto a la moda, sino que tampoco tan corto como para que se viera como un monje. Ella además nunca se había vestido con nada que pareciera ropa de chica —solo una polera simple y pantalones. Si ella hubiera usado una falda, yo no habría cometido ese error.

Bien. Necesitaba calmarme y pensar. Ella había estado siendo acosada por el color de su cabello. Quizás era por eso que se lo había cortado tanto—así no destacaría demasiado. Y si los brabucones venían tras ella, su única opción era correr tan rápido como pudiera, lo cual explicaría por qué usaba pantalones en vez de una falda. La familia de Sylphie no se veía particularmente adinerada, así que luego de darle un par de pantalones, ellos probablemente no pudieron permitirse hacerle también una falda.

Si la hubiera conocido en tres años desde ahora, no la hubiera confundido con un chico. Solo pensé que era un niño lindo debido a mis propias preconcepciones, no porque ella fuera andrógina ni nada

de eso. Como, si ella hubiera—

No, suficiente de eso. Cualquier cosa que dijera ahora solo sería una excusa.

Descubrir que Sylphie era una chica cambió mi actitud. Verla en su traje de chico me hacía sentir algo raro.

“Sylphie, eres realmente linda,” dije. “¿Por qué no te dejas crecer el cabello?”

“¿Eh?”

Supuse que sería más fácil para mí verla de forma diferente si ella cambiaba su apariencia, por lo que di esa sugerencia. Sylphie debe haber odiado su cabello, pero ese color verde esmeralda se vería deslumbrante a la luz del sol. Definitivamente quería que ella se lo dejara crecer—y, si es posible, que se lo peinara ya sea en coletas o una cola de caballo.

“No…” dijo ella.

Desde ese incidente, Sylphie había estado cautelosa de mí. En particular, evidentemente evitaba el contacto físico. Ya que ella siempre había hecho lo que sea que yo propusiera, estaba algo desconcertado. “Muy bien,” dije. “¿Hoy quieres practicar algo más de conjuración silenciosa?”

“Claro.”

Forcé una sonrisa para ocultar mis sentimientos. Sylphie era mi única amiga. Al menos aún podíamos jugar juntos. Puede haber alguna incomodidad persistente, pero al menos todavía nos reuníamos.

En cuanto a hoy, me dije a mí mismo que eso sería lo suficientemente bueno.

* * *

Mis habilidades, de acuerdo a los estándares de este mundo, eran las siguientes:

Esgrima

Estilo del Dios de la Espada: Principiante; Estilo del Dios del Agua: Principiante

Magia de Ataque

Fuego: Avanzado; Agua: Santo; Viento: Avanzado; Tierra: Avanzado

Magia de Sanación

Sanación: Intermedio; Desintoxicación: Principiante

La magia de sanación estaba dividida en los mismos siete rangos de siempre, y comprimida en cuatro escuelas: Sanación, Protección, Desintoxicación, y Ataques Divinos. Pero estas escuelas no tenían títulos geniales como Santo de Fuego o Santo de Agua; simplemente eras nombrado lanzador de Sanación de nivel Santo, o un lanzador de Desintoxicación de nivel Santo.

La magia de sanación, como el nombre implicaba, era usada para sanar heridas. Los principiantes gastarían la mayoría de sus esfuerzos simplemente cerrando heridas, pero se decía que las personas de nivel Imperial podían restituir miembros perdidos. Pero ni siquiera alguien de nivel Divino podría devolverle la vida a una criatura.

La magia de desintoxicación ayudaba a eliminar venenos y enfermedades. En los niveles más altos, uno podía crear toxinas, fabricar antídotos, y cosas por el estilo. Todos los hechizos que lidiaban con los efectos de los estados alterados eran de nivel Santo o superior, y aparentemente eran bastante difíciles.

La magia de protección incluía hechizos para incrementar la defensa de uno mismo y crear barreras. En términos simples, era una forma de magia de apoyo. No estaba muy seguro en cuanto a los detalles, pero mi entendimiento era que incluía cosas como incrementar tu metabolismo para sanar heridas menores, o generar químicos en el cerebro para adormecer el dolor. Roxy no podía usar esa clase de magia.

Los hechizos en la escuela de los Ataques Divinos aparentemente eran muy efectivos haciendo daño a los monstruos de tipo fantasma y a demonios malvados, pero tales hechizos eran el ámbito secreto de los Guerreros Sacerdote humanos. Ni siquiera la Universidad de Magia enseñaba esta escuela. Roxy tampoco podía usar los hechizos de este tipo.

Nunca antes había visto un fantasma, pero aparentemente existían en este mundo.

Era bastante inconveniente que no pudieras recitar silenciosamente un hechizo sin entender la teoría detrás de él. La magia de ataque elemental, por ejemplo, funcionaba bajo principios científicos. No estaba seguro de qué principios, si los había, eran aplicados a otros tipos de hechizos. Sabía que la magia era como alguna clase de elemento todopoderoso, pero no sabía cómo reconstruirla para hacer de todo.

Tomen la psicoquinesia, por ejemplo: la habilidad de hacer flotar objetos y que vengan a tu mano y todas esas cosas. Incluso si pensaba que era algo que podía ser reproducido con magia, no tenía forma de averiguar *cómo* reproducir el efecto, ya que nunca había tenido poderes psíquicos.

De la misma forma, recordaba muy, muy poco acerca de cómo sanaban las heridas, así que no creía que pudiera realizar la magia de sanación sin encantamientos. Si tuviera conocimientos de doctor, apuesto a que sería una historia diferente.

Aunque, más allá de eso, estaba muy seguro de que podía reproducir la mayoría de los otros efectos a través de los hechizos. Oigan, quizás si hubiera participado en deportes, habría sido mejor en mi esgrima.

En retrospectiva, quizás yo *había* desperdiciado demasiado de mi vida anterior.

No. No fue un desperdicio. Claro, no tuve un trabajo ni fui a la escuela, pero no es como si hubiera pasado todo el tiempo hibernando. Me había inmerso en toda clase de juegos de vídeo y pasatiempos mientras todos los demás estaban ocupados en cosas

como estudiar o trabajar. Y todo el conocimiento, la experiencia, y las perspectivas que había ganado de esos juegos serían útiles en este mundo.

O, bueno, deberían serlo. Hasta ahora, realmente no lo habían sido.

* * *

Un día, estaba afuera entrenando esgrima con Paul cuando inconscientemente dejé salir un gran suspiro.

Pensé que mi padre estaría enojado conmigo por estar tan descaradamente sin aliento, pero en vez de eso él mostró una sonrisa. “Jejeje. Rudy, ¿cuál es el problema?” preguntó él. “¿Te sientes deprimido porque no le gustas a Sylphiette?”

No había suspirado por eso. Sin embargo, Sylphie *era* una de las cosas ocupando espacio en mi mente. “Bueno, sí. La práctica de esgrima no va bien, Sylphie está enojada conmigo—sí,” suspiré.

Paul sonrió de nuevo e incrustó su espada de práctica de madera en el suelo. Él se apoyó contra ella y me miró directamente. *Oh, por favor, díganme que no está a punto de burlarse de mí…*

“¿Quieres un consejo de tu papá?”

No había esperado *eso*. Lo pensé un poco. Paul—mi papá—era un sujeto muy popular con las damas. Zenith definitivamente era lo que llamarían una belleza, además estaba todo el asunto de la señora Eto. Algunas veces él le tocaría el trasero a Lilia, y la mirada en su rostro sugería que a ella no le molestaba para nada. Él debía tener *algo*: alguna forma de evitar que las chicas te odien.

Además, Paul era más la clase de persona que actuaba por intuición, así que no estaba seguro de si lo entendería, pero por lo menos, sería algo en qué pensar. “Si, por favor,” le dije.

“Mmm. ¿Cómo decir esto…?”

“¿Debería ir y lamer sus zapatos?”

"No, eso es—vaya, de pronto te pusiste muy servil."

"Si no me dices, le diré a Madre que estabas coqueteando con Lilia."

"Esta es una situación muy compli—vaya, ¡oye! ¿*Viste* eso?" gritó Paul. "Bien, bien. Siento haber actuado de forma presumida."

Solo había mencionado a Lilia para hacer que la conversación fuera a mi manera, pero… ¿realmente estaba teniendo una aventura? Es decir, si él estaba en una, bueno, da igual. Todo eso era parte de ser un mujeriego. Tendría que preguntarle cómo lograba hacerlo sin consecuencias.

"Rudy, escucha," dijo él. "Así que, acerca de las mujeres…"

"¿Sí?"

"Les gustan las cosas de los hombres que los hacen fuertes, pero también les gustan algunos de nuestros aspectos más tiernos."

"Ohh." Ya había escuchado algo parecido antes. ¿Eso tenía algo que ver con esos instintos maternales?

"Hasta ahora, tú solo le has estado mostrando a Sylphiette las cosas que te hacen fuerte, ¿no es así?"

"¿Quizás? La verdad no estoy muy seguro."

"Piénsalo," dijo Paul. "Si alguien claramente más fuerte que tú viene hacia ti con sus intenciones contigo a plena vista, ¿cómo te sentirías?"

"Asustado, ¿supongo?"

"Exactamente." Solo podía asumir que él estaba hablando acerca de lo que había ocurrido aquel día—el día en que había aprendido que *él* era un *ella*. "Es por eso que tú también debes mostrarle tus facetas más tiernas. Usa tus fortalezas para protegerla, y ella protegerá tus debilidades. Así es como mantienes una relación."

"¡Ohh!" ¡Eso fue simple de entender! ¡No pensé que un sujeto tan

vago como Paul fuera capaz de tal explicación!

No podías ser solo fuerte, pero tampoco podías ser solo débil. Solo ser un poco de ambos podía congraciarte con las chicas. "Pero ¿cómo le muestro mi lado débil?" pregunté.

"Eso es simple. Ahora mismo estás preocupado de algunas cosas, ¿no?"

"Sí."

"Toma eso que estás guardando y compártelo con Sylphiette. Di, *He tenido muchas cosas preocupándome, y que tú me evites me entristece*, o algo parecido." Paul mostró una gran sonrisa. Era una vista inquietante. "Si las cosas salen bien, ella cerrará la brecha. Ella incluso podría consolarte. Así que anímate. Has conseguido una amiga que te ayudará a hacer las cosas bien. Cualquiera estaría feliz con eso."

"¡Ajá!" ¡Ahora lo entiendo! Podía utilizar mi actitud para controlar las emociones de la otra persona. Por supuesto. "P-pero, espera, ¿qué tal si las cosas no funcionan?"

"Si eso pasa, ven conmigo. Te enseñaré qué hacer a continuación."

Esperen, ¿este era un plan de varias etapas? ¡Este sujeto era un gran conspirador!

"Oh, bien. Lo entiendo. ¡Como sea, regresaré pronto!"

"¡Buena suerte!" dijo Paul, despidiéndome con su mano.

Incapaz de esperar más, comencé a correr. Mientras me iba, pude haber jurado que lo oí diciendo una última cosa.

"¿Qué demonios acabo de enseñarle a mi hijo de seis años?"

* * *

Llegué a nuestro lugar bajo el árbol más temprano de lo usual, así que Sylphie aún no había llegado. Como siempre, había traído mi

espada de práctica de madera, pero no me había limpiado antes de salir como usualmente lo hacía, así que estaba todo sudoroso.

¿Qué debería hacer? En realidad, no había nada que se pudiera hacer. En momentos como este, solo tenía que practicar mentalmente. Balanceé mi espada mientras simulaba algunas situaciones en mi cabeza. Le había mostrado mis fortalezas. Ahora tenía que mostrar mis debilidades. Debilidades. ¿Cómo se suponía que hiciera eso? Ah, cierto—hacerle saber que me sentía deprimido. ¿Pero cómo? ¿Cuándo sería el momento oportuno? ¿Debería decirlo de una vez? Eso sería raro. ¿Debería tratar de integrarlo al flujo de la conversación? ¿Aunque podría hacerlo? No—*lo haría.*

Atrapado pensando en esto mientras balanceaba mi espada distraídamente, debo haber perdido mi agarre, ya que la espada se deslizó de mi mano. "¡Ups!" Seguí su camino mientras se deslizaba por el suelo, cayendo justo a los pies de Sylphie.

Mi mente se quedó completamente en blanco. ¡Mierda! ¿Qué debería hacer? ¿¡Qué debería decir!?

"Rudy, ¿qué sucede?" Sylphie me estaba mirando, con sus ojos bien abiertos. ¿Cuál *era* el problema? ¿Era porque había llegado demasiado temprano?

"Ehh… mmm… bueno… T-tú eres… Tú eres muy linda, y yo, ehh… quería verte, pero, eh…"

"No, eso no. El sudor."

"Ah… Ahhh… ¿S-sudor? ¿D-de qué hablas?" Me acerqué, causando que ella se estremeciera y retrocediera. Como siempre, no me dejaría acercarme dentro de una cierta distancia de ella. Era como si fuéramos los mismos polos de dos imanes diferentes.

Me limpié el sudor de la frente. Mi respiración se estabilizó. Bien.

Me estiré desanimadamente para tomar la espada de práctica, y después puse una pose de remordimiento, dándole la espalda a ella. Encogí mis hombros, y dejé salir un gran suspiro. "Cielos. Sylphie, siento que últimamente has sido demasiado fría conmigo."

Por algunos momentos, hubo silencio.

¿Lo había hecho bien? Paul, ¿lo hice bien? ¿Debería hacerme ver aún más vulnerable? ¿O estaba siendo demasiado evidente?

“¡Ah!”

De pronto, algo agarró mi mano desde atrás. La sensación era cálida y suave, y miré para ver ahí a Sylphie.

¡Vaya! Ella estaba cerca. Sylphie no se había acercado tanto a mí en mucho tiempo. ¡Paul! ¡Lo hice!

“Sabes, Rudy, últimamente has estado actuando de forma muy extraña,” dijo ella, con su cara muy cerca mientras lo decía.

Eso me regresó a la realidad. Quiero decir, ella tenía razón. Ella no necesitaba decírmelo para saber que no la había estado tratando de la misma forma que antes. Desde la perspectiva de Sylphie, este cambio debe haber salido completamente de la nada. Tan repentino como un cambio de opinión de una mujer joven que está buscando esposo cuando descubre que tienes mucho dinero.

No estaba actuando así porque lo disfrutaba. ¿Pero de qué otra forma debía lidiar con ella? No podía tratarla de la misma manera que antes. No había forma de que no estuviera nervioso cerca de una chica linda como ella.

Una chica linda de mi edad. No tenía ni la menor idea de cómo ser amigo de alguien así.

Si ella fuera un chico, podría haber utilizado las experiencias de mi vida anterior cuando mi hermano era más joven. Si yo hubiera sido un adulto, o Sylphie más madura, podría haber utilizado mi conocimiento en novelas visuales para adultos. Pero ella era una chica de mi edad. Y seguro, yo había jugado juegos donde podías tener una relación con chicas de su edad, pero esa ni siquiera era la clase de relación que yo quería con ella. Ambos éramos demasiado jóvenes.

Bueno, por ahora. ¡Definitivamente tenía grandes esperanzas depositadas en el futuro!

Dejando todo eso de lado, esta era una chica que había sido acosada. Cuando yo había sido acosado, no tuve a nadie de mi lado. Así que, quería estar ahí para ella. Chico o chica—no importaba. Eso no había cambiado. Aun así, tratarla de la misma forma era demasiado difícil. Yo era un chico, y quería forjar una buena relación con una chica linda.

¡Pero para más adelante!

Ugh. Simplemente no sabía qué hacer. Quizás también debí haberle preguntado acerca de esto a Paul.

“Lo siento,” dijo Sylphie. “Pero Rudy, no te odio.”

“S-Sylphie…” Debo haber tenido una mirada muy patética en mi rostro, ya que ella me acarició la cabeza. Luego, Sylphie me mostró una sonrisa maravillosa y despreocupada. Era demasiado tierna.

Estaba conmovido casi hasta las lágrimas.

Claramente me había equivocado, pero ella fue la que se había disculpado. Tomé su mano y la apreté firmemente con la mía. Su cara se puso roja por la sorpresa incluso mientras ella miraba hacia mí y decía, “Así que, ¿podrías, por favor, solo actuar de forma normal?” Aquellos ojos mirando hacia arriba agregaban más peso a sus palabras.

Muy dentro de mí estaba el poder que necesitaba para tomar esta decisión. Así que lo hice.

Es verdad. Lo que ella quería era algo de normalidad. Una relación igual a la que siempre habíamos tenido. Así que, con todas mis fuerzas, la trataría de forma normal, y haría mi mejor esfuerzo para no asustarla o ponerla nerviosa.

En otras palabras… me convertiría en uno de *ellos*. Supongo que bien podría.

Era la hora de ser un protagonista despistado.

Capítulo 9: Reunión Familiar de Emergencia

Zenith había descubierto que estaba embarazada. Iba a tener un hermanito o una hermanita. Nuestra familia estaba creciendo. ¡Oh, Rudy, eres un suertudo!

Ya por algunos años, Zenith había estado preocupada acerca de su incapacidad para concebir otro hijo. La había escuchado murmurar y suspirar en ocasiones acerca de que quizás ella no podría tener hijos, pero alrededor de un mes atrás, hubo un cambio en sus antojos de comida, junto con náuseas, vomito, y una sensación general de fatiga—en otras palabras, síntomas de un clásico malestar matutino. Las sensaciones eran familiares, y un viaje con el doctor confirmó que su autodiagnóstico ciertamente estaba en lo correcto.

La casa Greyrat estaba alborotada por el anuncio. *¿Cuál será el nombre del bebé si es un niño? ¿Cuál será el nombre si es una niña? Todavía quedan habitaciones, ¿cierto? Oh, podemos usar la ropa vieja de Rudy y remendarla.* No había fin para los temas a discutir.

Fue un día de alegría desbordada y sonrisas sin fin. Yo honestamente estaba muy feliz, esperando que terminaría con una hermanita. Un hermanito podría romper todas mis cosas preciadas (con un bate de béisbol).

Los problemas no surgieron hasta un mes después.

* * *

Nuestra sirvienta, Lilia, había descubierto que ella también estaba embarazada.

“Lo siento mucho,” anunció ella con total naturalidad a la familia mientras nos sentábamos a la mesa. “Estoy embarazada.”

En ese instante, la familia Greyrat se congeló. *¿Quién era el padre?* Pero dadas las circunstancias, nadie se atrevía a preguntar.

Al menos todos lo habían comprendido en cierta medida. Lilia era nuestra sirvienta. Ella enviaba casi todo su sueldo a la casa de su familia. A diferencia de Paul, quien frecuentemente se dirigía hacia la aldea para resolver problemas, o Zenith, que ayudaba a la clínica local en ciertas ocasiones, Lilia casi nunca dejaba la casa a menos que fueran tareas relacionadas con el trabajo, y nadie había escuchado rumores acerca de ella desarrollando una relación especialmente cercana con alguien. ¿Tal vez había sido una aventura casual?

Aunque yo sabía la verdad.

Desde que Zenith había quedado embarazada, a Paul se le había negado el sexo. Y él era un hombre especialmente lujurioso que se había estado escabullendo en la habitación de Lilia en medio de la noche. Si yo hubiera sido un niño de verdad, habría pensado que ellos solo estaban jugando cartas o algo así.

Desafortunadamente, yo sabía demasiado bien lo que realmente estaba pasando. Ellos no estaban jugando ningún juego de Old Maid; había juego, y había envuelta una sirvienta, pero este no era un simple juego de cartas.

Aun así, ojalá hubieran sido más cuidadosos. Lo cual probablemente también era lo que ambos estaban pensando.

¡Hola, niños y niñas! La frase del día es "¡Tú puedes!" ¡Hoy estaremos aprendiendo todo acerca de la importancia de los métodos anticonceptivos!

Parte de mí quería decirle eso a Paul con un rostro completamente inexpresivo, pero no estaba seguro de si el concepto de métodos anticonceptivos siquiera existía en este mundo. Y obviamente no era como si quisiera separar a toda la familia por abrir la boca. Además, si jugaba con la sirvienta, estaba muy seguro de que ella nunca me perdonaría.

Además, le debía una a Paul por ayudarme durante ese incidente

con Sylphie. Le perdonaría esto. Ser un hombre que era seguido por todas las bellezas parecía difícil. Si ellas sospechaban de él, yo lo cubriría. Demonios, mentiría para darle una coartada si tuviera que hacerlo.

Habiendo llegado a esa decisión, miré hacia Paul, haciéndole saber con mis ojos que no tenía nada de qué preocuparse.

Sin embargo, al mismo tiempo, Zenith envió una mirada directo hacia Paul, con la escandalosa suposición plasmada en su rostro.

Convenientemente, nuestras miradas cayeron sobre Paul como una, poniendo presión sobre él.

"Eh, lo siento," dijo él. "Este bebé es, eh… probablemente mío."

Buen trabajo. *¿En serio?* Bueno, no; supongo que debería felicitar al hombre por ser honesto. Viendo cómo él constantemente me decía *sé honesto* y *sé un verdadero hombre* y *asegúrate de proteger a las mujeres* y *nunca pongas en duda tu honor* y otras cosas presuntuosas como esas día y noche, lo menos que él podía hacer era practicar lo que predicaba.

Bueno, como sea. No podía decir que lo odiaba por ello.

De todas formas, este realmente era el peor escenario. Ese sentimiento se solidificó mientras veía a Zenith ponerse de pie, con su rostro furioso, y levantando sus manos hacia el aire.

Y por lo tanto fue convocada una reunión familiar de emergencia, con Lilia incluida.

* * *

Fue Zenith la que rompió el silencio. Ella tenía la autoridad en esta reunión. "Y bien, ¿qué vamos a hacer?"

Por lo que podía ver, Zenith estaba tan calmada como siempre. En vez de comenzar a armar un alboroto histérico sobre cómo su esposo la había engañado, ella se había contentado con un solo golpe. Una marca roja como una hoja de maple se extendía por la

mejilla de Paul.

“Después de que haya asistido en el parto de la señora de la casa,” dijo Lilia, “asumo que me iré de su casa.”

Ella también se veía bastante tranquila. ¿Quizás esto era una ocurrencia común en este mundo? La sirvienta se convierte en la amante de su empleador; si las personas tienen alguna objeción, ella solo se va de la casa.

Una historia lamentable como esa normalmente me excitaría, pero bajo estas circunstancias, no sentía nada de eso. Yo todavía tenía principios. A diferencia de Paul.

Paul estaba completamente acurrucado en una esquina. Vaya dignidad paternal.

“¿Qué hay del bebé?” preguntó Zenith.

“Estaba pensando que daría a luz aquí en Fittoa, y luego criaría al bebé en mi ciudad natal,” respondió Lilia.

“Eres originaria del sur, ¿cierto?”

“Así es.”

“Vas a estar físicamente exhausta luego del parto,” dijo Zenith. “No estarás en condiciones para hacer un viaje tan largo.”

“Tal vez sea así, pero no tengo ningún lugar más al cual ir.”

La Región de Fittoa estaba en la parte noreste del Reino de Asura. Basado en mi entendimiento, para llegar a lo que era considerado *el sur* en este contexto tomaba cerca de un mes y requería intercalar entre múltiples carros. Aun así, eso era un mes de viaje a través de tierras seguras con buen clima, y montar en carros no era terriblemente duro.

Eso, sin embargo, era para un aventurero común. Lilia no tenía dinero. Ella no podía pagar el viaje en carros, por lo que tendría que ir a pie. Incluso si los Greyrats pagaban sus gastos de viaje, eso no lo hacía menos riesgoso. Ella sería una mujer, viajando sola, y habiendo

dado a luz recientemente. Si yo fuera un tipo malo y la viera, ¿qué haría?

La atacaría. Ella era un objetivo llamativo, prácticamente rogando que alguien la ataque. Podría tomar al niño de rehén, y mantener a la madre distraída con promesas vacías. Mientras tanto, tomaría todo su dinero y sus posesiones. Había descubierto que la esclavitud existía en este mundo, así que, para finalizar, vendería tanto a la madre como al niño, y eso sería todo.

Incluso si las personas decían que el Reino de Asura era la nación más segura en el mundo, eso no significaba que estaba completamente libre de malhechores. Apuesto que aún había una buena probabilidad de ser atacado.

Y como Zenith había dicho, también había que considerar el aspecto físico. Incluso si Lilia *tenía* la resistencia para hacerlo, ¿qué hay del bebé? ¿Un recién nacido podría soportar un viaje de un mes como ese? Probablemente no.

Por supuesto, si Lilia no sobrevivía el viaje, tampoco lo haría el bebé. Incluso si ella simplemente caía enferma, si no tenía el dinero para ver a un doctor, estaba acabada. De pronto apareció la imagen mental de Lilia cayendo muerta en medio de una tormenta de nieve, con el bebé abrazado en sus brazos. Yo, en primer lugar, no quería verla sufrir esa clase de destino.

"Cariño," comenzó a decir Paul, "ella de seguro podría simplemente quedar—"

"¡*Tú* mantén la boca cerrada!" gritó Zenith, interrumpiéndolo de golpe. Él se encogió como un niño regañado. Esta definitivamente era una ocasión en donde él no tenía ningún derecho de hablar. Paul era inútil aquí.

Zenith se mordía las uñas con una mirada de consternación. Ella claramente también estaba en conflicto. Ella no quería que Lilia sufriera; por el contrario, las dos eran muy buenas amigas. Considerando cómo habían pasado los últimos seis años manejando juntas esta casa, era probablemente seguro decir que ellas eran *mejores* amigas.

Bueno, excepto por la parte acerca de que ahora Lilia llevaba el hijo de Paul.

Si Lilia hubiera quedado embarazada después de ser violada en algún callejón, Zenith indudablemente la habría acogido, y le habría permitido—no, ella habría *insistido* que criara al niño en nuestra casa.

Basado en la conversación, supuse que el aborto no era de muy fácil acceso en este mundo.

Zenith parecía estar lidiando con dos emociones diferentes; su afecto por Lilia y sus sentimientos de traición. Considerando las circunstancias, pensé que Zenith era bastante increíble por ser capaz de separar sus emociones acerca de lo último. Si yo fuera ella, me habría rendido a los celos.

El hecho de que Zenith fuera capaz de mantener la calma parecía estar conectada a la actitud de la propia Lilia; ella no había tratado de poner ninguna excusa, y había tomado toda la responsabilidad por traicionar a la familia a la cual había servido por tanto tiempo.

Aunque, si me preguntaban, Paul era el que debería estar tomando toda la responsabilidad aquí. Era raro poner toda la culpa solo en Lilia. Muy, muy raro.

No podía permitir que nos separáramos en términos tan extraños.

Decidí que iba a ayudar a Lilia.

Yo estaba en deuda con ella. No hacíamos mucho juntos, y ella casi nunca me hablaba, pero siempre había estado ahí para ayudar. Ella me dejaba una toalla para limpiarme el sudor cuando estaba practicando esgrima; me preparó un baño cuando terminé bajo la lluvia; me traía mantas en las noches frías; reordenaba las estanterías cuando yo ponía un libro en el lugar equivocado.

Pero mucho más importante, más que cualquier otra cosa—

Ella sabía acerca de mis preciadas bragas y había guardado silencio.

Si, Lilia sabía de eso. Esto pasó cuando yo todavía pensaba que Sylphie era un chico. Había estado lloviendo, y por lo tanto yo estaba en mi habitación leyendo y revisando mi enciclopedia de botánica cuando Lilia entró y comenzó a limpiar. Yo estaba tan metido en la lectura que no noté cuando la limpieza la llevó cerca de mi lugar secreto en la estantería. Para el momento en que lo *noté*, fue demasiado tarde; Lilia ya tenía mis preciadas bragas en su mano.

Había sido demasiado estúpido. Por cerca de veinte años había sido un completo aislado, dejando mis cosas esparcidas por doquier, y por lo tanto despreocupado acerca de que alguien más se topara con ellas. Incluso tenía mi carpeta de pornografía justo en mi escritorio. Quizás mi habilidad para esconder cosas se había oxidado debido a eso, pero no había esperado que fueran encontradas *así* de fácil. ¡Y también había hecho un muy buen trabajo para esconderlas! ¿Acaso este era un súperpoder que tenían las sirvientas?

En lo profundo de mí, había sentido algo comenzando a derrumbarse. Podía escuchar la sangre comenzando a dejar mi cabeza.

El interrogatorio comenzó.

Lilia preguntó, "¿Qué es esto?"

Yo respondí, "Sí, ¿*qué* es eso? Jajajajajajaja."

Lilia dijo, "Huele muy fuerte."

Yo respondí, "S-sí, creo que quizás como aceite de sésamo o algo parecido, ¿no?"

Lilia preguntó, "¿De quién son?"

Yo respondí, "Lo siento… son de Roxy."

Lilia preguntó, "¿No debió hacerlas lavar?"

Yo respondí, "¡Ah, no, no las laves!"

Sin decir nada, Lilia regresó mis preciadas bragas a su lugar secreto sagrado. Luego, mientras yo temblaba de miedo, ella dejó la

habitación.

Esa noche, me preparé para la inevitable reunión familiar—excepto que nunca llegó. Pasé toda la noche temblando de miedo en mi cama, pero cuando llegó la mañana, no pasó nada. Ella no le había dicho a nadie.

Le debía el pago de esa deuda.

"¿Madre?" pregunté, manteniendo mi tono tan infantil como pude. "¿Por qué todos están actuando tan deprimidos acerca de que voy a tener dos nuevos hermanos al mismo tiempo?"

Quería dar la impresión ingenua de: *¡Oigan, si Lilia está embarazada, eso significa que nuestra familia va a crecer aún más! ¡Hurra! ¿Por qué todos están tan molestos por eso?*

"Porque tu padre y Lilia hicieron algo que no debieron haber hecho," dijo Zenith con un suspiro, pero también con una ira inconmensurable mezclada en esas palabras. Pero no estaba dirigida a Lilia; Zenith sabía muy bien quién tenía la mayor parte de la culpa.

"Oh, ya veo," dije. "¿Pero Lilia tiene permitido ir contra los deseos de Padre?"

"¿A qué te refieres con eso?" preguntó Zenith.

Esto no era justo con Paul, pero vamos, él estaba cosechando lo que había sembrado. Tendría que cubrir solamente las indiscreciones de Lilia. Lo siento, Paul. Tendré que pagarte lo de Sylphie en otra ocasión.

"Bueno, sé que Padre tiene algo de influencia sobre ella."

Lilia estaba tan seria como siempre, aunque sí levantó una ceja de curiosidad, como si mi afirmación hubiera estado en lo correcto. ¿De verdad era Paul el que iba tras Lilia? Basándome en lo que siempre había escuchado y visto, me parecía más probable que Lilia estaba yendo tras Paul, pero…

No, no importa. Aquí tenía mi oportunidad. "Hace un tiempo, me

levanté en medio de la noche para ir al baño, y cuando estaba pasando por la habitación de Lilia, escuché a Padre decir algo como… *¡Si quieres que no le diga a nadie, abre tus piernas!*”

“¿¡Ah!?” gritó Paul. “Maldita sea, Rudy, qué demonios estás—”

“¡Tú cállate!” gritó Zenith, poniéndolo en su lugar. “Lilia, ¿eso es cierto?”

La mirada de Lilia vagó. “Um, bueno, de hecho…”

¿Había tenido razón? ¿O ella estaba siguiendo la corriente?

“Ah, ya veo,” respondió Zenith, pareciendo haber llegado a un entendimiento de las cosas. “No tienes la fuerza para decirlo en voz alta.”

Los ojos de Paul parpadearon una y otra vez, con su boca abriéndose y cerrándose repetidamente como un pez dorado, pero sin decir palabra alguna.

Perfecto. Era la hora de resolver todo esto. “Madre, creo que Lilia no tiene la culpa.”

“Supongo que no.”

“Creo que Padre es quien tiene la culpa.”

“Eso creo.”

“No es justo que Lilia esté en una posición tan complicada debido a algo que fue culpa de Padre.”

“Mmm. Tienes razón.”

Las respuestas de mi madre eran más evasivas de lo que había esperado. Solo necesitaba empujar un poco más. “¡Yo me divierto jugando con Sylphie todos los días, así que creo que será realmente genial que mi hermanito o hermanita tenga a alguien de la misma edad como amigo!”

“Eso… creo, sí.”

“¡Y además, Madre, ambos serían hermanitos o hermanitas para mí!”

“Muy bien, Rudy. Lo entiendo. Tú ganas.” Zenith dejó salir un gran suspiro.

Cielos, Mamá, qué forma de ponerme las cosas difíciles.

“Lilia, insisto en que te quedes con nosotros,” anunció Zenith. “¡En este punto eres de la familia! ¡*No* voy a dejarte hacer algo tan egoísta como marcharte!”

Y esas parecían ser las palabras finales sobre el tema. Los ojos de Paul se abrieron por completo; Lilia puso sus manos en su boca, conteniendo las lágrimas.



Muy bien. Eso estaba resuelto.

* * *

Y así, con toda la responsabilidad puesta solamente sobre Paul, resolvimos las cosas sin más problemas. Para el final, Zenith lo estaba mirando con la indiferencia fría de alguien que estaba a punto de matar a un cerdo. Mis bolas se tensaron de la anticipación por el castigo que ella podría liberar sobre él. Aunque, con esa mirada todavía en sus ojos, Zenith simplemente regresó a su habitación.

Lilia estaba llorando, con su rostro en blanco y sin expresión, pero con las lágrimas brotando de sus ojos. Paul se veía en conflicto acerca de si debería abrazarla o no. Por el momento, iba a dejar que el mujeriego hiciera su trabajo.

Seguí a Zenith. Si la situación terminaba con ella y Paul divorciándose, eso crearía su propio sinnúmero de problemas.

Golpeé la puerta de la habitación, y Zenith sacó su cabeza. “Madre,” dije, decidiendo ir directo al grano, “lo que dije antes fue una mentira que yo inventé. Por favor, no odies a Padre.”

Por un momento, Zenith fue tomada por sorpresa, pero luego ella sonrió y acarició mi cabeza gentilmente. “Lo sé, cielo. Nunca me habría enamorado de un hombre que fuera así de terrible,” dijo ella. “Tu padre tiene una debilidad por las mujeres, así que me había preparado para el día en que algo como esto pudiera ocurrir. Solo fue un poco repentino, eso es todo.”

“¿Padre tiene una debilidad por las mujeres?” pregunté, haciéndome el tonto.

“Si. No tanto recientemente, pero en el pasado él era bastante indiscriminado. Rudy, allá afuera podrías tener hermanos o hermanas mayores de los que no sabemos.” Ella luego ejerció un poco más de presión con la mano que estaba acariciando mi cabello. “Rudy, asegúrate de no crecer para ser alguien así, ¿bien?” Ella acarició—no, agarró la parte superior de mi cabeza con aún más fuerza. “Rudy, asegúrate de tratar muy bien a Sylphie, ¿bien?”

“¡Ah, au! ¡Por supuesto, Madre! ¡E-eso duele!” Casi se sentía como si ella hubiera decidido lo que yo iba a hacer en el futuro.

Las cosas estarían bien si permanecían de esta forma. La dirección que tomaran a partir de aquí—eso dependía completamente de Paul.

Aun así, fue difícil descubrir que mi papá era un maldito hedonista. No más segundas oportunidades de mí, señor.

El día después de eso, la práctica de esgrima fue *excesivamente* dura.

Fui capaz de mantener una buena relación con él; solo deseaba que no lo liberara todo sobre mí de esa forma.

Lilia

Simplemente iría y diría: Yo fui quien sedujo a Paul.

No tenía la intención de hacer tal cosa cuando llegué a esta casa. Pero escucharlos gemir noche tras noche, limpiar una habitación que olía a un hombre y a una mujer que estaban muy satisfechos—tenía mis necesidades, y se estaban acumulando.

Al principio, fui capaz de lidiar con esas necesidades por mi cuenta. Sin embargo, ver a Paul practicar esgrima en el patio cada mañana encendía un fuego dentro de mí que nunca había desaparecido completamente.

Verlo practicar esgrima me recordó nuestra primera vez.

Todavía éramos demasiado jóvenes, en el tiempo en donde él se estaba quedando en el salón de entrenamiento donde practicábamos. Paul se escabulló de noche en mi habitación, y eso fue todo. No me desagradaba, pero ciertamente no lo amaba. No fue exactamente el encuentro más romántico. Después de eso, había llorado.

Pero la siguiente persona que hizo avances hacia mí fue ese ministro gordo y calvo. Eso ciertamente puso en perspectiva lo mucho mejores que habían sido las cosas con Paul.

Además, cuando escuché que Paul quería contratar a una sirvienta, supuse que podría usar lo que había pasado en ese entonces como una ventaja en mis negociaciones.

Paul era un tipo mucho más varonil de lo que había sido en ese entonces; cualquier rastro de inmadurez había desaparecido, reemplazada por el aspecto de un hombre que se había perfeccionado tanto física como mentalmente. Al verlo, lo primero que pasó por mi mente fue que los últimos seis años habían sido buenos con él.

Al principio, Paul no intentó hacer ningún avance conmigo. Aunque, de vez en cuando, él me manosearía juguetonamente, y eso me provocaba aún más. Fui capaz de resistirlo, pero estaba muy al tanto de que yo estaba caminando por una línea muy delgada.

Todo eso se derrumbó cuando Zenith quedó embarazada.

Sabiendo que Paul tenía una abundancia de lívido, me convencí de que esta era mi oportunidad. Vi mi oportunidad, e invité a Paul a mi habitación. Así que, esto en realidad había sido mi culpa. Veía mi embarazo como un castigo—mi castigo por rendirme ante la lujuria, y por traicionar a Zenith.

Pero fui perdonada. Rudeus me perdonó. Ese chico listo, él logró deducir correctamente lo que había pasado, dirigió la conversación precisamente hacia donde necesitaba ir, e incluso llevó las cosas hasta un elegante compromiso. Él fue muy calmado y calculador al respecto, como si tuviera algo de experiencia previa en la cual apoyarse.

Era perturbador—no, era mejor abandonar cuando todavía tenía ventaja.

Rudeus me asustaba, y por lo tanto hice el intento de evitarlo tanto como pude. El chico era inteligente; él probablemente comprendía que lo estaba evitando. Aun así, él me había salvado. No podía imaginar que eso se sintiera bien para él, pero me eligió a mí y a mi hijo sobre sus propios sentimientos.

Estaría en deuda por eso el resto de mi vida. Él era alguien que merecía mi respeto.

Si, él se lo merecía. Tendría esa deuda con él mientras siguiera con vida. Así que, una vez que el bebé en mi barriga haya nacido de forma segura, y una vez que haya crecido, me aseguraría de que estuviera al servicio de Rudeus-sama.

Rudeus

Pasaron varios meses sin que sucediera nada especialmente importante.

Sylphie estaba creciendo destacablemente rápido. Ella ahora era capaz de lanzar hechizos de nivel Intermedio sin encantamientos, y estaba alcanzando el punto donde podía lograr algunos efectos bastante ingeniosos. En comparación, mi habilidad con la espada estaba relativamente sin cambios. Era decente, pero hasta ahora no había logrado ganar ni un solo asalto contra Paul, así que era difícil emocionarme mucho con mi progreso.

La actitud de Lilia también se había ablandado. Anteriormente, ella siempre había estado en guardia a mi alrededor—pero ya que había estado utilizando magia desde que era muy pequeño, eso era algo normal.

Si bien nada había cambiado acerca de su falta de emociones evidentes, sentí que sus palabras y gestos ahora tenían una sensación abrumadora de respeto hacia mí. Entendía que ella estaba feliz por mi ayuda, pero desearía que lo ocultara un poco.

Al menos, desde ese incidente, Lilia había comenzado a hablarme un poco—en su mayoría historias del pasado de Paul. Aparentemente, ambos habían estudiado esgrima en el mismo salón de entrenamiento hace muchos años. Ella me contó cosas, como que Paul en ese entonces había sido muy talentoso, pero que odiaba practicar. O que Paul se saltaría el entrenamiento para vagar por la ciudad. O que Paul la había forzado a hacerlo en medio de la noche y tomado su virginidad. O que Paul eventualmente había abandonado el salón de entrenamiento.

Poco a poco, Lilia se abrió conmigo acerca de todo eso. Mientras más me contaba del pasado, más caía mi opinión sobre Paul. Él era

un violador y un infiel. Era basura.

No era como si estuviera completamente podrido. Él era inmaduro, irresponsable, y algo al respecto parecía activar los instintos maternales de las mujeres. Él intentaba ser un padre bueno y estricto para mí, pero no era bueno manteniendo esa fachada; cuando lo decidía, él simplemente se volvía demasiado franco y directo, y yo sabía que de seguro él no era un mal sujeto.

“Vamos, pon atención,” dijo Paul, sacándome de mis pensamientos. Estábamos en medio de nuestra práctica de esgrima. “¿No quieres crecer para ser un sujeto genial como tu papá?”

Este tipo de seguro tenía valor. “¿Es genial ser un tipo que engaña a su esposa y que se arriesga a destruir su familia?”

“Ngh…” gruñó Paul. Al mirar su cara, decidí ser un poco más cuidadoso. Se suponía que yo fuera joven e inocente. Yo no engañé a nadie—las chicas vendrían a mí por voluntad propia. Así era como yo manejaría las cosas.

“Mira,” dije, “si te molesta tanto escuchar eso, ¿podrías, por favor, no poner tus manos en nadie que no sea Madre?”

“A-además de Lilia, ¿cierto?”

Este hombre no había aprendido nada.

“La próxima vez, Madre podría regresar con su familia sin decir nada, sabes.”

“Guh.”

¿Acaso este tipo estaba tratando de armarse un harem? ¿Tener un retiro secreto en el campo, donde tenía una esposa hermosa, una sirvienta a la que podía ponerle una mano cada vez que quería, y un hijo para entrenarlo en la espada? Ah. Eso me daba un poco de celos. Ese probablemente era el mejor final desde su perspectiva. Sería como terminar tanto con Louise como con Siesta al final de esa novela ligera. ¿Tal vez, en vez de estar celoso, debería tratar de aprender de él y seguir su ejemplo?

Pero no era para mí. Recordaba la mirada en los ojos de Zenith cuando terminó nuestra reunión familiar. ¿Quería que alguien *me* mirara así? Una esposa sería suficiente, gracias.

"Quiero decir, eres un hombre," dijo Paul. "Sabes cómo es esto." Él todavía se estaba rehusando a rendirse.

Sabía a lo que se refería, pero eso no significaba que estaba de acuerdo con él. "¿Qué sabría un niño de seis años?"

"Bueno, toma como ejemplo a Sylphie; a ti te gusta, ¿no es así? Ella va a ser hermosa cuando crezca."

Bueno, de seguro no podía refutarle eso. "Supongo que tienes razón. Aunque creo que ahora mismo es muy linda."

"Entonces lo entiendes."

"Supongo."

Sí, Paul era basura, pero ahora parecíamos estar en el mismo nivel. Yo puedo verme como un niño, pero mentalmente, era un vago desempleado de más de cuarenta años de edad. Aquí mismo había un clásico ejemplo de basura.

Cuando se trataba de videojuegos, me gustaban las chicas, y amaba los harems. Tal vez, en un nivel intrínseco, yo era igual de mujeriego que Paul. Tal vez ese incidente en el que yo le había quitado la ropa interior a Sylphie fue donde comenzamos a ver aquello reflejado en los ojos del otro. Desde entonces, había sentido que Paul estaba siendo más abierto conmigo. Tal vez ver mis debilidades lo habían hecho soltar un poco la actuación de padre estricto.

"Jejeje…"

Vi a Paul sonriendo y riendo siniestramente. Su mirada no estaba dirigida hacia mí, sino más bien detrás de mí. Me di la vuelta y vi que Sylphie estaba ahí de pie. Era extraño que ella viniera a nuestra casa.

Mirando detenidamente, ella estaba ligeramente sonrojada, con

sus manos moviéndose. Ella debe haberme escuchado.

“Vamos, repite lo que acabas de decir de ella,” dijo Paul.

Dejé salir un pequeño suspiro. No entendía para nada a este tipo. Supongo que Paul aún tenía mucho camino por recorrer.

Incluso las palabras de todo corazón perdían su impacto si las escuchabas tan frecuentemente que te acostumbrabas a ellas. Repetir aquellas palabras ahora no era buena idea. Así que en vez de eso solo le envié a Sylphie una sonrisa silenciosa y la saludé.

Además, Sylphie solo tenía seis años; era una década muy pronto para una conversación como esa.Si seguía diciéndole una y otra vez que ella era linda a esta tierna edad, ella crecería para ser justo como yo quería. Mi hermana mayor de mi vida anterior era un buen ejemplo de eso.

“Um, quiero decir… Yo… Rudy, yo también creo que eres genial.”

“¿En serio? ¡Gracias, Sylphie!” Sonreí ampliamente, esperando que mis dientes blancos brillaran de forma cegadora (aunque, por supuesto, no lo hicieron).

Sylphie era muy buena en ser educada; casi tomo esa mirada en sus ojos mirando hacia arriba por sinceridad. Ciertamente lo había dicho en serio cuando dije que ella era linda, pero no había sentimientos románticos detrás de eso.

No ahora mismo.

“Muy bien, Padre. Nosotros nos vamos,” dije.

“No vayan a revolcarse en el heno, ¿bien?”

¡Ah, por favor! ¡Como si fuera a hacerlo! *Estamos hablando de mí, no de ti.*

“¡Madre!” comencé a llamar. “Padre está—”

“¡Gah! ¡No, detente!”

Y así, nuestro hogar una vez más sería uno pacífico.

* * *

Poco después de eso, Zenith dio a luz.

Fue una experiencia difícil, un nacimiento al revés. Con Lilia embarazada como estaba, ella llamó a una partera de la aldea, una mujer mayor, pero incluso ella dijo que la situación no estaba bien. Así de malo fue.

El parto tomó bastante tiempo, tanto con la madre como el hijo en riesgo. Lilia puso a trabajar todo su conocimiento combinado, y yo ayudé lanzando hechizos de sanación continuamente, aunque no era bueno en ello.

Al final, nuestros esfuerzos dieron frutos, y el parto salió bien. El bebé llegó a salvo a este mundo, dejando salir su primer y saludable llanto.

Era una niña. Tenía una hermanita. Estaba feliz de que no fuera un hermanito.

Sin embargo, nuestro alivio fue corto, ya que Lilia también entró en labor de parto. Todos ya estábamos exhaustos, y con la guardia baja. Las palabras *parto prematuro* pasaron por mi mente.

Esta vez, sin embargo, la partera fue capaz de hacer su trabajo. Si bien ella puede no haber sido buena con los partos al revés, los partos prematuros eran algo en lo que ella clamaba tener experiencia. Algunas veces la edad de seguro generaba sabiduría.

Hice como me dijo la partera, pateé a Paul en el trasero para sacarlo de su mundo e hice que llevara a Lilia a mi habitación. Mientras él se estaba encargando de eso, usé magia para preparar un nuevo baño para el prontamente recién nacido, reuniendo todas las sábanas y toallas que teníamos, y regresé con la partera.

Dejé que ella se encargara del resto.

En el momento en que nació el bebé, Lilia lloró descaradamente mientras decía el nombre de Paul. Él estaba a su lado, sudando, y

apretando su mano.

El bebé era más pequeño que el de Zenith, pero de igual forma dejó salir el mismo llanto saludable. Este también era una niña. Dos hijas. Dos hermanitas. Paul rio felizmente para sí mismo mientras pensaba en que ambos hijos eran niñas. Por segunda vez ese día, pude ver la gran y estúpida sonrisa de un nuevo padre en su cara.

Sin embargo, Paul estaba en una posición poco envidiable. Ahora las mujeres en nuestra casa se habían duplicado en número. ¿Quién iba a terminar en el fondo del escalafón en esa situación? Probablemente el tipo que se acostó con la sirvienta y la embarazó.

En cuanto a mí, yo esperaba establecerme como el hermano mayor genial. No hay forma de que dejara a Paul conseguir algo de respeto.

El nombre de la hija de Zenith era Norn. La hija de Lilia se llamaba Aisha.

Capítulo 10: Crecimiento Estancado

Ahora tenía siete años.

Mis dos hermanitas, Norn y Aisha, estaban creciendo rápidamente. Lloraban cuando se orinaban, lloraban cuando se hacían popo, lloraban cuando les molestaba algo, y lloraban incluso cuando no. Llorarían en medio de la noche, y llorarían a primera hora de la mañana, y cuando llegaba la noche, habría unas quejas particularmente enérgicas.

En poco tiempo, Paul y Zenith estaban teniendo un colapso nervioso compartido. La única que mantuvo la calma fue Lilia. "¡Ven!" dijo ella, atendiendo hábilmente a las dos niñas, como usualmente lo hacía. "¡*Así* es como debe ser la crianza de los niños! ¡Las cosas con Rudeus-sama eran demasiado fáciles! ¡Difícilmente podrías llamar a eso una *verdadera* crianza!"

En mi caso, ya estaba acostumbrado al llanto de bebés, gracias a mi hermano menor en mi vida anterior, así que no me molestaba mucho. Y, no es por presumir, pero tenía experiencia cuidando bebés —de nuevo, gracias a mi hermano—así que había cambiado pañales animadamente y ayudado con la ropa sucia y la limpieza. Paul me miraría, viéndose bastante avergonzado de sí mismo. Justo como un hombre japonés antes de la Segunda Guerra Mundial, él no sabía cómo hacer nada en la casa.

Ciertamente, sus habilidades con la espada eran innegables, y las personas de la aldea lo estimaban, pero solo era medio hombre del que necesitaba ser para ser un padre.

Y esta además era su segunda vez. Buen trabajo.

* * *

Para tratar de restaurar un poco el honor de Paul, permítanme

hablar sobre algunos de sus puntos buenos. Bueno, admito que él era un hombre con muchas falencias, y era, de hecho, una basura humana sin remedio. ¿Entonces por qué hacerlo?

Porque él era fuerte. Estas eran sus habilidades:

Estilo del Dios de la Espada: Avanzado.

Estilo del Dios del Agua: Avanzado.

Estilo del Dios del Norte: Avanzado.

Sí. Avanzado en las tres escuelas. Para poner eso en perspectiva, se decía que a un individuo talentoso le tomaba sus buenos diez años de dedicación alcanzar el nivel Avanzado en una cierta escuela. Para ponerlo en términos de kendo, estaba alrededor del cuarto o quinto dan. El nivel Intermedio estaba entre del primer y tercer dan, y era el rango en el cual alguien era considerado un caballero hecho y derecho. Alcanzar el nivel Santo requería la habilidad de alguien con un equivalente al sexto dan o superior, pero eso aquí es irrelevante.

Esencialmente, Paul poseía las habilidades equivalentes de alguien que había alcanzado el cuarto dan en kendo, judo, y karate—y se había dado por vencido en todas ellas antes de terminar su entrenamiento. Él era una excusa pobre de un adulto, pero en términos de fuerza, el hombre era un genio. Es más, para alguien solo a la mitad de sus veintes, él tenía una cantidad casi aterradora de experiencia de combate real.

Esa experiencia lo había hecho tanto astuto como pragmático. Era algo intuitivo, así que yo apenas entendía la mitad de ello, pero podía notar que él no era alguien normal. En mis dos años de entrenamiento con Paul, yo ni siquiera había superado el nivel Principiante. Quizás eso pueda cambiar luego de mi desarrollo físico en un par de años más, pero por ahora, sin importar las simulaciones mentales que hiciera, no podía verme derrotándolo. Incluso si hacía completo uso de mi catálogo de hechizos e intentaba cualquier truco sucio que pudiera, la victoria no se sentía a mi alcance en lo absoluto.

Ya había visto antes a Paul luchar contra monstruos.

De hecho, era más acertado decir que él me lo mostró. Paul había recibido algunos reportes de que monstruos habían aparecido, así que me había arrastrado con él para que pudiera ver desde lejos, diciendo que *ver una batalla sería una buena experiencia* para mí.

Y seré honesto aquí: fue malditamente impresionante.

Paul luchó contra cuatro monstruos. Tres de ellos eran lo que llamábamos Perros de Asalto, monstruos caninos que se movían como Dobermans entrenados. El cuarto era una monstruosidad porcina bípeda de cuatro brazos conocida como Jabalí Exterminador. El jabalí había salido de lo profundo del bosque con los tres perros en formación detrás de él.

Paul los manejó con facilidad, decapitando a la mayoría de ellos de un solo golpe.

Lo diré de nuevo: fue malditamente impresionante.

Su estilo de lucha tenía una cierta belleza—un ritmo misterioso que aceleraba tu corazón, pero que a la vez te tranquilizaba mientras lo veías. No tenía cómo explicarlo, pero si tuviera que resumirlo en una sola palabra, diría que era carisma.

El estilo de lucha de Paul tenía carisma. Se ganó la confianza absoluta de los hombres a su servicio, se ganó el corazón de Zenith y la lujuria de Lilia, e incluso encendió la pasión de la señora Eto. Él era el sujeto más deseable en toda la aldea.

Dejando de lado el carisma, yo estaba feliz de tener a Paul cerca —tener a alguien más poderoso que yo tan cerca. Si él no hubiera estado cerca, pude haber crecido para ser un brabucón arrogante. Habría dejado que mi habilidad con la magia me convenciera de enfrentar a algunos monstruos en batalla, e, incapaz de lidiar con un grupo de Perros de Asalto, habría terminado siendo literalmente despedazado.

Y si los monstruos no lo hacían, las personas lo harían. Habría dejado que mis habilidades se me subieran a la cabeza, y definitivamente habría comenzado una pelea con alguien que no podía derrotar. Era una historia común, y también habría merecido

lo que sea que hubiera recibido.

En este mundo los espadachines tenían habilidades mayores a lo que yo estaba acostumbrado. Podían correr a velocidades cercanas a los cincuenta kilómetros por hora, y sus reflejos y habilidad para seguir el movimiento eran bastante impresionantes. Gracias a la existencia de la magia de sanación, la muerte por heridas era algo que podía ser evitado, así que estos espadachines eran entrenados en matar a sus enemigos de un solo golpe. En un mundo donde los monstruos existían, tenía sentido que los personas se volvieran tan poderosas.

Aun así, incluso Paul solo estaba en el nivel Avanzado. Había muchas personas más alto en rango solo dentro del marco de los oficiales. Y había suficientes individuos de fama mundial y monstruos ahí afuera que incluso Paul no podría esperar derrotar incluso si tuviera refuerzos.

Después de todo, siempre había un pez más grande.

Estaba agradecido de que Paul me estuviera enseñando a blandir una espada. Aunque, aparte de eso, él todavía no estaba calificado como padre. Era como un medallista olímpico que de alguna forma también era un criminal convicto.

* * *

Un día, estaba trabajando en mi entrenamiento de esgrima con Paul, como usualmente hacíamos. Una vez más, pude notar que no lo iba a vencer ese día. Probablemente tampoco lo vencería el día después de ese. Últimamente, no había tenido la sensación de que estaba mejorando. Aun así, si no seguía practicando, definitivamente no iba a mejorar.

Además, incluso si no estaba *teniendo* esa sensación de avance, mi cuerpo todavía internalizaba la práctica. Probablemente. Quiero decir, tenía que ser así, ¿cierto?

Mientras estaba meditando eso, Paul rompió el silencio. “Por cierto, Rudy,” dijo él, como si de pronto hubiera recordado algo, “acerca de la escuela…” Él rápidamente se pausó. “No,

probablemente no la necesitas. Olvídalo. Volvamos a la práctica.” Él levantó su espada de práctica, como si nada hubiera pasado.

No iba a dejar pasar eso. “¿A qué te refieres con escuela?” pregunté.

“Hay un instituto educacional en Roa, la capital de Fittoa, donde enseñan cosas como leer y escribir, aritmética, historia, etiqueta, y esa clase de cosas.”

“He escuchado de ello.”

“Normalmente, comenzarías a ir alrededor de tu edad, pero… ¿tú probablemente no lo necesitas? Tú ya sabes cómo leer, escribir y sumar, ¿cierto?”

“Bueno, sí.”

Dejé a todos pensar que Roxy me había enseñado matemáticas. Con dos nuevos bebés, la situación financiera en casa se había vuelto bastante difícil, y con Zenith constantemente revisando nuestra cuenta de ahorros, había decidido ayudarla—para su gran sorpresa. Había parecido como que iba a haber otro alboroto acerca de lo inteligente que yo era, así que había sacado el nombre de Roxy para apaciguar eso.

Y oigan, si eso hacía que su opinión de Roxy subiera como resultado, mucho mejor.

“Aunque estoy interesado en la escuela,” dije. “Habría muchos otros niños de mi edad ahí, ¿cierto? Quizás podría hacer algunos amigos.”

Paul tragó saliva, como si tuviera un bulto en su garganta. “No es un lugar tan genial. La etiqueta es solo una tontería aburrida, saber historia no te ayuda en nada, y definitivamente tú vas a ser acosado. Un montón de mocosos de la nobleza local van a estar ahí, seguro, pero simplemente se pondrán todos maliciosos cada vez que no sean los mejores. Con un niño como tú ahí, ellos probablemente formarán un grupito y te molestarán. Y mi padre era un marqués, así que contigo siendo de una posición incluso más baja que la mía, serás

visto aún más como un presuntuoso.”

El cierre de Paul sonaba como si hubiera venido de la experiencia personal. Él había huido de casa porque estaba enojado con su rígido padre y la nobleza corrupta. La etiqueta y la historia eran una parte indispensable de ser un noble apto de Asura, así que él debe haber encontrado esos temas difíciles de tolerar.

Una tensión inequívoca llenó el aire a nuestro alrededor mientras hablábamos. “¿En serio?” pregunté. “Supuse que los nobles tendrían algunas hijas muy lindas.”

“Déjame pararte justo ahí. Las hijas de los nobles llenan sus rostros de maquillaje, hacen un alboroto obsesivo sobre sus peinados, y apestan a perfume. Quiero decir, claro, algunas de ellas practican esgrima y son sexys, pero la mayoría de ellas mantienen sus cuerpos ocultos bajo corsés, e incluso cuando logras acostarte con una y le quitas la ropa, ya que nunca hacen ejercicio, sus cuerpos están todo flácidos. Tu papá ha sido engañado muchas veces por eso.” Paul tenía una mirada distante en sus ojos mientras hablaba.

Qué montón de tonterías. Por otro lado, él había tenido esas experiencias y después terminado con una hermosa esposa como Zenith, así que tal vez no debía descartarlo tan pronto.

“Entonces quizás no iré a la escuela,” dije. Para comenzar, aún había un montón de cosas que quería enseñarle a Sylphie. Y tendría que estar loco para ir a algún lugar donde sabía que de seguro sería acosado. No había sido un completo aislado por veinte años por nada.

“Buena decisión,” dijo Paul. “Si alguna vez quieres ir a estudiar, simplemente puedes volverte un aventurero e ir a explorar algún laberinto.”

“¿Un aventurero?”

“Sí. Ir a los laberintos es genial. Las damas ahí no usan maquillaje, así que puedes notar a primera vista quién es bonita y quién no. Y cada vez que son espadachines, soldados, o magas, siempre están en buena forma.”

Bien, dejando toda la basura de lado, basándome en lo que había leído, los laberintos eran una clase de monstruo en sí mismos. Comenzaban como simples cavernas, pero eran alteradas por la acumulación de poder mágico, transformándolas en laberintos.

La parte más profunda del laberinto era un cristal mágico que podías considerar como su fuente de poder, la cual estaba protegida por un jefe que actuaba como su guardián. Este cristal mágico era una carnada, exudando una energía poderosa y atractiva. Los monstruos eran atraídos por esa energía y entraban al laberinto, donde caían victimas de trampas, se morían de hambre, o eran asesinados por el jefe que resguardaba el cristal; el laberinto luego absorbía la esencia mágica de esos monstruos muertos.

Sin embargo, los laberintos recientemente formados con frecuencia en vez de eso tenían sus cristales mágicos devorados por monstruos, o el cristal era destrozado por el colapso de la caverna. Escuchar que algunos de ellos encontraban finales torpes los hacían ver más como criaturas vivientes.

Pero los monstruos no eran lo único atraído por estos cristales mágicos. Los humanos también los encontraban bastante tentadores. Los cristales podían ser usados como catalizadores para ciertos hechizos, y alcanzaban un precio bastante alto. El precio aumentaba con el tamaño, pero incluso uno pequeño valdría lo suficiente como para costearle a alguien un año completo de una buena vida. Y si bien estos cristales eran los únicos tesoros por los que se preocupaban los monstruos, ese no era el caso para los humanos.

Mientras el tiempo pasaba, el equipo que pertenecía a los monstruos y a los aventureros que el laberinto había devorado sería imbuido con energía mágica. Se convertían en una nueva clase de carnada: objetos mágicos.

Los objetos mágicos se diferenciaban de los implementos mágicos en que ellos podían ser usados sin tomar prestado el propio poder mágico del usuario. La mayoría de los objetos mágicos, sin embargo, no venían con habilidades útiles; la mayoría de ellos tenían poderes que eran basura. Aun así, había una posibilidad de que pudieras encontrar uno dentro de ellos que le daba al usuario las habilidades de alguien que era un mago de nivel Santo. Los objetos como estos se

vendían por una fortuna, y las personas exploraban laberintos con el sueño de hacer una fortuna rápida.

Sin embargo, la mayoría de ellos fracasaba antes de poder alcanzar su premio, con sus muertes alimentando al laberinto mientras tomaba sus esencias mágicas y las usaba para crecer y hacerse más profundo. Así era como los laberintos de más tiempo llegaban a tener sus profundidades llenas de montones de tesoros.

El laberinto conocido más viejo y profundo era el Abismo del Dios Dragón, situado al pie de la Montaña Sagrada Dragoncry en el borde montañoso del Wyrm Rojo. Por lo que había leído, había existido por alrededor de diez mil años, y se estimaba que contenía alrededor de dos mil quinientos pisos.

Aparentemente, esta mazmorra colosal estaba conectada con un agujero en la cima de la propia Montaña Dragoncry. Al saltar dentro de él, presumiblemente podías llegar hasta el piso más profundo, pero nadie que hubiera intentado esa proeza volvió con vida.

Ese *agujero*, por cierto, no era un cráter volcánico ni nada parecido. El propio laberinto supuestamente lo había creado para consumir dragones rojos; cuando volaban a un lado, el agujero los devoraría con sus mandíbulas.

No había muchas pruebas para apoyar ese mito en particular. Pero no habría sido tan sorprendente, dado que el agujero era un monstruo realmente antiguo.

En cuanto a los laberintos más puramente *desafiantes*… tenías al acertadamente llamado Infierno, ubicado en el Continente Divino, y la Cueva del Diablo, la cual yacía en medio del Océano de Ringus. Ambos eran brutalmente difíciles de alcanzar, lo cual significaba que era completamente imposible reabastecerse una vez que llegabas. Dada su gran profundidad, y el hecho de que no podías tomarte tu tiempo explorándolos, se habían ganado la reputación como las pruebas más difíciles que un aventurero podía enfrentar.

Ese era básicamente la extensión de mi conocimiento del tema por el momento.

“He leído un poco acerca de los laberintos…”

“Ah. *Los Tres Espadachines y el Laberinto*, ¿cierto? Explorar una mazmorra legendaria como esa de seguro es una forma de poner tu nombre en los libros de historia. ¿Alguna vez has pensado en intentarlo?”

Los Tres Espadachines y el Laberinto era la historia de tres luchadores jóvenes y brillantes que llegarían a ser conocidos como el Dios de la Espada, el Dios del Agua, y el Dios del Norte. El libro comenzaba con su primer encuentro y los seguía a través de una serie de encrucijadas y eventos que los llevaban a desafiar juntos un gran laberinto. Había muchos conflictos, risas, y lazos masculinos por el camino, como también algunas despedidas dolorosas; al final, naturalmente, ellos lograron su meta de forma triunfante.

El laberinto en ese libro solo era de unos cien pisos, pero era lo suficientemente difícil.

“¿Aunque no es solo un cuento?”

“Nop. Dicen que los tres grandes estilos que hemos heredado a través de las generaciones nacieron dentro de ese laberinto.”

“Mmm, ¿en serio? Pero esos sujetos se volvieron espadachines de clase Divina, y tuvieron toda clase de problemas… No creo que sea capaz de soportar ni cinco minutos en ese lugar.”

“Oye, yo solía ir hacia los laberintos todo el tiempo, ¿sabes? Tú estarías bien.”

Paul comenzó a hablar de la historia de un joven ogro que hizo equipo con un grupo de guerreros humanos para entrar a un laberinto lleno de hombres pez, y su eventual victoria a cambio de la vida de varios compañeros.

Antes de que tuviera el tiempo para procesar eso, él continuó con la historia de un mago incompetente que accidentalmente cayó dentro de un laberinto, se unió a un grupo que acababa de perder a su propio mago, y que descubrió sus talentos latentes en el calor de la batalla.

Sentí que Paul había estado ensayando esta conversación de antemano.

Pensándolo bien… él quería que yo fuera un espadachín, ¿cierto? Supongo que su plan era bombardearme con historias de aventureros y llenar mi cabeza de sueños de laberintos y batallas dramáticas.

No diría que no estaba interesado, especialmente cuando se trataba de los propios laberintos. Pero considerándolo todo, sonaba demasiado peligroso.

Por ejemplo, las personas en ese libro tendían a encontrar su fin de forma malditamente abrupta. Por supuesto, los tres espadachines no eran los únicos personajes, pero fueron los únicos que sobrevivieron a su expedición.

Uno de sus aliados fue quemado hasta quedar crujiente en medio de una conversación por una bola de fuego que salió de la nada. Otro cayó por un agujero en el suelo y se hizo papilla. Ah, y también hubo un sujeto que fue cortado a la mitad en el momento en que asomó su cabeza desde su escondite. Incluso los guerreros lo suficientemente fuertes como para enfrentar fácilmente a monstruos temibles eran asesinados por trampas en el instante en que se descuidaban un poco.

Al ser los protagonistas, nuestros tres héroes superaron estos obstáculos ilesos, pero dudaba que un sujeto torpe como yo pudiera lograr eso. Después de todo, yo era del tipo despistado.

"¿Qué piensas? Ir de aventuras también puede ser muy divertido, ¿cierto?"

"Vamos, no puedes estar hablando en serio."

¿Por qué yo me pondría deliberadamente en situaciones altamente riesgosas solo para conseguir un poco de emoción? Una vida relajada llena de mujeres—como la de Paul—se veía mucho más tentadora.

"Creo que estoy más inclinado a gastar mi vida persiguiendo mujeres."

"Ohh. ¡Supongo que realmente eres mi hijo!"

“Idealmente, me gustaría formarme un pequeño harem, tal como mi querido y viejo padre.”

“¿En serio? Aunque por ahora estarías mejor persiguiendo a una mujer a la vez.”

Paul apuntó detrás de mí con una gran sonrisa. Me di la vuelta para encontrarme cara a cara con una Sylphie muy deprimida.

Buen trabajo, idiota.

* * *

Recientemente había estado pasando mucho tiempo en mi habitación junto a Sylphie, enseñándole lo básico de las matemáticas y la ciencia. Parecía ser la forma más rápida de ayudarla a entender cómo funcionaba en detalle la conjuración silenciosa.

Desafortunadamente, en mi vida anterior había dejado la escuela después de la secundaria. Técnicamente había ido a una preparatoria para idiotas, pero la había dejado casi inmediatamente.

Como resultado, había un límite en cuánto podía enseñarle. Aprender de un libro no lo era todo, claro… pero estaba comenzando a enojarme conmigo mismo por no haber tomado mis estudios un poco más en serio.

Para este momento, Sylphie había dominado lo básico de leer y escribir, y podía manejar multiplicaciones por dos dígitos. Las horas de estudio habían sido una lucha, pero la chica claramente no era tonta. Ella probablemente aprendería a dividir muy pronto.

También le estaba enseñando algo de ciencia fundamental, en paralelo a la magia.

“Por qué el agua se convierte en, eh… ¿vapor cuando la calientas?”

“Bueno, el agua se disuelve en el aire de forma natural, pero se necesita algo de calor para que eso suceda. Así que, mientras más caliente se pone, más fácilmente se disuelve.”

Hoy, estábamos estudiando el ciclo de la evaporación, condensación, y la precipitación.

“¿…?”

A partir de la mirada en el rostro de Sylphie, estaba claro que ella realmente no entendía lo que estaba explicando. Aun así, ella en general había probado ser rápida aprendiendo. Probablemente porque ella siempre prestaba atención y hacía su mejor esfuerzo.

“Umm… Básicamente, cualquier cosa se disuelve si la calientas lo suficiente, ¿bien? Y si la enfrías de nuevo, regresa a sólido.”

Yo no era alguna clase de maestro, así que esto era lo mejor que podía hacer.

Sylphie de todas formas era más lista que yo. Probablemente intentaría algunas cosas por su cuenta hasta que todo tuviera sentido para ella. Gracias a la magia, realmente no necesitabas herramientas para experimentar con cosas como esta.

“¿Cualquier cosa se puede disolver? ¿Incluso cosas como las rocas?”

“Sip. Aunque necesitarías un calor realmente intenso.”

“Rudy, ¿tú podrías disolver una?”

“Por supuesto.” No es que lo hubiera intentado alguna vez.

Aun así, cuando realmente me concentraba, ahora con algo de esfuerzo podía distinguir entre los diferentes elementos en el aire a mi alrededor. Probablemente podría solo bombear oxígeno e hidrógeno a una roca hasta que se disolviera.

De igual forma, también había un hechizo llamado Pozo de Magma que te permitía crear un estallido de lava espontáneo. Sentía que ese hechizo debía ser una combinación de magia de tierra y fuego, pero estaba clasificado como un hechizo de fuego de nivel Avanzado.

Aquí les gustaba dividir las cosas cuidadosamente en sus

diferentes disciplinas, pero eso no estaba relacionado. Y poner más poder mágico puro en tus hechizos no era la única forma de hacerlos más fuertes; al manipular los gases combustibles, por ejemplo, podías producir un calor intenso de forma más eficiente.

Ya había descubierto todo eso. Pero no mucho más.

Mi habilidad como mago no había mejorado mucho desde que Roxy se fue. Simplemente había estado encontrando formas de combinar mis hechizos actuales, usarlos de forma más eficiente, e incrementar su poder con algunos retoques científicos menores.

A primera vista, probablemente se veía como que me estaba volviendo más fuerte… pero se sentía más como que había llegado a un callejón sin salida. Dado mi actual nivel de conocimiento, podría nunca ser capaz de lograr nada más desafiante que lo que podía hacer ahora.

En mi vida anterior, era muy fácil encontrar información en internet cuando la necesitabas, pero en este mundo no había nada tan conveniente.

Quizás realmente necesitaba que alguien me enseñara…

"Mmm. Una escuela, ¿eh...?"

Roxy había mencionado que las escuelas para los magos tendían a tener reglas y estándares muy estrictos, pero tal vez podría encontrar alguna forma de entrar en una.

"Rudy, ¿vas a ir a una escuela?"

Aparentemente, había estado pensando en voz alta. Sylphie se dio la vuelta para mirarme, con una expresión de ansiedad en su rostro.

El movimiento dejó su cabello verde esmeralda balanceándose suavemente. Ella últimamente había estado dejándoselo crecer un poco… probablemente porque le había estado dando sugerencias casuales, más menos una vez al mes. En este momento, solo calificaba como pelo corto, pero era algo genial ver sus pequeños rizos reaccionar a cada movimiento de su cabeza.

En muy poco tiempo estaríamos en el territorio de una cola de caballo.

“No, no está en mis planes. Padre dice que sería acosado de forma tan inmisericorde que no aprendería nada.”

“Pero de nuevo estás actuando algo extraño…”

Esperen, ¿en serio?

Eso era nuevo para mí. ¿Me había equivocado de nuevo? Había estado tratando con mucho esfuerzo mantener mi actuación de alguien *completamente despistado* a su alrededor, pero…

“De acuerdo a mis padres, he sido raro desde que era un bebé.”

Estaba tratando de conseguir detalles con una pequeña broma, pero Sylphie frunció el ceño y sacudió su cabeza.

“Eso no fue lo que quise decir. Últimamente te ves algo triste.”

Oh. Fiu.

Estaba preocupado de que ella hubiera visto mi verdadera naturaleza, pero aparentemente solo estaba preocupada por mí.

“Bueno, no he estado progresando últimamente, ¿sabes? No estoy mejorando ni con la magia ni con la espada.”

“Rudy, pero tú ya eres increíble…”

“Para mi edad, tal vez.”

Es verdad, probablemente no había muchos niños en este mundo a mi nivel. Pero con eso dicho, aún no había logrado nada importante.

Mi *habilidad* con la magia venía parcialmente de mis recuerdos de mi vida anterior, y parcialmente de mi avance con la conjuración silenciosa. Esos dos factores me habían dado una ventaja sobre la mayoría de las personas. Pero ahora que había alcanzado esta muralla, no podía encontrar una forma de superarla. El hecho de que

pudiera recordar treinta y cuatro años en su mayoría desperdiciados ya no era de mucha ayuda.

Era fácil maldecirme por no haber estudiado cuando tuve la oportunidad, pero lo que estaba hecho estaba hecho. Y por supuesto, los hechos de mi antiguo mundo no necesariamente se aplicarían a este. Este lugar tenía su propio conjunto de reglas que necesitaba descubrir.

No podía simplemente depender por siempre de mis viejos recuerdos.

Aquí la magia era la ley fundamental. Y para entenderla, necesitaba entender *este* mundo.

"Aun así, siento que es hora de dar el siguiente paso, ¿sabes?"

Sylphie estaba mejorando a un ritmo constante en la magia, y haciéndose más inteligente día a día. Ver su progreso estaba comenzando a hacerme sentir un poco patético. Solo me estaba manteniendo a flote la comparación.

Por el momento, simplemente podría pensar en mí mismo como el protagonista despistado de esta historia. Pero a menos que ponga mi arrogante trasero en marcha, esta chica algún día me dejaría mordiendo el polvo.

Su ceño solo se hizo más notorio, y Sylphie me presionó con más fuerza. "¿Vas a irte a otro lugar?"

"Bueno, quizás," respondí. "Padre dijo que debería darle una oportunidad a explorar laberintos, y no hay mucho que pueda hacer en esta aldea… probablemente terminaré yendo a alguna escuela o supongo que de aventura."

Había hablado de forma causal, sin pensarlo demasiado. Pero por alguna razón…

"¡N-no!" Sylphie gritó y me abrazó.

Ohh. ¿Qué es esto? ¿Mm? ¿¡Era la hora de una escena de

confesión!?

Pero incluso mientras la idea cruzaba mi mente, comprendí que ella estaba temblando.

“Eh… ¿Sylphiette-san?”

“No… No… ¡No!”

La chica estaba abrazándome tan fuerte que era difícil respirar. Sin estar seguro de cómo responder, me quedé en silencio por un momento.

“No… ¡Rudy, no te vayas! Uh… ¡Waaaah!”

Aparentemente, interpretando esto de forma negativa, Sylphie comenzó a llorar. Con sus pequeños hombros temblando, ella procedió a enterrar su cara en mi pecho.

¿Eh? ¿En serio? Eh, ¿qué está pasando aquí?

Por el momento, la chica claramente necesitaba ser consolada, así que acaricié su cabeza y su espalda. Envolví mis brazos alrededor de Sylphie.

Cuando hundí mi cabeza en su cabello, descubrí que olía extremadamente bien.

Esto es el cielo.

Puedo… ¿puedo quedármela? ¿Por favor?

“Uhh… Rudy, por favor… No… No te vayas…”

Ups. Estúpido, ya deja eso.

“B-bien…”

En realidad, tenía mucho sentido.

Ya por un tiempo, Sylphie había estado viniendo a nuestra casa a primera hora de la mañana casi todos los días. Ella felizmente me

observaría practicar mi esgrima, luego de lo cual seguiríamos con la magia y sus estudios.

Si de pronto me iba, toda la rutina diaria de Sylphie desaparecería, y volvería a ser una solitaria. Ahora ella podía ahuyentar a los brabucones con su magia, pero no era como si fuera a hacer otros amigos.

Mientras más pensaba al respecto, más afecto sentía por ella. Yo era el único por el que Sylphie se preocupaba tanto. Ella era mía, y solo mía.

"Lo entiendo, ¿bien? No iré a ninguna parte."

¿Cómo incluso podría pensar en dejar de lado a una chica tan linda como esta e irme hacia otro lugar? ¿A hacer qué? ¿Mejorar mi magia?

Al diablo con eso. Ya podía lanzar hechizos de nivel Avanzado y Santo. Eso era suficiente para ganarse la vida como tutor, como había hecho Roxy. ¿Entonces por qué simplemente no podía quedarme aquí con Sylphie hasta que fuéramos lo suficientemente mayores para vivir por nuestra cuenta?

Para mí sonaba muy bien.

Creceríamos juntos… y ella crecería para convertirse en mi mujer ideal.

¡Estilo Hikaru Genji, nena!

Jejejejeje.

¡Mierda! No. No. Malos pensamientos. Malos pensamientos. Amigo, ¿qué pasó con todo el asunto del protagonista "despistado"? Te estás adelantando demasiado. Con eso dicho… no hay nada en las reglas que diga que un protagonista despistado no puede lavarle el cerebro a su amiga de la infancia, ¿cierto?

¡Gah! ¿¡En qué estoy pensando!? Pero… ugggh.

La chica solo tenía seis años. Ella claramente estaba encariñada conmigo, pero todavía no era capaz de sentir amor romántico.

Así que, eh… sí. Dejemos eso pendiente por el momento.

Pero ¿por cuánto tiempo? Esa era la pregunta aquí. ¿Debería esperar hasta que ella cumpla diez? ¿Quince? ¿Más…?

¿Qué tal si ella terminaba odiándome por desperdiciar su tiempo?

Su medidor de afecto ahora estaba al máximo, pero no había garantía de que seguiría así por siempre. ¿Podría vivir conmigo mismo si caía a cero?

No. ¡Claro que no! ¡Yo soy un hombre que conoce sus límites, maldita sea! ¡En serio, ella es tan suave, cálida y esponjosa! ¡Y huele malditamente bien!

Ella ahora mismo está abriéndome su alma, ¿¡y se supone que me quede aquí sin hacer nada!? ¡Eso está muy mal! ¡Ambos sabemos cómo nos sentimos, así que simplemente deberíamos llevar esto al siguiente nivel! ¿Por qué forzarme a desperdiciar tiempo precioso? ¿¡Por qué no solo admitir que había tomado la decisión equivocada!?

Eso es todo. ¡Lo he decidido! ¡La convertiré en mi chica perfecta!

Ya… ¡Ya no soy despistado! ¡Sylphieeee!

"Oye, Rudy… llegó una carta para ti."

En este punto, Paul entró en la habitación, sacándome de mi pequeño mundo—y justo a tiempo. Sorprendido, me alejé de Sylphie.

Mi querido padre probablemente merecía algo de gratitud por eso. Había estado a dos minutos de convertirme en un villano extremadamente patético y despreciable.

Aun así, la resistencia de un hombre tenía sus límites. Había logrado aplacar esta tormenta, pero no había forma de saber qué

podría pasar la próxima vez.

* * *

La carta que recibí ese día era de Roxy.

Querido Rudeus,

¿Cómo has estado?

Es difícil de creer, pero supongo que dos años han pasado volando desde que nos despedimos.

Las cosas finalmente se han calmado un poco de mi lado, así que pensé en tomar la oportunidad para escribir.

En este momento, me estoy quedando en la capital real del Reino de Shirone. En el transcurso de explorar varios laberintos, parece que me he forjado un nombre, así que terminé siendo contratada como la tutora de un cierto príncipe.

Enseñarle me trae recuerdos del tiempo que pasé en la casa Greyrat. En primer lugar, el príncipe es bastante parecido al chico que enseñé ahí. Si bien no es tan talentoso como tú, él es un niño perspicaz y un joven mago floreciente por derecho propio. Lamentablemente, él también es propenso a robar mi ropa interior y espiarme cuando me estoy cambiando, justo como alguien más que podría nombrar. Su personalidad está un poco más del lado presuntuoso, y es considerablemente más enérgico, pero en general sus patrones de comportamiento son bastante similares. ¿Tal vez todos los hombres ambiciosos son animales locos por el sexo en su corazón? Estoy un poco preocupada de que me ataque sexualmente antes de terminar de educarlo. Honestamente, no entiendo lo que la gente encuentra tan atractivo en mi pequeño cuerpo escuálido.

Hmm. Quizás no debería estar escribiendo esto. Si alguien lo leyera, podrían lanzarme en el calabozo por manchar el honor de la familia real.

Simplemente tendré que cruzar ese puente cuando llegue a él. No es como si en realidad lo estuviera diciendo de mala manera.

En cualquier caso, parece que la corte real está planeando nombrarme "maga de la corte" por la duración de mi estadía. Todavía hay mucha investigación mágica que tengo ganas de proseguir, así que eso debería servir de maravilla.

Oh, eso me recuerda—finalmente he logrado tomarle el pulso a lanzar magia de agua de nivel Real. La biblioteca real de aquí por suerte tiene algunos libros útiles en la materia.

Cuando dominé la magia de nivel Santo, pensé que eso era lo mejor que podría hacer, pero parece que un poco de esfuerzo a la antigua ayuda mucho.

Rudeus, no estaría sorprendida si tú ya estás lanzando hechizos de magia de nivel Imperial para este momento. ¿O quizás ampliaste tus horizontes y alcanzaste el nivel Santo en una disciplina diferente? Sé lo insaciable que es tu sed de conocimiento, así que ciertamente podría imaginarte incursionando también en la magia de Sanación o Invocación.

Por otro lado, quizás en cambio elegiste enfocarte en tu esgrima. Para ser honesta, estaría un poco decepcionada, pero estoy segura que de cualquier forma dejarías tu marca en el mundo. Personalmente, estoy apuntando a ser una Maga de Agua de nivel Divino.

Como mencioné antes… si alguna vez te encuentras frente a un callejón sin salida en tus estudios de magia, haz que te admitan en la Universidad de Magia de Ranoa. Sin una carta de recomendación, necesitarás pasar un examen de ingreso. Pero no creo que eso sea algo difícil para ti.

Pues bien, hasta que nos veamos de nuevo—
Roxy

P.D. Es muy posible que ya haya dejado la corte real para el momento en que llegue tu respuesta, así que no te sientas obligado a responder.

Bueno, diablos. Hablando de un llamado de atención.

Me tomó un momento encontrar el Reino de Shirone en el mapa. Era un país pequeño en la parte sureste del Continente Central.

No tan lejos de aquí en línea recta, pero el borde montañoso entremedio estaba infestado de dragones rojos, haciéndolo totalmente impasable. Tendrías que tomar un gran desvío y entrar desde el sur.

Para efectos prácticos, Shirone era una tierra muy alejada.

Y en cuanto a Ranoa, hogar de la Universidad de Magia… necesitarías tomar un gran desvío alrededor del noroeste para llegar ahí.

"Mmm…"

Al menos ahora sabía por qué Roxy nunca me había dicho nada acerca de la magia por sobre el nivel Real. Ella no sabía ningún hechizo de ese nivel en ese entonces.

Decidí escribir una respuesta breve y vaga a la carta. No necesitaba escribir la triste verdad acerca de mi situación actual. La chica parecía tener una imagen mental de mí como alguna clase de genio, y no quería decepcionarla.

Como sea… La Universidad de Magia de Ranoa, ¿eh…?

Roxy siempre lo hizo sonar como si fuera un lugar increíble. Pero no estaba exactamente cerca de casa, y no podía solo abandonar aquí a Sylphie.

¿Qué haré?

Por el momento, terminé mi carta, hice una pausa y luego agregué una pequeña nota.

P.D. Siento haber robado tus bragas.

* * *

Al día siguiente, esperé hasta que mi familia estuviera reunida en la mesa, y entonces hice mi movida.

“Padre, ¿puedo hacer una solicitud egoísta?”

“Claro que no.”

Solo para ser rechazado inmediatamente.

Afortunadamente, la respuesta de Paul le valió un buen golpe en la cabeza por parte de Zenith, quien estaba sentada a su lado. Y un ataque de seguimiento de Lilia, quien estaba sentada a su *otro* lado.

Desde ese alboroto con el embarazo inesperado, Lilia se había estado uniendo a la mesa en vez de esperar por nosotros como una sirvienta. Parecía que ahora ella era oficialmente parte de la familia.

La poligamia… ¿siquiera existía en este país?

Ah, bueno. ¡No es mi problema!

“Rudy, solo dile a tu padre lo que quieres. Él lo hará posible,” dijo Zenith, con una mirada de reojo hacia su esposo—que actualmente estaba tomando su cabeza con sus manos.

“Rudeus-sama nunca pidió mucho. Paul-sama, esta es una oportunidad de oro para demostrar algo de la dignidad de un padre,” agregó Lilia en apoyo.

Después de recuperar su postura en su asiento, Paul cruzó sus brazos y sacó su mentón de forma arrogante. “Miren, el niño quiere algo tan descabellado que pidió permiso para poner el tema sobre la mesa. Sea lo que sea, probablemente es imposible.”

Este comentario le valió otros dos golpes que lo mandaron a comerse la mesa. Era nuestro número familiar usual.

Muy bien, vayamos directamente al grano.

“La cosa es, recientemente he encontrado un callejón sin salida en mis estudios de magia. Y por esa razón, esperaba asistir a la Universidad de Magia de Ranoa…”

“¿Oh?”

“Pero cuando le mencioné esto a Sylphie, ella rompió en llanto y me rogó que no me fuera.”

“¡Jaja! ¡Vaya rompecorazones! ¿Me pregunto de quién lo sacó?”

Naturalmente, otros dos golpes siguieron a ese comentario.

“La solución ideal sería que los dos fuéramos juntos, pero la familia de Sylphie no es tan adinerada como la nuestra. Quería preguntar si considerarían pagar para que ambos asistiéramos.”

“No me digas.”

Apoyando sus codos en la mesa, Paul me envió una mirada severa que me recordaba a un cierto comandante con gafas. Sus ojos estaban completamente serios—de la misma forma que cuando él tomaba una espada.

“Bueno, la respuesta es no.”

Una vez más, él me había dicho que no. Pero esta vez no fue solo una broma, y Zenith y Lilia se quedaron en silencio.

“Tengo tres razones. Primero, todavía estás en medio de tu entrenamiento con la espada. Si lo abandonas ahora, terminarás como un amateur por siempre sin esperanza de mejorar. Como tu maestro, no puedo permitir eso. Segundo, el dinero es un problema. Probablemente podríamos pagar tu parte, pero no también la de Sylphie. Las escuelas de magia no son baratas, y no es como si nosotros tuviéramos un árbol mágico de dinero. Y tercero, solo tienes siete años. Eres un niño listo, pero todavía hay mucho que no sabes, y realmente careces de experiencia en el mundo real. Sería irresponsable de mi parte dejarte ir ahora mismo.”

La negativa de Paul no me sorprendió para nada.

Aunque no iba a rendirme. A diferencia de antes, él estaba basando su negativa en tres objeciones racionales y bien definidas. Eso significaba que, si cumplía esos tres puntos, podría ganarme su permiso.

No había necesidad de apresurarse. De todas formas, no había esperado que nada de esto pasara mañana.

"Padre, lo entiendo. Por supuesto, continuaré entrenando contigo en la espada… pero ¿puedo preguntar qué edad crees que necesito tener antes de que esto pase?"

"Veamos… ¿quince? Nah, digamos doce. Al menos, quédate aquí hasta entonces."

¿Doce? Hmm. Si recordaba bien, quince era la edad donde los niños eran considerados adultos.

"Específicamente, ¿puedo preguntar por qué escogiste doce?"

"Esa es la edad que yo tenía cuando dejé la casa."

"Ah. Ya veo."

Esto no parecía algo a lo que Paul estaría dispuesto a comprometerse. No había razón para discutirlo y que se enfadara.

"Muy bien, una última cosa."

"Claro."

"¿Puedes ayudarme a encontrar un trabajo? Puedo leer, escribir, y sé aritmética, así que podría ser un tutor decente. Tampoco me importaría trabajar como mago. Haría lo que pague mejor."

"¿Quieres un trabajo? ¿Por qué?" preguntó Paul, mientras entrecerraba sus ojos.

"Quiero ganar la parte de Sylphie por ella."

"No creo que ella quiera que hagas eso."

“Tal vez no. Aunque es algo que *yo* quiero.”

Por un momento, la habitación se quedó completamente en silencio. Tuve que aguantarme la necesidad de retorcerme de forma incómoda en mi asiento.

“Ya veo. Entonces, así es como es…”

Al final, Paul asintió para sí mismo, aparentemente convencido de… algo.

“Bueno, está bien. En ese caso, revisaré algunas opciones para ti.”

Si bien ahora los rostros de Zenith y Lilia expresaban una preocupación evidente, la mirada en los ojos de Paul me decía que podía tomar su palabra.

“Te lo agradezco mucho,” dije, bajando mi cabeza en gratitud mientras mi familia regresaba a comer.

Paul

Bueno, no puedo decir que estaba esperando eso.

Sabía que mi hijo estaba creciendo rápidamente, pero la mayoría de los niños no comienzan a hablar así hasta que al menos cumplen catorce o quince años. Incluso yo no llegué a esta etapa hasta que cumplí once, cuando alcancé el nivel Avanzado en el Estilo del Dios de la Espada. Y algunas personas ni siquiera lo alcanzan.

¿Cómo decía el dicho? “No te apresures mucho en la vida, o terminará antes de que te des cuenta.” Un cierto guerrero me había dicho eso hace mucho tiempo. En ese entonces solo había girado mis ojos. De la forma en que yo lo veía, todos los demás se estaba tomando las cosas malditamente lento. Cualquier humano tenía una ventana limitada de tiempo en la cual realmente podía lograr cosas, pero nadie parecía sentir una sensación de urgencia al respecto.

Yo quería hacer todo lo posible mientras tenía la oportunidad. Y si alguien quería criticarme luego de eso, bueno, cruzaría ese puente cuando llegara a él.

Por supuesto, gracias a *hacer* todo lo posible, eventualmente me había encontrado a mí mismo con una esposa embarazada en mis manos. Terminé retirándome del negocio de las aventuras y me apoyé en las conexiones de mis parientes de posición social alta para conseguir un trabajo estable como caballero.

Aunque olvidemos esa parte por ahora. El punto es que Rudeus estaba tomando las cosas a un ritmo mucho más rápido que el mío. El niño estaba corriendo hacia el frente tan rápido que me ponía un poco nervioso el simple hecho de verlo partir.

Estoy seguro de que los adultos a mi alrededor tuvieron pensamientos similares cuando yo era joven. Aunque había una gran diferencia: Rudeus de hecho estaba planeando las cosas de antemano en vez de vivir el momento como yo lo solía hacer. Tengo que asumir que él obtuvo esa parte de su personalidad de Zenith.

Aun así, creo que necesito mantenerlo aquí un poco más de tiempo.

Con esa idea en mente, comencé a escribir una carta.

Tal como Laws me había estado diciendo el otro día, Sylphie claramente se había vuelto bastante apegada a Rudeus. Desde su perspectiva, él era tanto un caballero en una armadura dorada que la había salvado de la miseria de su niñez como un hermano mayor inteligente que podía responder todas sus preguntas.

Ella de seguro lo admiraba. Recientemente, ella también parecía estar enamorándose de él.

Laws, por su parte, me dijo que estaba esperando que los dos pudieran terminar juntos algún día. En ese entonces, estaba bastante feliz por la idea de agregar a una hija tan linda a la familia… pero luego de escuchar lo que Rudeus había dicho hoy, tenía que reconsiderarlo.

Ahora mismo, la chica era básicamente arcilla en sus manos. Si ambos continuaban creciendo juntos de esta forma, Sylphie iba a estar permanentemente bajo la influencia de Rudeus. Incluso como una adulta. Había visto algunos casos como ese cuando yo todavía

era parte de la *nobleza*. Había visto seres humanos que eran poco más que marionetas, totalmente controlados por sus padres.

Supongo que esa vida no es tan mala mientras el tipo que tira de los hilos todavía siga ahí. Mientras Rudeus siguiera amando a Sylphie, ella probablemente estaría bien. Pero desafortunadamente, ese niño también tenía un poco de su papá. En otras palabras, había nacido para ser un mujeriego. Había una probabilidad de que él saliera corriendo hacia cualquier otra chica que llamara su atención.

¿Una probabilidad? Nah. El chico era *mi hijo*. Él definitivamente iba a causar problemas. Y cuando pase la tormenta, él podría no terminar escogiendo a Sylphie.

Ella nunca se recuperaría de ese golpe. Nunca.

Mi hijo bien podría terminar arruinando completamente la vida de esa dulce niñita. No podía permitir que eso pasara. Estaba claro que él tampoco quería que eso pasara.

Y por lo tanto, escribí mi carta. Con algo de suerte recibiría la respuesta que estaba esperando.

Con eso dicho… ¿cómo iba a convencer a ese niño bocón de acceder a esto?

Hmm. Quizás era la hora de un acercamiento usando la fuerza bruta.

Capítulo 11: Separación

Una mañana, quizás un mes después de decirle a Paul que quería comenzar a trabajar, una carta dirigida a él llegó a nuestra casa.

Probablemente era la respuesta que yo había estado esperando. Hice mi mejor esfuerzo para prepararme para las noticias sin ponerme muy impaciente.

¿Me lo dirá luego del entrenamiento? ¿En el almuerzo? ¿Quizás en la cena?

Por el momento, decidí concentrarme en nuestra práctica de esgrima.

* * *

Aunque, mientras se desarrollaba, él decidió sacar el tema incluso antes de que hubiéramos terminado de entrenar.

“Oye, Rudy.”

“¿Si, Padre? ¿Qué sucede?”

Tratando de mantener mi rostro sereno, esperé ansiosamente por las próximas palabras de Paul. Este iba a ser mi primer trabajo… en ambas vidas. Tenía que *saborear* esto.

Pero en vez de darme las buenas noticias que esperaba, Paul llevó las cosas por una dirección extraña.

“Dime algo. ¿Qué harías si yo dijera que tienes que dejar de ver a Sylphie por un tiempo?”

“¿Qué? Eh, me quejaría, obviamente…”

“Cierto, cierto. Eso creí.”

“¿De qué se trata esto?”

“Ah, olvídalo. No hay razón para seguir con esto. Simplemente lo retorcerías todo sobre mí, estoy seguro.”

En el instante en que estas palabras dejaron la boca de Paul, su expresión cambió dramáticamente. De pronto, había una intención asesina en sus ojos. Incluso un amateur como yo podía sentir lo que venía.

“¿¡Qué—!?”

“¡…!”

En un movimiento fluido e intimidante, mi padre saltó hacia el frente.

La muerte estaba corriendo hacia mí, fría y silenciosa.

Actuando de puro instinto, respondí con todo el poder a mi disposición—usando magia de fuego y viento simultáneamente para crear un estallido entre nosotros. Salté hacia atrás mientras la onda de aire caliente me golpeaba, dejando que el impacto me alejara de él.

Mientras sucedía, repasé este escenario en mi mente más de una vez. En una lucha contra Paul, no tenía oportunidad a menos que pusiera algo de distancia entre nosotros desde el comienzo. El estallido me lastimaría tanto como a él, pero mientras yo recibiera el daño sin flaquear, me compraría algo de espacio.

Por supuesto, solo un poco.

Mi padre totalmente ileso todavía estaba corriendo hacia el frente, con su cuerpo rozando el suelo.

¡Eso no le hizo ni un maldito rasguño!

No había esperado otro resultado, pero aun así era aterrador. Necesitaba hacer mi próximo movimiento, y rápido.

Solo retroceder no serviría. El tipo corriendo hacia el frente

siempre sería más rápido.

Actuando a partir de una decisión reflexiva, lancé una onda de choque justo a mi lado. La onda me golpeó lo suficientemente fuerte para enviarme a volar hacia el lado.

En ese mismo instante, escuché algo cortar a través del aire junto a mi oreja, y mi sangre se congeló. La espada de Paul había cortado a través del espacio donde mi cabeza había estado hace medio segundo.

Bueno. Eso está bien, supongo…

Había esquivado el primer ataque. Eso era muy importante. Él todavía estaba cerca, pero había puesto algo de distancia entre nosotros. Estaba comenzando a ver una posibilidad de que yo pueda ganar esto.

Mientras Paul se daba la vuelta hacia mí para resumir el ataque, lancé un hechizo que convirtió el suelo en frente de él en un agujero. Su pie dominante cayó justo en la trampa.

Él instantáneamente cambió el peso completo de su cuerpo hacia su otra pierna y se liberó—apenas perdiendo un instante.

¡Maldición! ¿¡Tengo que atrapar sus dos piernas al mismo tiempo!?

Esta vez, transformé el suelo a mi alrededor en un pantano acuoso y espeso. Antes de que pudiera hundirme en él, disparé un pequeño chorro de agua al suelo en frente de mí, enviándome a mí mismo volando hacia atrás a través de la superficie.

Para el momento en que comprendí que no me estaba moviendo lo *suficientemente* rápido, ya era demasiado tarde.

Paul alcanzó el borde de mi pequeño pantano y dio un gran salto hacia el frente. La fuerza de su arremetida de hecho dejó un pequeño cráter en el suelo.

El hombre iba a alcanzarme de *un solo salto*.

“¡Aaaaaah!”

Balanceé mi espada por el pánico, tratando de interceptarlo. Fue un ataque descuidado y horrible, nada como los golpes que había aprendido.

La empuñadura de mi espada tembló desagradablemente en mis manos mientras mi golpe era gentilmente enviado hacia el costado. Pude notar que Paul había usado una defensa del Estilo del Dios del Agua… como si me importara.

Una vez que un espadachín del Dios del Agua desviaba tu golpe, siempre continuaba con un contraataque. Sabía lo que venía, pero no podía hacer nada al respecto.

La hoja de Paul se balanceó hacia mí por un momento que duró una eternidad.

Bueno, al menos estoy feliz de que estemos usando espadas de madera…

Un golpe rápido y contundente hacia mi cuello me dejó instantáneamente inconsciente.

* * *

Cuando desperté, me encontré dentro de algún tipo de caja. Dado todo el movimiento y traqueteo, probablemente era alguna clase de vehículo.

Traté de sentarme, solo para descubrir que no podía moverme para nada. Mirando hacia abajo, comprendí que estaba amarrado firmemente con… una gran cantidad de soga.

¿Qué demonios está pasando aquí?

Logré girar mi cuello lo suficiente como para mirar a mi alrededor, y vi que había una mujer ahí conmigo. Ella tenía una piel café oscura, un cuerpo musculoso cubierto de cicatrices, y unas ropas de cuero diminutas que no dejaban mucho a la imaginación. Los rasgos marcados de su rostro, combinados con el parche que estaba

usando, le daban una vibra de un sujeto rudo.

Prácticamente la imagen de una guerrera temeraria de algún espectáculo de fantasía… especialmente con esas orejas grandes y peludas y la cola de tigre.

Aparentemente sintiendo mi vista en ella, la mujer miró abajo hacia mí.

“Encantado de conocerla,” dije. “Mi nombre es Rudeus Greyrat. Perdone mis modales—por el momento no puedo ponerme de pie.”

Una presentación rápida se sentía como el movimiento correcto. La regla más básica de una conversación era comenzar hablando primero. Una vez que tomabas la iniciativa, podías controlar hacia donde iban las cosas desde ahí.

“Para el hijo de Paul, eres extrañamente educado.”

“De casualidad también soy el hijo de mi madre.”

“Ah, cierto. Supongo que también tienes algo de Zenith en ti.”

Aparentemente, ella conocía a mis padres. Eso era un alivio.

“Mi nombre es Ghislaine. Nos conoceremos muy bien comenzando desde mañana, niño.”

¿Comenzando desde mañana? ¿Qué?

“Um, bueno, bien. Encantado de conocerla, Ghislaine.”

“Sí. Lo mismo digo.”



En este punto, tomé la iniciativa y quemé las sogas a mi alrededor con un poco de magia de fuego.

Mi cuerpo estaba malditamente cansado. Eso no era tan sorprendente, ya que no había estado durmiendo en el más cómodo de los lugares. Estiré mis brazos y mis piernas y me regocijé con la alegre sensación de la libertad. Seguro, había pasado la mayoría de mi vida anterior sentado en una habitación pequeña moviendo nada más que mis dedos, pero eso no significaba que quisiera pasar tanto tiempo atado e indefenso a los pies de alguna mujer mayor de aspecto sádico. Podría ponerse un poco incómodo luego de un tiempo.

Había asientos al frente y atrás de nuestra pequeña *caja*, así que me senté en frente de Ghislaine. Las ventanas hacia la izquierda y hacia la derecha ofrecían una vista del mundo exterior; nada de lo que vi afuera se veía ni remotamente familiar.

Bien, así que este definitivamente era un vehículo.

Se estaba sacudiendo tan vigorosamente que estaba un poco preocupado de que pudiera marearme, y podía escuchar alguna clase de pisadas desde la dirección a la que nos estábamos dirigiendo. Parecía razonable asumir que era un carruaje tirado por caballos.

Bien. Veamos. Estaba en un paseo en carruaje con una mujer marimacho, por razones totalmente desconocidas para mí.

¡Gah! ¿¡H-había sido secuestrado por una mujer lasciva y fisicoculturista!? ¿Acaso raptó al niño más lindo del lugar para hacerlo su esclavo sexual?

¡Por favor, ten piedad! Yo… Yo vi algunas cosas acerca de mujeres con músculos, si… ¡pero ya le he prometido mi corazón a Sylphie!

Bueno… si vas a hacerlo… sé gentil conmigo, por favorcito…

Espera. Espera, espera. Malos pensamientos.

C-c-cálmate, idiota. ¡En momentos como este, un hombre debe mantener la calma! ¡Cuenta números primos en tu cabeza hasta que te relajes! Recuerda lo que dijo ese sujeto sacerdote. "Los primos son números solitarios, divisibles solo por uno y por sí mismo… ¡ellos me dan fuerza!"

Tres. Cinco. Um… once. ¿Trece…? Uh, er… no puedo recordar más. ¡Maldita sea!

Bien, al diablo con los números primos. Solo cálmate, viejo. Piensa en esto con calma. Necesitas descubrir lo que está pasando aquí. Respira profundo. Respira profuuundo.

"Hoooo… haaaa…"

Buen chico.

Ahora bien, pensemos en esto lo mejor que podamos.

Primero que nada, Paul me había atacado sin ninguna razón aparente y me dejó inconsciente. Y al despertar, me había encontrado dentro de un carruaje, atado de manos y pies. Presumiblemente, él me había noqueado por alguna razón específica y luego me arrojó aquí dentro.

La única otra persona en dicho carruaje era una mujer marimacho que decía que estaríamos *conociéndonos* a partir de mañana.

Ahora que lo pienso… Paul también dijo algo extraño justo antes de que me atacara.

Algo como, "Deja de ver a Sylphie."

O quizás, "Sylphie es demasiado buena para alguien como tú."

O tal vez, "¡Sylphie ahora es mía, niño!"

¡E-ese pedófilo bastardo! ¿¡Acaso su lujuria no tiene límites!?

Esperen, creo que acabo de inventar esas últimas dos. Hmm.

Era difícil pensar con claridad cuando Sylphie estaba involucrada. Me había descarrilado completamente en nada de tiempo.

Maldita sea. Todo esto es culpa de Paul…

Ah, bueno, supongo que simplemente tendré que preguntar.

"Um, ¿Señorita?"

"Puedes decirme Ghislaine."

"Oh, bien. En ese caso, puedes llamarme Ruru."

"Claro, Ruru."

Bien. Así que esta mujer claramente no entendía un chiste cuando escuchaba uno.

"Ghislaine-san, ¿mi padre te dijo lo que está pasando aquí?"

"Niño, solo Ghislaine. *No* hace falta el honorífico."

Mientras hablaba, Ghislaine metió la mano en su chaqueta para sacar una carta y me la entregó. El frente estaba completamente en blanco.

"Es para ti, de parte de Paul. Léela en voz alta, ¿quieres? No soy muy buena leyendo."

"Bien."

Comencé a leer luego de abrir la pieza de papel descuidadamente doblada.

"Para mi querido hijo Rudeus. Si estás leyendo esta carta, significa que ya no estoy en este mundo."

"¿¡Qué!?" gritó Ghislaine, poniéndose de pie de un salto.

Qué bueno que este carruaje tiene un techo alto.

"Ghislaine, por favor, siéntate. Hay más."

“Mmm. Bien…” Así como así, ella se volvió a sentar.

“¡Lo siento, solo estaba bromeando! Siempre quise decirle eso a alguien. Bueno, como sea. Te dejé inconsciente en el suelo, te até, y te metí en un carruaje como un bandido secuestrando a una princesa. Espero que estés preguntándote qué demonios está pasando. Idealmente, esa bola de músculo ahí contigo lo explicaría todo… pero desafortunadamente, su cerebro mutó en un bíceps adicional hace mucho tiempo, así que no creo que eso vaya a pasar.”

“¿¡Qué dijo!?” gritó Ghislaine, de nuevo poniéndose de pie de un salto.

“Ghislaine, por favor, siéntate. La siguiente parte no son nada más que cumplidos.”

“Mm. Bien.”

Ella se sentó de nuevo.

Muy bien, continuemos.

“Esa mujer es una Reina de la Espada. Cuando se trata de una hoja, no encontrarás a una maestra mejor en este lado del Santuario de la Espada. Confía en tu viejo en esto: Ella es malditamente buena. Nunca pude poner una mano sobre ella… excepto en la cama.”

Papá. Por favor. ¿No pudiste haber omitido esa última parte?

Aunque Ghislaine no se veía exactamente disgustada. El viejo ciertamente era popular con las damas.

Como sea… Evidentemente estaba viajando con una gran luchadora.

“Ahora bien, hablemos de tu trabajo. Vas a ser el tutor de una jovencita en Roa, la ciudad más grande en la Región de Fittoa. Enséñale a leer, escribir, matemáticas, y algo de magia básica, ¿entendido? La chica es una mocosa malcriada y violenta a la que echaron de la escuela, y ya ha espantado a un buen número de otros tutores. ¡Pero tengo fe en ti, niño! Estoy seguro de que lo manejarás de alguna forma.”

Vaya. Eso fue de mucha ayuda, Paul.

"Eh… Ghislaine, t-tú realmente no te ves malcriada…"

"Yo no soy la jovencita en cuestión."

"Cierto. Por supuesto."

Bien, sigamos adelante.

"Ese pedazo de músculo contigo trabaja para la familia de la jovencita como una guardaespaldas e instructora de esgrima. A cambio de entrenarte en la espada, ella quiere que tú le enseñes a leer, escribir, y también matemáticas. Lo sé, es una petición ridícula viniendo de una mujer con cerebro de bíceps, pero trata de no reírte en voz alta. Ella probablemente habla en serio."

"Ese hijo de…"

¿Estaba viendo cosas, o una vena apareció en la frente de Ghislaine? El propósito principal de esta carta era explicarme la situación, pero el objetivo secundario de Paul claramente era hacerla enojar. Me daba curiosidad la naturaleza de su relación.

"Ella no aprenderá rápido, estoy seguro, pero no es para nada un mal trato. Al menos, no tendrás que pagar por las lecciones."

Conque mis lecciones. Cierto. Supongo que desde ahora ella es mi nueva instructora…

La esgrima de Paul en su mayoría era instintiva. Quizás él sintió que yo necesitaba a un maestro mejor en este punto. O quizás él se había cansado de no verme mejorar.

Creo que pudiste intentarlo un poco más, viejo…

"Ghislaine, ¿cuánto costaría usualmente aprender esgrima contigo?"

"Dos monedas de oro Asuran al mes."

¿¡Cuánto!?

Estaba bastante seguro de que Roxy había ganado cinco monedas de plata al mes mientras me había estado enseñando. Esta mujer cobraba cerca de cuatro veces más.

Entonces, este claramente era un trato muy bueno. Una persona normal en Asura podía conseguir cerca de dos monedas de plata al mes.

"Por los próximos cinco años, te quedarás en la casa de la jovencita para enseñarle. Cinco años completos, ¿lo entiendes? No vuelvas a casa hasta entonces. Y tampoco escribas cartas. Sylphie nunca va a aprender cómo mantenerse en pie por si sola si sigues en la aldea. Y tú también estabas creciendo demasiado apegado a ella. Es por eso que tomé la decisión de separarlos."

"Esperen… ¿Qué?"

E-esperen un segundo. ¿Qué?

¿Es en serio? ¿No puedo ver a Sylphie por cinco años completos? ¿¡Ni siquiera puedo escribirle cartas!?

"Ruru, ¿cuál es el problema? ¿Rompiste con tu novia?" preguntó Ghislaine, aparentemente entretenida por la mirada de desesperación en mi rostro.

"No. Mi inmaduro y acosador padre nos terminó a la fuerza."

Ni siquiera tuve la oportunidad de despedirme. *Maldito seas, Paul. Lo pagarás…*

"Ruru, resiste. Todo estará bien."

"Um…"

"¿Qué?"

"De hecho, creo que es mejor que solo me llames Rudeus."

"Mmm. Muy bien."

Aunque, pensándolo bien, Paul tenía razón. Al ritmo que iban las

cosas, Sylphie podría haberse convertido en el personaje de *amiga de la infancia* de una novela visual de porquería. Ya saben… la clase que se pega constantemente al protagonista, rondando a su alrededor como un satélite, y sin desarrollar una personalidad propia.

En el mundo real, una chica como esa haría sus propios amigos y aprendería cosas nuevas en la escuela. Pero gracias a su cabello, Sylphie siempre iba a tener dificultades con eso. Había una gran probabilidad de que ella se hubiera quedado pegada a mi lado por muchos años. A mí no me habría importado, pero los adultos involucrados no se sentían igual.

Esto tenía sentido. Paul había tomado la decisión correcta esta vez.

“En cuanto a tu compensación, se te pagarán dos monedas de plata Asuran al mes. Eso es más bajo de lo que gana normalmente un tutor puertas adentro, pero es más que suficiente para el salario de un niño.”

“Cuando tengas algo de tiempo libre, trata de ir a la ciudad y aprende a gastar dinero. Un poco de práctica es la mejor forma de asegurarte de que puedas usar tu dinero de forma efectiva una vez que realmente necesites hacerlo. Por otro lado, quizás eso nunca será un problema para un niño tan dotado como tú. Pero no gastes en mujeres. ¿Entendiste?”

En serio. ¡Pudiste haber omitido esa parte!

¿Acaso él estaba tratando de usar la psicología inversa? ¿Algo como, “No vayas a ningún burdel, hijo!” Guiño, guiño. Codazo, codazo?

“Adicionalmente, una vez que completes los cinco años de servicio consistente y termines de darle a la jovencita una educación sólida en todos los aspectos, tu contrato te dará derecho a una recompensa especial: el pago completo del costo de la matrícula de dos personas para la Universidad de Magia.”

Hmm. Ya veo.

En otras palabras, una vez que terminara mi periodo como tutor, Paul iba a dejarme hacer lo que quisiera… tal como había prometido.

"Por supuesto, no hay garantía de que Sylphie querrá acompañarte en cinco años más, y puede que tú mismo pierdas interés en ella. Pero, en cualquier caso, me aseguraré de explicarle perfectamente la situación."

Eh… no estoy seguro de si puedo confiar en ti con eso, queridísimo padre.

"Espero que los años que pases en este nuevo ambiente te enseñen muchas cosas, y que te permitan desarrollar tus talentos aún más."

"Sinceramente, tu noble, sabio, y brillante padre, Paul."

¡Brillante mi trasero! ¡Tú plan simplemente fue ponerme bajo control!

Aun así, tenía que admitir que su forma de pensar en general era bastante sólida. Esto era lo mejor tanto para Sylphie como para mí. Ella podría regresar a ser una solitaria, pero… a menos que aprenda a enfrentar sus propios problemas, ella nunca iba a crecer realmente como persona.

"Paul realmente te ama, ¿no es así?" dijo Ghislaine.

No pude evitar sonreír un poco por eso.

"Él solía ser algo distante, pero realmente comenzó a entrar en todo el asunto de ser un padre. Como sea, Ghislaine, parece que él también te quiere mucho…"

"¿Mm? ¿Por qué lo dices?"

Procedí leer la última línea de la carta en voz alta.

"P.D. Siéntete libre de seducir a la jovencita siempre y cuando sea consensuado, pero la bola de músculo ya es mía, así que no le pongas las manos encima."

“Mmm,” dijo Ghislaine. “Envíale esa carta a Zenith por mí, ¿quieres?”

“Buen plan.”

Así como así, me encontré viajando hacia la Ciudadela de Roa, el asentamiento más grande en la Región de Fittoa.

Por supuesto, tenía sentimientos encontrados al respecto, pero realmente era para bien. No podía simplemente quedarme con Sylphie, así que esto era algo que necesitaba pasar. Definitivamente no estaba triste por todo esto. Nop.

Cielos. Desearía al menos poder ir a verla una vez al año…

Bueno… quizás lograría convencerme de ello en algún momento. Solo que aún no había alcanzado ese punto.

Paul

“Maldición, eso estuvo cerca…”

Mi hijo yacía inconsciente en el suelo ante mis gastados y sucios zapatos.

Ya que este sería mi último día enseñándole esgrima, había decidido asustarlo hasta la muerte antes de noquearlo, pero el niño de hecho lanzó un montón de hechizos en el instante en que hice mi movimiento.

Tampoco fueron solo un montón de ataques debido al pánico. Él principalmente estaba tratando de ralentizarme. Y cada una de las veces que lanzó algo, fue un hechizo diferente.

“Supongo que por algo es mi hijo. El niño heredó un talento para la batalla…”

Seguro, la lucha solo había durado unos pocos segundos. Pero fue un ataque completamente por sorpresa, y yo aun así necesité tres movimientos para derrotarlo. Ese último había sido especialmente peligroso. Si hubiera dudado incluso ligeramente, él me habría

atrapado ambas piernas y derrotado de inmediato.

Tres movimientos es simplemente demasiado cuando estás luchando contra un mago. Si él hubiera estado en un grupo, uno de sus aliados habría interferido para protegerlo para el momento en que había dado mi segundo salto. Y si hubiera habido solo un poco más de distancia entre nosotros, pude haber necesitado *cuatro* movimientos.

En general, el niño obtuvo lo mejor de mí. Probablemente podrías incluirlo en un grupo de aventureros ahora mismo. Él lograría más que defenderse a sí mismo en un laberinto.

“Supongo que no esperarías menos de un prodigio que creó un complejo de inferioridad en una Maga de Agua de nivel Santo…”

El chico era realmente aterrador. Pero por alguna razón, eso me hacía feliz. Hasta ahora, había estado celoso de cualquiera más talentoso que yo… pero cuando se trataba de mi hijo, todo lo que sentía era orgullo.

“Bien, este no es el momento de estar hablando solo. Terminemos con esto antes de que Laws aparezca…”

Rápidamente procedí a atar a mi hijo. El carruaje había llegado para el momento en que terminé, así que lo levanté y me preparé para arrojarlo dentro.

Por supuesto, Laws escogió ese preciso momento para aparecer con Sylphie detrás.

“¿¡Rudy!?”

Al ver a su amigo atado de pies y manos, la chica inmediatamente disparó un hechizo ofensivo de nivel Intermedio hacia mí sin prácticamente ningún encantamiento. Lo rechacé con facilidad, pero además de la conjuración silenciosa, tanto el poder como la velocidad del ataque eran impresionantes. Ella fácilmente pudo haber asesinado a una persona normal.

Maldita sea, Rudeus. No le enseñes esa mierda…

Después de entregarle mi carta a Ghislaine, arrojé bruscamente a Rudeus dentro del carruaje y le hice saber al conductor que ya podía partir.

Volviendo la vista, vi a Laws agachado junto a Sylphie, hablándole firmemente, pero con calma.

Sí, así se hace. Es el trabajo de un padre enseñarle a su hijo cómo son las cosas.

Laws le había permitido a Rudeus tomar muchas de sus obligaciones, pero ahora tenía la oportunidad de reclamar su papel por derecho. Exhalando tranquilamente, observé la pequeña reunión familiar desde cierta distancia; luego de un momento, el viento que llevaba la voz de Sylphie llegó a mí.

"No… ¡Me volveré lo suficientemente fuerte como para ayudar a Rudy!"

Hmm. Hijo mío, esa chica realmente te adora.

En este punto, mis dos esposas salieron de la casa. Les había dicho que se quedaran dentro si querían observar, más que nada por su propia seguridad. Pero supongo que al menos querían ver la partida del chico.

"¡Oh, mi dulce y pequeño Rudy me está dejando!"

"Señora, sea valiente. ¡Esta es una prueba que debemos soportar!"

"Lo sé, Lilia. ¡Lo sé! ¡Oh, Rudeus, Rudeus! ¡Mi pequeño hijo se va! Ha dejado sola a su madre. ¡Qué será de mí!"

"Señora, no está sola. ¡Él no es su único hijo!"

"Tienes razón, por supuesto. Él ahora tiene dos hermanitas."

"¿¡Dos!? ¡Oh, Señora!"

"Por supuesto, Lilia. ¡Amaré a tu hija tanto como a la mía! ¡Tanto como te amo a ti!"

“¡Oh, Señora! ¡Yo me siento igual!”

Por alguna razón, Zenith y Lilia interpretaron una extraña escena teatral mientras el carruaje se alejaba por el camino. Supongo que realmente no estaban tan preocupadas por Rudeus. Después de todo, el niño era muy listo.

En cualquier caso… esas dos de seguro se llevan bien últimamente. Desearía que también fueran así de amistosas con papi. O al menos que dejaran de estar en mi contra.

“Aun así… supongo que Rudeus no estará para ver crecer a las pequeñas.”

Yo sabía que él estaba planeando convertirse en el *mejor hermano mayor de la historia*, pero las cosas no iban a ser de esa forma.

Mala suerte, niño. ¡Papi va a recibir todo el amor de sus hijitas! Jejejejeje.

Hmm. Aunque, esperen un segundo.

Rudeus iba a comenzar un entrenamiento especial y acelerado bajo la tutela de una Reina de la Espada. En cinco años más, él tendría doce. Sería mucho más grande y fuerte de lo que era ahora. Si tenemos otra pelea de todo vale cuando regrese, ¿tendría yo alguna oportunidad?

Oh, cielos. Mi dignidad como padre está en juego.

“¿Zenith, cariño? ¿Lilia? Ahora que Rudy nos dejó, creo que yo también comenzaré a entrenar un poco.”

Zenith miró hacia mí con una expresión de desinterés. Lilia se inclinó para susurrar en su oído. “¿Realmente se necesitó una lucha como esa para que él comprendiera que el joven Maestro pronto podría superarlo?”

“Honestamente, él siempre es así. Nunca pone algo de esfuerzo hasta que alguien casi lo avergüenza.”

Aparentemente, de alguna forma estaba en deuda en el departamento de dignidad paternal.

Ah bueno. ¿De qué sirve la dignidad? Mi viejo estaba completamente cegado por el orgullo y la nobleza, y nunca me agradó mucho. Yo quería ser la clase de padre amistoso y confiable, no uno presumido.

Así que, por ahora, simplemente seguiría pretendiendo ser un bueno para nada con una debilidad por las mujeres. Al menos hasta que mis tres hijos hayan crecido…

En este punto, miré hacia Zenith de reojo.

Maldición, qué buen cuerpo. Ni notarías que ella ya ha tenido dos hijos… ¿Tal vez podríamos tratar de tener cuatro o cinco? Supongo que esa era una forma de conseguir más tiempo. Jejejeje.

Bueno, había suficiente tiempo para pensar en eso después. Los pensamientos cruzaban mi mente mientras el carruaje de Rudeus se sacudía por el camino.

Rudeus…

Créeme, yo tampoco quería que las cosas fueran así. No creo que hubieras accedido a mi plan, y no estoy seguro de que hubiera podido convencerte en una discusión.

Aun así… como tu padre, no podía quedarme de brazos cruzados. Por ahora básicamente te estoy encomendando a alguien, pero creo que así es como tiene que ser.

Sé que no te di ninguna opción, pero estoy seguro de que un chico listo como tú lo entenderá. Las experiencias que vas a vivir ahí afuera no habrían sido posibles en esta aldea. Incluso si no entiendes mis razones, lidiar con los desafíos en frente de ti al final te harán más fuerte.

Así que enójate todo lo que quieras. Enójate conmigo, y enójate contigo mismo por dejarme hacer esto.

Yo también crecí bajo la mano firme de mi padre, ¿sabes? Terminé huyendo, en vez de enfrentarlo alguna vez.

Me arrepiento un poco de eso. Y desearía haber hecho algunas cosas de forma diferente.

Por supuesto, no quiero que te sientas de la misma forma. Pero sabes… huir de esa forma me hizo más fuerte. No estoy seguro de si soy más fuerte de lo que era mi padre, pero encontré a la mujer que amo, protegí las cosas importantes para mí, y crecí lo suficientemente fuerte como para educar a mi propio hijo.

¿Quieres quejarte? Bien por mí. Hazlo.

Vuelve más fuerte, niño.

Lo suficientemente fuerte como para hacerle frente al tirano de tu padre.

Capítulo Extra: La Madre de la Familia Greyrat

Mi nombre es Zenith Greyrat.

Nací en el País Sagrado de Millis, una tierra conocida por su larga historia, gran belleza, y un código de moral riguroso.

Por nacimiento, yo era un miembro de la nobleza—la segunda hija de un conde.

Como la mayoría de las jovencitas criadas en *buenas familias*, yo era una niña protegida. Pensaba que el pequeño mundo que conocía era todo lo que había. Era despistada e ingenua. Pero también era una buena niña, si me permiten decirlo. Nunca desobedecí a mis padres. Mis notas en la escuela eran excelentes. Obedecía las enseñanzas de la Iglesia de Millis, y aprendí a desempeñar el papel esperado de mí en las reuniones sociales. Algunas personas incluso me llamaban la imagen perfecta de una mujer de Millis. Mis padres estaban bastante orgullosos de mí, estoy segura.

Si las cosas hubieran continuado así, supongo que habría sido presentada en una fiesta a algún hombre escogido por mis padres. Probablemente el primer hijo de un marqués, educado pero orgulloso, con un respeto absoluto por los dictámenes de la Iglesia de Millis. Me habría casado con este modelo moral, habría dado a luz a sus hijos, y habría visto mi nombre inscrito en el registro de la nobleza de Millis como una marquesa perfectamente respetable.

Como una mujer de la aristocracia, ese era el camino en frente de mí.

Pero, por supuesto, no terminé siguiéndolo.

Mi vida cambió para siempre en mi cumpleaños número quince—el día en que cumplí la mayoría de edad. Tuve una discusión terrible con mis padres. Por primera vez en mi vida, me rehusé a hacer lo

que querían. Hui de casa. Había terminado completamente enferma de dejar que ellos controlaran cada momento de mi vida. Mi pequeña hermana Therese siempre había sido un espíritu libre, y creo que también estaba un poco celosa de ella. Estos factores, junto con muchos otros pequeños, se combinaron para empujarme fuera del camino que había estado siguiendo.

No es fácil para una aristócrata arruinada encontrar un nuevo camino en su vida. Pero afortunadamente, había aprendido magia de Sanación en una academia para niñas nobles, y me había vuelto muy hábil en los hechizos Intermedios. Millis eran un país donde florecía la magia de Sanación y de Protección, pero aun así era inusual progresar más allá del rango de Principiante en alguna. Alcanzar el nivel Intermedio abría la posibilidad de trabajar en los hospitales de la Iglesia de Millis; era un logro que se ganaba mucha admiración en nuestra escuela.

Como resultado, me convencí de que podía valerme por mi cuenta en cualquier lugar al que fuera.

En realidad, fui estúpidamente ingenua.

Un grupo deshonesto de personas me marcó como objetivo casi de inmediato, mientras yo incómodamente estaba tratando de navegar por el proceso poco familiar de pedir una habitación en una posada.

Clamando que habían estado buscando a una sanadora, ellos me agregaron a su grupo, tomando ventaja de mi total ignorancia. La paga que ellos ofrecían era más baja de lo que ganaban los magos de nivel Principiante, pero insistieron en que era más alta que el pago actual.

Siendo una completa idiota, tomé como verdad su amabilidad superficial. De hecho, recuerdo haber pensado, *Supongo que el mundo todavía tiene algunas personas honestas*.

Estoy segura de que me habrían seguido tratando mal si me hubiera quedado con ellos. Ellos probablemente estaban planeando usarme como un escudo humano en batalla o forzarme a lanzar magia hasta que perdiera el conocimiento. Quizás incluso demandar

favores sexuales. Pero no tuvieron la oportunidad, gracias a un joven espadachín llamado Paul Greyrat.

Después de darle una paliza a mis nuevos *amigos*, él me arrastró a la fuerza dentro de su propio grupo de viaje. Hasta que Elinalise—una de sus compañeras—lo explicó, estuve convencida de que había sido secuestrada por un matón violento.

En cualquier caso, así fue como conocí a mi futuro esposo.

Al principio, yo odiaba a Paul. Él era un noble de Asura por nacimiento, pero su lenguaje era grosero. Él rompía sus promesas una y otra vez, actuaba de forma impulsiva, desperdiciaba dinero, y me molestaba constantemente. Sin mencionar que él frecuentemente tocaba mi trasero y en ocasiones se sobrepasaba un poco. Aun así, podía notar que él no era exactamente una *mala* persona. Después de todo, él siempre venía a mi rescate. Él se burlaba de mi ingenuidad, pero al final, siempre suspiraba y daba un paso al frente para ayudar.

Éramos completos opuestos, pero él era confiable, de espíritu libre, y apuesto. Supongo que no es tan sorprendente que me encariñara a él.

Por supuesto, siempre había mujeres hermosas a su alrededor. Y yo era una seguidora de la Iglesia de Millis, la cual predicaba las virtudes de la monogamia. Pude haber huido de casa, pero las enseñanzas de mi fe habían sido inculcadas en mí diariamente desde que era una niña, y todos los que conocí en la escuela habían sido creyentes. Sus designios estaban profundamente arraigados en mi mente.

Así que, un día, dije estas palabras: “Puedes dormir conmigo, pero solo si nunca más tocas a otra mujer.”

Paul inmediatamente accedió con una gran sonrisa.

Por supuesto, sabía que me estaba mintiendo. Pero de cierta forma, no me importaba. Una vez que rompiera su promesa, pensé que sería capaz de superarlo.

Pero una vez más, había sido ingenua, descuidada, e idiota.

Nunca siquiera consideré que podría quedar embarazada después de una sola noche con él. Estaba demasiado desesperada, ansiosa, y asustada. Ciertamente no esperaba que Paul realmente haría lo correcto y se casaría conmigo de la forma en la que lo hizo.

Al final, el bebé que di a luz fue un niño.

Rudeus Greyrat. Mi pequeño Rudy.

* * *

En este momento, Rudy estaba agachado junto a las cunas de sus hermanitas con una expresión muy seria en su rostro—muy parecida a la de su padre.

Frunciendo el ceño intensamente, él miró dentro de una de las cunas por un momento, y luego miró hacia la otra.

"Aah. ¡Aah!"

Norn comenzó a llorar, y la expresión de Rudy se endureció aún más.

Pero un instante después…

"¡Blablabwah!"

Él le sacó su lengua y puso una cara tonta.

"¡Ha haa! ¡Baa, baa!"

Asintiendo de satisfacción mientras Norn balbuceaba felizmente, Rudeus continuó con su expresión seria anterior.

"¡Aah! ¡Aaah!"

Esta vez, fue Aisha quien lloró de la nada. Rudeus inmediatamente se puso de frente a ella, presionó sus palmas contra sus mejillas, y murmuró, "Ajojoblublu."

Claramente entretenida, Aisha dejó salir un feliz, "¡Nhah, ahah!"

Una vez más, Rudy asintió para sí mismo con una sonrisa de puro

placer. Él ya había estado haciendo esta rutina por bastante tiempo.

"Jejeje…"

Al ver la sonrisa de Rudy, no pude evitar dejar salir mi propia risa.

Después de todo, no era algo que vieras todos los días. Rudy siempre tenía una expresión muy seria; sin importar qué tan bien fueran sus prácticas de esgrima o de magia, él nunca se veía particularmente satisfecho. Él casi nunca dejaba que Paul o yo lo viéramos sonreír. Y cuando lo hacía, usualmente era una sonrisa forzada e incómoda.

Pero ahora, él estaba poniendo caras graciosas para entretener a sus hermanitas y sonriendo con una alegría genuina cuando funcionaba. Solo verlo me ponía de muy buen humor.

Habíamos avanzado mucho desde cómo solían ser las cosas.

Suspiré silenciosamente, recordando los primeros años de Rudy. Al principio, había estado emocionada cuando descubrí su talento para la magia. Pero después de un tiempo, había comenzado a sentir que él era *tan* talentoso que secretamente nos miraba en menos al resto de nosotros. Me preguntaba si él siquiera amaba a su familia. Por ejemplo, él nunca se había vuelto demasiado apegado a mí.

Por supuesto, lo había estado interpretando mal.

Comprendí esto en medio de nuestra mayor crisis familiar—el día en que Lilia anunció su embarazo, y Paul confesó que él era el responsable.

Me sentí terriblemente traicionada por ambos. Demasiado enojada y triste.

En particular, estaba tan furiosa con Paul por romper sus votos conmigo que me sentí lista para explotar. Estuve a punto de ya sea gritar, "¡Lárgate!" a Lilia o anunciar que yo me iba; tomó mucha fuerza de voluntad mantener la calma.

Antes de nuestro matrimonio, había esperado que Paul probara

ser un mentiroso, y planeaba dejarlo una vez que lo hiciera. Casi me había olvidado de eso, pero aparentemente mis sentimientos no habían cambiado. Estaba tan molesta que estuve lista para destrozar la familia sin vuelta atrás.

Pero al final, Rudy cambió mi decisión. Jugando el papel de un niño inocente, él intervino para guiar las cosas a una conclusión ingeniosa. Por supuesto, sus métodos no eran exactamente admirables. E incluso si me creía su pequeña historia, ciertamente no me habría convencido de perdonar a mi descarrilado esposo.

Aun así… a partir de las palabras de Rudy y la expresión en su rostro, pude ver lo que realmente estaba sintiendo, en lo profundo de él.

Él estaba asustado. Aterrado de que su familiar fuera a separarse.

En el momento en que comprendí eso, finalmente entendí que él nos amaba a su propia forma. Y yo no quería nada más que tranquilizarlo. Mi ira cedió. Logré hacerme a la idea de perdonar tanto a Paul como a Lilia en ese mismo lugar.

Si no fuera por Rudy, las cosas no habrían resultado de esa forma.

“Ooh, Norn, eres tan linda. Vas a ser realmente hermosa, igual que Mami, ¿cierto?”

Y ahora, aquí estaba él, jugando con las pequeñas manos de Norn y sonriendo felizmente. Mi pequeño de apariencia seria estaba calmando a su hermana con balbuceos infantiles.

Él es tan… confiable.

Había estado un poco asombrada por los talentos de Rudy ya por un tiempo, pero últimamente también estaba comenzando a apreciar su confiabilidad. Las cosas habían sido realmente agitadas luego del nacimiento de Aisha y Norn. Nuestras dos nuevas hijas lloraban a todas horas de la noche, vomitaban la mitad de la leche que les dábamos, y se hacían de forma rutinaria mientras las estábamos bañando.

Lilia me dijo que todo esto era perfectamente normal, que era de esperarse, pero en poco tiempo, estuve completamente agotada. Por varios días, apenas pude tomar una siesta. Pero entonces Rudy intervino y comenzó a manejar toda clase de cosas por nosotros… sin siquiera haberle pedido ayuda.

Él era extrañamente bueno con los bebés. Casi parecía que ya había cuidado uno antes, a pesar de que ese de ninguna forma podía ser el caso. Supuse que debió haber aprendido algunas cosas luego de observar a Lilia.

Ese es nuestro Rudy.

No estaba particularmente feliz de que mi hijo fuera mejor que yo tranquilizando a mi propia hija, pero aun así era de gran ayuda. Nunca había visto a un niño de su edad tan servicial y confiable, o siquiera capaz de cuidar a bebés recién nacidos de la forma en la que él lo hacía.

Verlo trabajar a veces me recordaba a mi hermano, quien presumiblemente aún vivía en el País Sagrado de Millis. Como Rudy, él era serio, diligente, y talentoso; mi padre siempre nos decía que aprendiéramos de su ejemplo. Pero él también era frío con su familia, e ignoraba a sus hermanas casi por completo.

Como un noble, él era un hombre bueno y honesto, pero no lo tenía en alta estima como un hermano. Rudy obviamente iba a ser diferente. Él iba a ser un buen hermano mayor. De la clase que se ganaba la admiración de sus hermanas.

Al menos, esa ciertamente parecía ser su intención. Él de hecho le había anunciado a Paul, *Voy a ser el hermano mayor más perfecto y genial de todos,* mientras estaban mirando a Norn y Aisha. Ya estaba emocionada por ver cómo serían los tres en algunos años.

“Aah. ¡Agyaaah!”

En este punto, fui sacada de mi ensueño por Norn, quien había comenzado a llorar intensamente. El cuerpo de Rudy tembló de la sorpresa, pero rápidamente se dio la vuelta hacia su cuna para hacer más caras graciosas.

“¡Gyaa! ¡Waaaah!”

Esta vez, Norn no dejó de llorar. Rudy tocó su pañal para ver si estaba mojado, luego la tomó en brazos y revisó su espalda por sarpullido, pero las lágrimas siguieron fluyendo.

Si hubiera estado sola, yo probablemente me habría puesto nerviosa y llamado a Lilia, solo para entrar en completo pánico una vez que recordara que ella estaba de compras en el momento. Pero Rudy permaneció admirablemente tranquilo. Trabajando mediante el proceso de eliminación, él revisó cuidadosamente por cada problema potencial. Después de un tiempo, él juntó sus manos y se dio la vuelta hacia mí.

“Madre, creo que es hora de su leche.”

Ahora que lo pienso, era casi esa hora del día, ¿no es así? Las horas realmente pasaban volando cuando miraba a Rudy jugar con sus hermanas.

“Cierto. Por supuesto.”

“Ten, toma asiento.”

Me senté en la silla que Rudy sacó para mí, abrí mi blusa, y tomé a mi bebé llorando en brazos.

Norn claramente había estado bastante hambrienta, tal como Rudy pensaba. Ella inmediatamente presionó su pequeña boca contra mi pezón y comenzó a succionar ávidamente. La sensación siempre me ponía intensamente consiente de mi propia maternidad.

“¿Mm?”

Después de un momento, noté que Rudy estaba mirando.

Cada vez que amamantaba a Norn, él… tendía a mirar. Tampoco era solo una mirada curiosa o inocente. Había un brillo de interés que no esperarías ver en un niño de siete años.

Era lindo verlo haciendo algo de igual forma que Paul… pero si Rudy ya era así a su edad, probablemente iban a haber algunos

problemas en el futuro. Lo último que quería era que él fuera rompiendo los corazones de las mujeres a diestra y siniestra, de la misma forma que lo hacía su padre.

“Rudy, ¿cuál es el problema? ¿También quieres un poco?”

“¿¡Eh!?”

Sorprendido por mi pequeña broma, Rudy apartó su cabeza y se sonrojó intensamente.

“No, no es eso. Solo estaba impresionado por lo mucho que ella está bebiendo…”

“Jejeje.”

Era un poco lindo verlo sonrojado. No pude evitar reírme un poco.

“Lo siento, pero ahora necesito mi leche para Norn. Tú tuviste suficiente cuando eras un bebé, así que no seas codicioso ahora, ¿bien?”

“Por supuesto, Madre.”

Rudy estuvo de acuerdo inmediatamente, pero vi una pequeña pizca de lamento en su rostro. Definitivamente era una reacción inusual viniendo de él. Y extremadamente adorable.

Quizás jugaré un poco más con él.

“Mmm. Bueno, si estás desesperado… una vez que consigas una esposa, ¿por qué no le pides que te dé un poco?”

“Buena idea. Tendré que intentar eso algún día.”

Estaba esperando que se pusiera malhumorado y a la defensiva en este punto, pero evadió mi comentario con una expresión calmada. Supongo que él descubrió que solo estaba jugando con él.

No es gracioso. Pero supongo que así es Rudy.

“No la fuerces, te lo advierto.”

“Si, lo sé.”

Siempre me hacía sentir un poco melancólica verlo actuando con una madurez como esta.

Regresé mi atención de vuelta a Norn, quien estaba satisfecha. Luego de darle palmaditas en la espalda hasta que dejara salir un pequeño eructo, la puse gentilmente de vuelta en su cuna.

Mientras limpiaba mi pecho con un pedazo de tela, me di cuenta de que Rudy de nuevo me estaba mirando.

Quien sea que se case con él podría pasarla mal por ello. Sylphie parece ser la candidata con ventaja por el momento… y esa chica tendía a hacer lo que sea que Rudy le dijera. Ella podría no ser capaz de decir no, incluso si quisiera…

Muy bien. Si las cosas llegan a lo peor, simplemente tendré que enderezar su camino.

Después de todo, yo era la madre de Rudy. Paul puede que le enseñe cómo seducir mujeres, pero yo le enseñaría cómo tratarlas bien.

“Guu…”

Norn se veía bastante satisfecha ahora que tenía algo en su estómago. No tomó mucho tiempo para que comenzara a quedarse dormida en su cuna.

“Eso es,” murmuré suavemente, acariciando su pequeña cabeza. “Bebe mucha leche, duerme mucho, y crece fuerte y saludable.”

Desafortunadamente, Aisha eligió este momento para comenzar a causar un pequeño alboroto.

“Aaah… ¡Waah!”

Apartando sus ojos de mis pechos, Rudy miró dentro de la otra cuna.

“¿Qué sucede, Aisha? ¿Tu espalda pica un poco?”

Tal como había hecho antes por Norn, él tomó a Aisha, revisó su pañal, y buscó sarpullido y mordidas de insectos.

Pero después de un momento, todavía sosteniendo a la bebé en sus brazos, él se dio la vuelta hacia mí con una expresión extrañamente ansiosa. Quería ver emociones diferentes en el rostro de Rudy, pero no quería que se viera tan preocupado tan seguido.

“Rudy, ¿cuál es el problema?”

“Um, Madre… Lilia-san está un poco retrasada hoy, ¿no es así?”

“Ahora que lo pienso, tienes razón.” Normalmente, ella habría regresado de las compras para esta hora. ¿Pudo haber pasado algo?

No, no. Un grupo de comerciantes de la Ciudadela de Roa estaba en la aldea. Ella había mencionado que estaba planeando comprar un poco más de lo usual; probablemente solo estaba tomando un poco más de tiempo de lo esperado.

“Bueno, verás… acerca de Aisha…”

“¿Si?”

“Creo que ella también tiene hambre.”

“Oh, ya veo.”

Tendíamos a alimentar a nuestras bebés al mismo tiempo, así que tenía sentido que ambas tuvieran hambre al unísono. Normalmente, yo alimentaba a Norn mientras Lilia se hacía cargo de Aisha, pero…

En este punto, finalmente entendí esa incomodidad en el rostro de Rudy.

Él continuó lenta y precavidamente, claramente eligiendo cada palabra con cuidado.

“Madre… no hay forma de saber cuándo regresará Lilia-san. Estoy seguro de que Aisha podría esperar un poco, pero si sigue llorando,

Norn también podría despertar, así que… um…”

Como una seguidora de la Iglesia de Millis, yo todavía estaba molesta con que tanto Paul como Lilia rompieran nuestros votos matrimoniales. Sabía que ellos no seguían mi fe, pero nunca era placentero que alguien irrespetara tus valores. Y Rudy obviamente había considerado todo esto.

Él estaba asustado de que su sugerencia pudiera hacerme enojar. Él estaba preocupado de que yo pudiera descargar mi descontento en su hermanita. El niño claramente estaba ansioso.

Desde su perspectiva, Norn, Aisha, y yo éramos su familia *por igual*. Y… dado el estado actual de las cosas, yo debía sentir lo mismo.

Aun así, ¿de verdad era una buena idea? ¿Qué tal si alimentar a Aisha me hacía sentir ira o repulsión?

¿Qué tal si Rudy veía odio en mi rostro y me despreciaba por ello?

“Oh, en serio. Rudy, ¿en qué estás pensando? Vamos, tráeme a Aisha.” Respondí con la voz más amable que pude, tratando de sacudir mis propias inseguridades.

“Por supuesto,” dijo Rudy.

De forma lenta y titubeante, él depositó a Aisha en mis brazos.

Luego de exponer el pecho opuesto al que Norn había estado usando, la giré hacia él.

Probablemente me habría sentido un poco molesta si Aisha armaba un alboroto en este punto, pero ella se aferró a mí y comenzó a succionar mi leche inmediatamente. Demasiado bajo como para que Rudy lo escuchara, dejé salir un pequeño suspiro de alivio.

Me sentía de la misma forma en que lo hice cuando estaba alimentando a Norn. Mi corazón estaba lleno de una conciencia cálida y placentera de mi maternidad, y nada más.

Qué extraño. ¿Por qué había dudado, incluso un poco, de traer a Aisha hacia mi pecho?

¿Por qué había pensado que esto me haría sentir infeliz?

¿Por qué pensé en esto como alguna clase de prueba que tenía que soportar?

Todo fue mucho más simple de lo que había pensado. Yo era una madre. Nada más importaba.

Ya seas un miembro de la Iglesia de Millis o no… realmente no hacía una diferencia cuando se trataba de cosas como esta.

“Ella ciertamente está tragando mucho, ¿no es así?”

“Um. Bueno, Madre, tu leche *es* deliciosa.”

“Rudy, eso es… un intento extraño de hacer un cumplido.”

Al ver a Aisha felizmente succionando mi pecho, y la expresión feliz en mi propio rostro, Rudy sonrió con un alivio evidente. Él claramente pretendía proteger a sus hermanitas como un deber. Era muy admirable. Su deseo de volverse un buen hermano mayor, digno de su admiración, parecía ser bastante genuino.

“No es un cumplido. Todavía recuerdo su sabor.”

“¿En serio?”

Riendo suavemente, estiré mi mano para acariciar la pequeña cabeza de Aisha. Después de unos minutos, ella terminó y apartó su boca de mi pecho; solo momentos después, ella estaba quedándose dormida en mis brazos, así que la regresé a su cuna.

Rudy observaba desde la distancia, con su mirada más cálida de lo usual.

“Oye, Rudy.”

“¿Si? ¿Qué sucede?”

“¿Te importa si acaricio un poco tu cabeza?”

“No necesitas pedir mi permiso. Siéntete libre de acariciarme cuando quieras.”

Después de sentarse lentamente a mi lado, Rudy movió su cabeza hacia mí acogedoramente. Estiré mi mano y comencé a acariciarla gentilmente.

Rudy era nuestro primer hijo, y nunca necesitó mucho de nosotros. La mayoría del tiempo, no sentí que fuera una buena madre para él. Pero recientemente, eso había comenzado a cambiar.

Yo realmente era la madre de este niño. Y él realmente era mi hijo.

Sintiendo un poco de calidez, me di la vuelta en su dirección. Los rayos del sol de primavera estaban entrando a través de la ventana. Afuera, campos dorados de trigo se extendían tanto como el ojo podía ver. Era la imagen de una pacífica tarde de primavera. Mientras miraba tranquilamente hacia ella, una sensación de felicidad me inundó.

Por alguna razón, me sentí absolutamente feliz.

“Desearía que este momento durara por siempre.”

“Yo también,” murmuró Rudy mientras asentía.

Supongo que él también encontraba esta pequeña escena doméstica placenteramente tranquila. Pero era solo gracias a él que me podía sentir de la misma forma.

Si él no hubiera intervenido… como una seguidora piadosa de la Iglesia de Millis reducida a soportar la situación, probablemente me habría ido de esta casa con Norn, maldiciendo mi desgracia. O me habría quedado, tal vez para liberar mi resentimiento sobre Lilia y Aisha.

Estoy muy agradecida de Rudy.

Si él no fuera un niño tan listo y sabio, yo nunca habría

experimentado este momento de tanta dicha.

“Rudy…”

“¿Si, Madre?”

“Gracias por nacer.”

Sorprendido, Rudy miró arriba hacia mí.

Luego de una pausa incómoda, él se rascó su cabeza y respondió con un tono de voz adorablemente tímido.

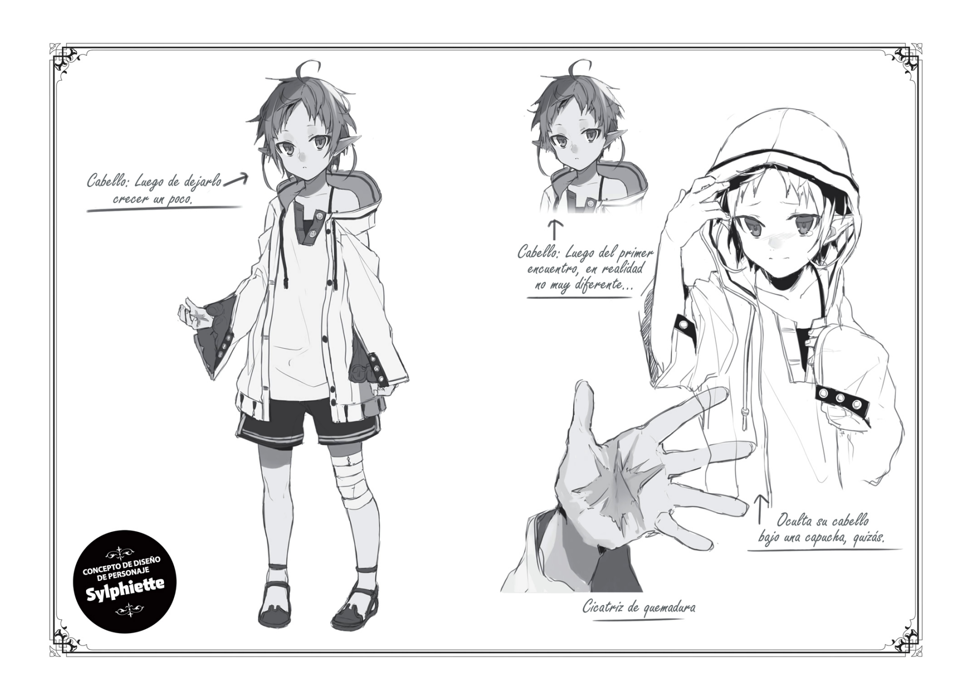
“Bueno… gracias por haberme tenido.”

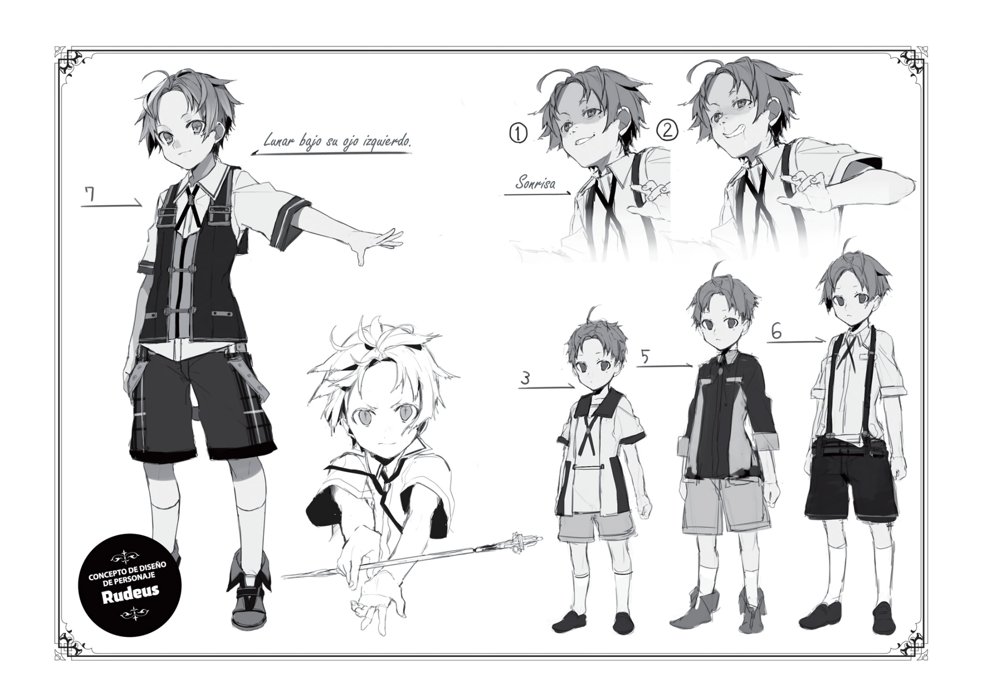
Mi única respuesta fue otra risita de asombro.

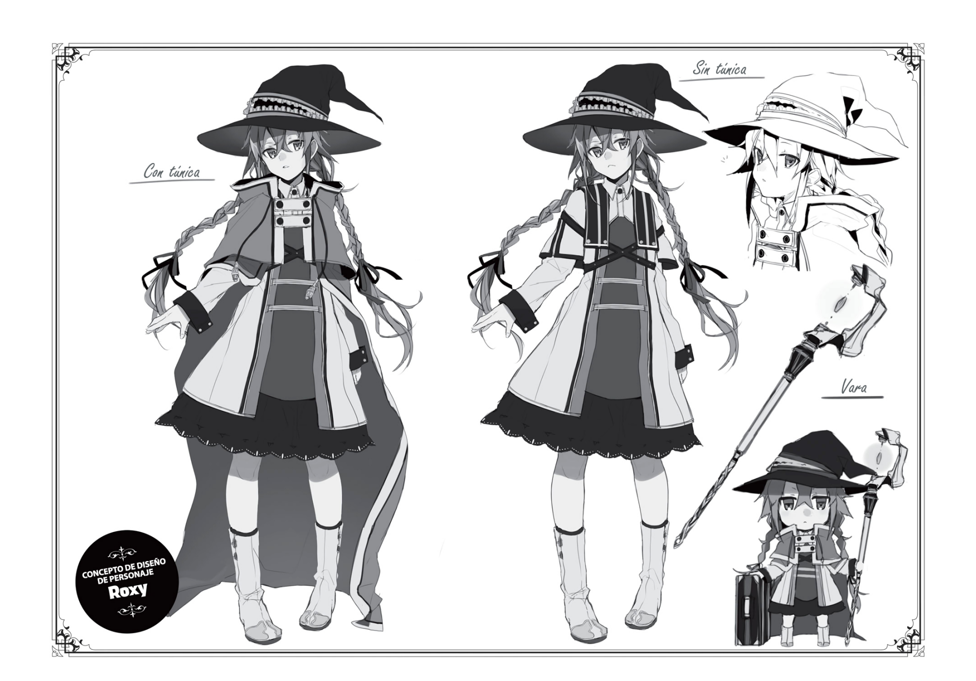


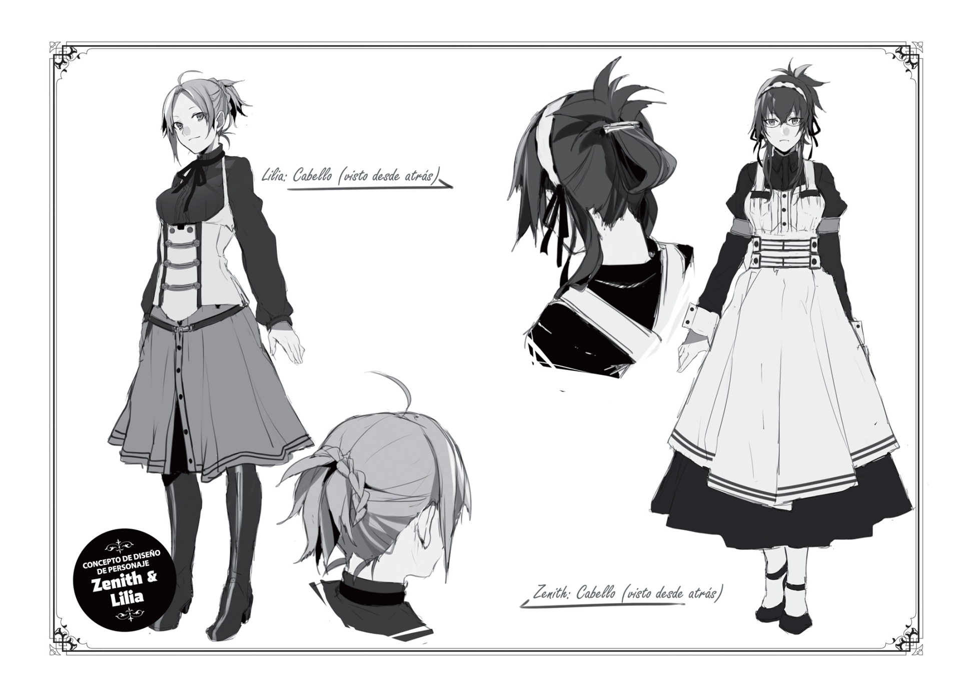
DISEÑO DE PERSONAJES

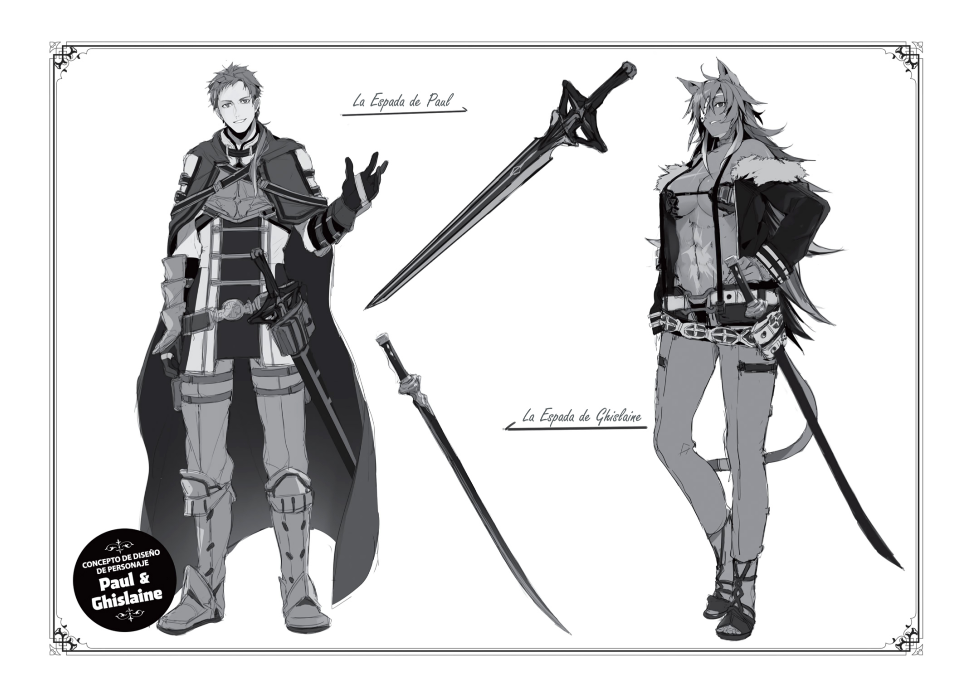
Galería de Conceptos


Cabello: Luego de dejarlo crecer un poco.
Cabello: Luego del primer encuentro, en realidad no muy diferente...
Oculta su cabello bajo una capucha, quizás.
Cicatriz de quemadura
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Sylphiette


Lunar bajo su ojo izquierdo.
7
①
②
Sonrisa
3
5
6
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Rudeus


Con túnica
Sin túnica
Vara
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Roxy


Lilia: Cabello (visto desde atrás)
Zenith: Cabello (visto desde atrás)
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Zenith & Lilia


La Espada de Paul
La Espada de Ghislaine
CONCEPTO DE DISEÑO DE PERSONAJE
Paul & Ghislaine

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Bueno, comenzamos con el primer volumen de este nuevo proyecto. Esta será mi primera traducción como traductor independiente, pero la calidad es la misma de siempre. Probablemente habrá más versiones de esta novela ligera, ya que es bastante famosa, pero para los que ya han leído mi versión de Tate no Yuusha, confío en que sabrán elegir bien. ¡Sin mencionar que es gratis!

Ahora hablemos de la historia. Yo no he leído la novela web, así que no sabía que esperar de ella. Todos decían *es genial*, *el mejor isekai*, o *comienza muy aburrida*, pero la verdad, yo disfruté mucho leyendo este volumen. Leer cómo crecía el personaje desde un bebé se sintió extrañamente refrescante para mí, sin mencionar los momentos cómicos y un poco pervertidos de la historia.

La verdad no puedo esperar para que salga el próximo volumen. La historia me gustó mucho y por supuesto que seguiré traduciéndola. Cada vez que salga un nuevo volumen se comenzará la traducción de inmediato (a menos que también salga un nuevo volumen de Tate, claro está) y se liberarán un par de capítulos antes del volumen completo.

¡Espero que hayan disfrutado este volumen tanto como yo!

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo

volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido

Notas

[1] Debe ser alguna clase de referencia, pero ni idea de qué anime, manga, o novela ligera.

[2] Es cuando pasas mucho tiempo recolectando objetos iguales en un juego RPG.

[3] Aquí habla de los kanji.

[4] Aquí dice “demons” y “fiends” respectivamente. Fiends también puede ser demonio, así que para que no fuera igual, tuve que elegir entre “diablo” y “bestia”, por lo que, para no hacerlo tan confuso, dejé bestia para cada vez que se refiera a “fiends”.

[5] Básicamente un juego en línea de realidad virtual.

[6] Es cuando una mujer tiene un gusto preferente o atracción hacia los menores, en muchos casos niños. A estas personas las suelen llamar shotacon en Japón. Lo explico para los pocos que no conozcan el concepto.

[7] Durante esta novela, hay ciertos momentos en donde comienzan a contar la historia desde el punto de vista de un personaje en concreto, centrándose más en lo que pensó en ese momento.